

Nosotros Los Racistas



G. A. AMAUDRUZ

Biblioteca Weltanschauung NS
Libros Para Ser Libres

Primera edición: 1976

Segunda edición: 1991

PRESENTACION: DEFENSA DE LA RAZA

En la historia contemporánea, casi no hay vocablo que levante tanta emoción y miedo como racismo. Ninguno engendra más infantilismos y cobardías. Ningún problema es más fatal o más provocativo que el problema racial. Y sin embargo, el destino de la humanidad depende sólo de un examen en profundidad de este problema y de su sola, única e indispensable solución.

Es cierto que la palabra racismo ha sido manoseada, apartada de su concepción verdadera por dilettañtes o maníacos, y uno se creería bien inspirado al abandonarla. Así, podríamos reemplazar la palabra “racismo” por la de “racialismo” a fin de escapar tal vez a la mala fama. Pero aquello no nos pondría a salvo de una nueva deformación y añadiría al mal de nuestro tiempo (donde el valor y el sentido de las palabras han caldo en una confusión penosa), dando al mismo tiempo razón a nuestros enemigos. Además, esta adaptación al medio democrático sería sospechosa desde más de un punto de vista. Luego, la honestidad más elemental exige más bien que establezcamos el significado de la palabra racismo en toda su pureza.

Primero, condenamos la discriminación. El hecho de maltratar a un individuo a causa de su raza, de su color, de su idioma o de su religión es muy injusto. Todo el mundo puede estar de acuerdo sobre este punto. Por el contrario, pocas personas se dan cuenta del espantoso peligro engendrado por el antirracismo sistemático. La torpeza y la deslealtad que caracteriza a los políticos han obscurecido y deformado esta situación. Los que se niegan a afrontar este tema capital combaten en realidad contra los que creen defender.

Constatamos que existe, en escala mundial, un complot lúcido que intenta hacer un solo mundo recurriendo a la integración racial. Pero en todos los países donde se ha impuesto esta integración, el resultado fue una discriminación más grande que nunca. Los individuos son así empujados a la sublevación extrema con todo lo que ello comporta de resentimientos, de amarguras, de odios y de matanzas. Constatamos también que el hecho racial es a tal punto poderoso que el mal subsiste aún allí donde la mezcla es admitida, ya que cada grado de mestización hace nacer a menudo una nueva ase social.

En el campo social, los espíritus superficiales y los bienpensantes infantiles se han convertido en juguetes entre las manos de dirigentes

que incitan a la violencia racial... ¡en nombre del amor universal! Es urgente que los pueblos tomen conciencia de la insondable imbecilidad de estas tentativas encubiertas bajo el manto del “amor universal”. En efecto, la suerte del Hombre está en juego! El respeto a la herencia biológica es un principio que es imposible no tomar en consideración cuando se trata de la evolución del hombre. Los que, en nombre de la “fraternidad humana”, hacen desaparecer el patrimonio hereditario de un plumazo, no le impiden actuar. En efecto, la Naturaleza castiga las violaciones de las leyes de la vida, y los antirracistas trabajan a favor de su desaparición combatiéndonos. Que por lo menos esta reflexión los lleve a tolerar nuestras ideas y a respetar la libertad de opinión que ellos proclaman.

El bienestar de la humanidad depende del bienestar de cada raza y recíprocamente, ya que una no puede desarrollarse verdaderamente sin la otra. El racista elimina de su vocabulario la palabra igualdad. La idea misma de igualdad es un absurdo. Los hombres son por esencia desiguales tanto en lo físico, como en lo moral. Sucede lo mismo con las razas. El racista sabe muy bien, que lo que los demócratas llaman prejuicio es un reflejo defensivo normal, comunitario, y que pertenece a cada raza. Sólo trabajando en el sentido de una conciencia racial esclarecida se puede resolver en armonía geográfica y en paz los problemas ligados a la idea de la Sangre.

Dr. Jacques Baugé Prévost. Psy. M.D., N.M.D.

Director INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS Psicosomáticas,
Biológicas y Raciales - LAUSANA- MONTREAL

ADVERTENCIA

Por esta presentación y este comentario, el autor no compromete más que a sí mismo. Mientras que el Manifiesto socialracista es una obra colectiva, elaborada en el marco del Nuevo Orden Europeo, la presente obra, por sus dimensiones, prácticamente no puede serlos Sin embargo, numerosos amigos aportaron documentación, consejos, ideas. Debemos mucho, por ejemplo, a nuestro camarada Aryas, colaborador desde el primer momento de L ‘Europe. Réelle periódico de combate por un nuevo orden europeo.

Pero aunque el autor no compromete más que a sí mismo, se esforzó por guardar la línea de las Declaraciones del Nuevo Orden Europeo (1), las cuales, desde 1951, expresan las ideas comunes de un equipo socialracista de Europa y de ultramar.

En 1969, en su X Asamblea, en Barcelona, el Nuevo Orden Europeo, aceptando una propuesta del Movimiento Céltico, encargó a los camaradas de Quebec establecer el instituto Superior de las Ciencias Psicosomáticas, biológicas y raciales (2), a fin de promover el Socialracismo en escala mundial.

El mismo año, este Instituto publicaba su primer libro: Fundamentos de Biopolítica (3) de Jacques de Mahieu, director del Instituto de Ciencia del Hombre de Buenos Aires, ex rector de la Universidad Argentina de Ciencias Sociales. Se trata de una obra de extrema vanguardia, que resume veinte años de búsquedas científicas y filosóficas que abren a la Biopolítica una cantidad de nuevas perspectivas trascendentales.

Nuestro trabajo se propone un objetivo más modesto: proveer a los racistas de réplicas a las objeciones de los antirracistas. Es por eso que a veces hemos evitado ciertas tesis aún controvertidas, para atenarnos sólo a los resultados más sólidamente adquiridos. Sin embargo, hemos tratado de sobrepasar la actualidad pensando hacer un favor a los racistas de la próxima generación.

Lausana. 1970

PROLOGO

Desde hace algunos años, una bandera ha sido desplegada sobre el mundo.

No es la de una nación, no es la de un partido, pero sí la de una nueva especie de hombres, armados con un conocimiento nuevo y que pertenecen a todas las naciones blancas: estos hombres son los racistas.

RENE BINET (4)

La ONU, la UNESCO, los grandes partidos democráticos, diversas instituciones protestarias, hasta la Federación luterana reunida en Evian (traicionando a Lutero), una cantidad de asociaciones culturales, municipalidades, asambleas legislativas, hasta el Gran Consejo del Cantón de Vaud en 1962, una nube de “personalidades” de todo pelo, profesores, científicos, escritores, artistas, saltimbanquis, deportistas, predicadores de lo alto de su imbecilidad individual o colectiva, condenaron solemnemente al racismo.

En nombre de la democracia, de la humanidad, de la libertad de opinión, esos millones de bocas derraman odio y baba, reclaman —y obtienen a veces— la puesta fuera de la ley de los “criminales” racistas, la

prohibición de sus escritos y de sus palabras, a falta de poder citarlos ante un tribunal de Nuremberg y enviarlos a la horca.

En torno de la nueva bandera que flota en medio de este odio, nosotros, los racistas.

Afuera, los alaridos del desorden y de la decadencia; dentro de nosotros, la calma.

Sabemos que el mundo moderno está enfermo. Su enfermedad se llama civilización, progreso, democracia, sin advertir que sus únicos progresos se hacen en dirección a la tumba. Aspira al bienestar, a la "felicidad", querría suprimir el sufrimiento y, si posible, la muerte. Ideales típicos de un tarado incómodo en su propio pellejo, profundamente desgraciado por lo que es, sufriendo sus propias contradicciones y aterrorizado por la muerte que ya siente rondar en su alrededor.

El hombre moderno habla de humanidad, de fraternidad, de amor al prójimo, de paz, de no violencia, en tanto que revienta de odio. Odio por todo lo que es sano, noble, fuerte, generoso, creador, hermoso, puro. Odio por la voluntad, odio por el honor.

Sabemos de dónde proviene el mal, y sólo nosotros conocemos el remedio.

Pero nosotros, minoría 'racista, dispersos por el mundo, ignoramos aún si nuestra generación estará capacitada para administrar ese remedio. Pues nuestro saber está poco difundido y debemos superar la barrera del error y de la calumnia. Es por eso que nuestro pequeño libro se dirige no solamente a las generaciones actuales, sino también a las próximas.

Sabemos que al antirracismo, esa forma militante de la decadencia, conduce a las grandes catástrofes. China, en un esfuerzo ejemplar, se ha dotado de todas las armas modernas que, en cuanto se produzcan en cantidades suficientes, permitirán a los amarillos extenderse sobre toda la Tierra. Y si algún milagro in extremis, descartase este peligro, las contradicciones internas de las democracias plutocráticas o comunistas se encargarían pronto de traer otros desastres; pensemos, por ejemplo, en las grandes hambrunas sobre un planeta superpoblado, en la polución del aire, del agua y del suelo que, pasados ciertos límites, podrían suprimir de un golpe poblaciones enteras; pensemos también en la inexorable degeneración de las naciones "civilizadas", que literalmente se pudren hasta el día en que un simple soplo las barra.

Lector, guarda este pequeño libro en tu biblioteca. ¡Tal vez se dirija a los sobrevivientes del siglo XXI!

INTRODUCCION

El racismo es viejo como la vida.

Como comportamiento dirigido a eliminar los portadores de taras (ejemplo tipo, las guerras, entre ratas), se encuentra un racismo instintivo en todos los niveles del mundo animal.

Habiéndose hecho consciente en el hombre, se lo encuentra ya en la prehistoria, puesto que la agricultura y la crianza de ganado sólo pudieron progresar con medidas deliberadas de selección sobre la base de una larga observación de la naturaleza. Evidentemente se ignoraban las sutilezas de la herencia, pero se adivinaban sus leyes principales y sobre todo, se aplicaban con éxito.

En cuanto a la Antigüedad, recordemos simplemente la exposición de los niños en Grecia, que, así trasponían al hombre métodos probados por los criadores.

Fundada en la herencia, la nobleza medieval se mostró racista a su manera.

Mientras tanto, el pensamiento filosófico había descubierto algunos rastros teóricos de racismo. Estos elementos se acumulan: ya se encuentran apreciables conjuntos en Kant, Goethe o Schopenhauer.

Comienza el momento de los precursores. Fabre d'Olivet, en *Historia Filosófica de la Humanidad*, comprueba, estudiando los más antiguos textos religiosos y legendarios, que todos relatan el choque de una raza venida del norte (llamada boreana) con otra procedente del sur (llamada sureana), sacando conclusiones de las cuales algunas sorprenden por su clarividencia.

Mientras tanto, nace la biología de la herencia: Mendel es su padre. Darwin saca las primeras conclusiones teóricas de los viejos métodos empleados por los criadores. La antropología toma vuelo con Virchow y Quatrefages.

Paralelamente a los científicos (se encuentran fácilmente sus obras en la literatura especializada), los precursores, utilizando rápidamente los aportes de aquéllos, abren el camino al racismo moderno. Nietzsche desarma los mecanismos de la antiselección en la decadencia moderna. Gobineau hace época analizando la historia desde el ángulo racial, pero su concepción de las "razas puras", hoy insostenible, lo condujo a un pesimismo desesperado. Vacher de Lapouge, independientemente de Nietzsche pero con más precisión, mostró el papel selectivo de las estructuras sociales.

A continuación de los precursores, los continuadores: Houston Stuart Chamberlain corrige a Gobineau: insiste sobre los factores que contribuyeron a la formación de razas nuevas: aislamiento de una comunidad, selección, mezcla racial antes del aislamiento (dado que toda mezcla no tiene éxito).

En el siglo XX, la genética, abre vastos horizontes.. El estudio de los gemelos establece la enorme importancia de la herencia psíquica.

Francia continúa produciendo autores de primer orden, como G. Montandon, A. Carrel y A. de Chateaubriant. Pero el racismo encuentra medios superiores de difusión en Alemania y en Italia con el nacionalsocialismo y el fascismo. Günther y von Eickstedt aseguran ante todo la base antropológica del racismo y Rosenberg establece los fundamentos críticos del conocimiento y de la cultura (fue ahorcado en 1946 por los vencedores de la segunda guerra mundial). El aporte italiano es mucho menos conocido; pero sobre este tema vale la pena leer *Saggi sulle teorie fetiche e sociali dell'Italia fascista* de A. James Gregor (5) que hace justicia a Giovanni Gentile y subraya la originalidad del racismo italiano.

En 1945, la victoria de las democracias fue también la del antirracismo y de sangrientas depuraciones que se prolongaron en el campo de la propaganda con un constante bombardeo.

Sin embargo, René Binet publicaba en Francia en 1950 su *Téorie du Racisme*; fue uno de los cinco miembros fundadores del Nuevo Orden Europeo en 1951, y escribió además *Socialisme National contre Marxisme*(6)). En Alemania, Friedrich Ritter edita él mismo los tres volúmenes de *Das offenbarte Leben* de los cuales hablamos más adelante. Asimismo Jürgen Rieger editó en 1969 un opúsculo: *Rasse, ein Problem auch für uns*. (7) En Italia, Julius Evola, por sus numerosas obras, mantuvo la antorcha después de la guerra; mencionemos también los artículos de Gamma en la *Legione* y los de Pino Rauti en *Ordine Nuovo*(8). En América, biólogos y antropólogos rechazaron victoriosamente la ofensiva de la UNESCO. Al lado del ya citado Gregor, nombres como Garret, Gates y Swan cruzaron el Atlántico, y pediremos a nuestros amigos del Nuevo Mundo mejor colocados, completar este examen breve y global.

Hoy, pasando por encima de los tabúes del día, los científicos se han puesto tranquilamente a trabajar de nuevo, y un equipo todavía restringido de racistas retomó su labor.

Pero las democracias, después del fracaso de las depuraciones y del terror de postguerra, buscarán otras armas contra ideas tanto más peligrosas para ellas que no tienen ninguna para oponerles.

Sentimos curiosidad en saber qué es lo que irán a encontrar.

PRIMERA PARTE

COMO SE PLANTEA EL PROBLEMA

Critica del conocimiento.

La crítica del conocimiento es una disciplina de acceso difícil, porque examinando el grado de validez de nuestras “certezas”, rinde grandes servicios en el análisis de los problemas científicos.

En efecto, las ciencias de la naturaleza se fundan todas, más o menos conscientemente, en actos de fe como la creencia en un mundo exterior (espacio cósmico), en un tiempo objetivo, y en sustancias portadoras de cualidades dadas. Puntos que a primera vista parecen evidentes, pero que, cosa curiosa, dan lugar según los autores, a las interpretaciones más contradictorias y a las querellas más espectaculares: por ejemplo los físicos, sobre el número de las dimensiones del espacio y sobre la naturaleza del tiempo.

En tanto que el sabio o científico se propone establecer leyes que permitan explicar fenómenos, sin querer de ninguna manera hacer el papel de metafísico y aún menos de reformador religioso, sus a priori y sus hipótesis de estructura comportan siempre, lo quiera o no, tomas de posición metafísicas y hasta, religiosas. Y helo aquí, en seguida, como blanco de fuertes presiones. Los partidarios de las diversas doctrinas (filosóficas o religiosas) buscan imponerle sus principios y sus hipótesis, a veces por medio de la represión, como lo saben bien, los biólogos soviéticos o los psicólogos americanos que, luego de intervenciones de organizaciones negras, vieron prohibidos sus tests de inteligencia en las escuelas de diferentes distritos urbanos. Así, se impone o se prohíbe al científico ciertas experiencias, y para finalizar, se le impone o prohíbe ciertos resultados. (9)

En una sana reacción, el sabio buscará a menudo desprenderse de las doctrinas filosóficas religiosas, pero sin lograrlo, por no haber practicado suficientemente la crítica del conocimiento. Es fácil, por ejemplo, hacer aparecer los a priori metafísicos del positivismo que, sin embargo, pretende poner la metafísica de lado.

Vamos entonces los principales resultados de la crítica del conocimiento. Los escépticos griegos ya habían llevado bastante adelante las investigaciones. Descartes, por una “duda metódica” tímidamente

aplicada, pasó al lado de las cuestiones capitales. Pero Kant planteó el problema al cual todos los filósofos ulteriores debieron referirse.

“La acción de un objeto sobre la facultad de representación, en la medida que somos tocados por éste, es la sensación” (10). Tal es la proposición célebre que revolucionó la filosofía.

Kant llama “fenómeno” a la sensación posible encarada abstractamente. El mismo y sus continuadores están bien de acuerdo para afirmar que este fenómeno constituye el elemento de conocimiento inmediatamente dado, pero varias escuelas interpretaron diversamente la proposición citada. Para una, el “objeto” y la “facultad de representación” existen independientemente del fenómeno: es la escuela realista, con la subdivisión que consiste en declarar conocibles: o inconocibles estos términos realmente planteados. Para otra, sólo la “facultad de representación” existe, el “objeto” siendo ficticio y habiendo debido de servir a Kant para expresarse más fácilmente: es la escuela idealista; ella también con sus matices. Para otra más, los dos términos son ficticios, simple comodidad del lenguaje para sugerir lo que es la “sensación” y, el “fenómeno” es la escuela fenomenológica, con el resultado extraño, pero lógico, del solipsismo. Para otra, en fin, la realidad o la irrealdad de los dos términos es problemática: es la escuela perspectivista.

Estas diferentes soluciones al problema planteado por Kant representan las grandes opciones metafísicas posibles, y podríamos mostrar sin dificultad que todas las convicciones filosófico religiosas se relacionan con una o con otra.

Por sus hipótesis de estructura, el científico se coloca generalmente en un realismo calificable de “cándido”, ya que, como el mito, admite la realidad del tiempo, del espacio y de las sustancias, sin interrogarse demasiado sobre el alcance o el fundamento de estos a priori. Su meta no es la metafísica, aunque sus incursiones en ella sean importantes, sino descubrir las leyes que rigen los fenómenos. La meta es la ley científica, y no la hipótesis de estructura, simple instrumento. La ley científica podrá derivar de hipótesis de estructuras diversas o aún contradictorias. La certidumbre científica se apoya sobre la ley y no sobre las hipótesis utilizadas. Hans Vaihinger (11), continuador de Kant y de Nietzsche, comprendió muy bien el papel secundario de la hipótesis y quiere que el científico se prohíba toda conclusión metafísica, aún si las hipótesis lo inciten a hacerlo: si la ley es cierta, porque confirmada por la experiencia, la hipótesis de estructura es siempre problemática. El científico debe decir: “Todo sucede así”, de otra manera sale de su papel. Es por eso que cuando un especialista en guardapolvo blanco, blandiendo una probeta, o alguna película sobre dinámica de los gases quiere pretender que el espacio tiene una dimensión de más o de menos, que

está terminado o que posee la forma de una concha, que la materia tiene tal estructura, que comporta de ahora en más tales partículas nuevas, nosotros tenemos razones para ver allí una amable broma. Todas estas hipótesis son válidas en la misma medida que los artifices de cálculo en matemáticas superiores: solo la solución cuenta, es decir la ley científica. Por método el conocimiento del científico se limita al fenómeno y no sabría aportar el mínimo dato sobre lo que Kant llama la trascendencia: el dominio de la "cosa en sí". Y como la «fe» engloba justamente las convicciones que pertenecen a este campo, sucede que ningún laboratorio puede calificar o invalidar las convicciones filosóficas o religiosas: éstas dependen de la conciencia individual y se acercan más al problema de los valores que al del conocimiento.

Inversamente, el doctrinario, el teólogo o el filósofo sobrepasará sus límites si pretende prejuzgar cualquier resultado científico.

Desde el instante en que su doctrina lo conduce a prever tal comportamiento de los fenómenos, formula una hipótesis y debe someterse al juicio de la experiencia. Toda presión de su parte sobre los científicos, tan frecuente hoy, no es más que una pura y simple barbarie.

Luego, el racismo, fundado en las leyes de la herencia tanto como en los datos de la antropología y de las disciplinas conexas, se dirige a los partidarios de todas las convicciones filosóficas religiosas, para que, conscientes de los límites de la fe, acepten la disciplina científica, y a los que poseen todavía el instinto de defender su comunidad natural.

El racismo hace un llamado a la elite biológica de todas las convicciones (12) para un combate contra la decadencia.

La herencia

No volveremos en detalle sobre los resultados de la biología de la herencia desde Mendel; suponemos que son conocidos. Sin embargo, nos referiremos a las obras de vulgarización. Las de Jean Rostand, por ejemplo, particularmente claras, revelan a la vez al sabio y al artista. (13). Pero los numerosos resultados adquiridos contrastan con el desencadenar de polémicas. Vitalistas, materialistas, fijistas, evolucionistas, darwinianos y lamarckianos se trenzan en homéricas batallas. Estas controversias provienen en primer lugar de una falta de precisión cuando se plantea el problema. Lo dicho anteriormente permite ya poner a los adversarios en un mismo plano, principalmente cuando invocan las mismas experiencias y las mismas leyes en favor de hipótesis contradictorias. Los métodos científicos no desempatarán jamás a los metafísicos opuestos. Y cuando la controversia se refiere a los hechos, si la experiencia da la victoria a uno de los campos, se debe siempre a que el

otro se mostró temerario. Así, los partidarios de un Dios creador caen voluntariamente en el fijismo, afirmando que las especies, creadas desde el principio, prácticamente no evolucionan. (¿Por qué Dios no pudo crear las masas protoplásmicas simples de las cuales hablan los transformistas?). Pero, la mosca del vinagre, la planta del conejito y otros organismos ordinariamente inofensivos han desconcertado al fijismo al evolucionar en el laboratorio.

Primero, se supone que una definición de la herencia contribuirá a esclarecer las ideas y a disipar los falsos problemas. Se la ha querido definir como el proceso causal por el cual un organismo se parece a aquél o a aquéllos del cual o de los cuales proviene.

Sin embargo, limitada a eso la definición sería a la vez demasiado amplia y demasiado estrecha. Así, los parecidos debido al medio estarían comprendidos en ella; así, el padre y el hijo, ambos bronceados por el sol de la playa; por eso hay que sustraer de los parecidos los que son provocados por el medio para obtener los hereditarios, lo cual constituye una operación delicada. Inversamente esta definición excluiría los fenómenos de atavismo y de combinación, excluiría también las mutaciones que, si bien no son heredadas, se convierten, en hereditarias. Por eso es importante, desde el punto de vista metodológico precisar los conceptos 'de herencia' y 'medio' de tal manera que sean perfectamente separados. Si se designa con 100% el conjunto de las causas de tal aspecto individual, debemos tener siempre:

$$H \text{ (herencia)} + M \text{ (Medio)} = 100\%$$

Todo el problema consiste en determinar el valor de H, siendo su presencia imposible de cuestionar. En efecto, casos muy simples muestran a cualquiera la presencia de fenómenos de herencia: una yegua da a luz a una mula. Este animal difiere de un potrillo, a pesar de la similitud del medio uterino. Y bien, los caracteres por los cuales nuestro animal se parece al asno, diferenciándose también de la yegua, pueden sólo provenir del padre, y las causas de estos parecidos deben encontrarse en el espermatozoide.

Por estas razones, conviene corregir nuestra definición con un segundo elemento: el proceso hereditario que, en una de sus etapas, abraza todos los acontecimientos que se desarrollan en el huevo fecundado; el medio designa el proceso causal que, en la misma etapa, abraza todos los acontecimientos que suceden fuera del huevo fecundado. La separación es por lo tanto aquí perfecta, cualesquiera sean las interferencias que pudieran producirse en etapas posteriores entre los dos grupos causales.

Con el mismo fin de claridad, llamemos ‘variación’ las diferencias entre el niño y sus padres. Se distinguen tres formas: la modificación, es decir la diferencia debida al medio y que no es hereditaria; la combinación, la diferencia debida al hecho que ciertas características de los padres se excluyen, presentando el niño un aspecto intermedio (color “café con leche” de los mulatos) o compuesto; la mutación, esto es la diferencia debida a causas aún poco conocidas (régimen, clima, influencias cósmicas) y que es hereditaria, distinguiéndose de la combinación por el hecho que constituye un elemento totalmente nuevo, jamás visto en los ascendientes; además, combinaciones y mutaciones se comportan de manera diferente en generaciones ulteriores.

La cosa es clara en el presente. Como un carácter determinado depende de dos factores: la herencia (proceso causal proveniente del huevo fecundado) y el medio (proceso causal proveniente del exterior), lo que hereditario no es entonces tal aspecto, sino tal modo de reacción del organismo, que lleva determinado aspecto si el medio no se opone. Sin embargo se podrá, para simplificar, hablar de carácter hereditario en el caso en que la influencia del medio es muy débil y en que el modo de reacción conduce fatalmente al aspecto (por ejemplo: la pigmentación del negro).

Aplicando rigurosamente estos principios precisos, disiparemos muchos malentendidos, como la famosa controversia sobre la “herencia de los caracteres adquiridos”, fórmula imprecisa, como veremos.

Una teoría proveniente de Lamarck, sostuvo y sostiene aún la herencia de los “caracteres adquiridos”. ¿Qué quiere decir esto? Si se trata simplemente de aspectos surgidos en un momento dado, no hay por qué desesperarse. En este sentido, las mutaciones representan caracteres adquiridos y hereditarios, y la tesis de los lamarckianos no podría ponerse en duda. Pero ése no es su propósito. Ellos quieren hablar de caracteres físicos o psíquicos, provocados por el medio en un individuo, que se tomarían hereditarios.

Esta controversia llega al paroxismo con la intervención de los marxistas, hostiles a todo privilegio de nacimiento, sea una superioridad física o psíquica resultante del capital hereditario. ¡Se es anticapitalista o no se es! ... Entonces, desdén por todas las concepciones reaccionarias que afirman diferencias irremediabiles entre individuos y que apuntan a sabotear la regeneración humana por el comunismo! ...

En realidad se trata de saber si, entre las diferentes causas de mutaciones, hay algunas que consisten en una adquisición por el individuo de cierto carácter que pueda producir una mutación en la célula germinal y, en

consecuencia, una mutación dirigida, inscribiendo dicho carácter en el código genético. Tal mecanismo es imaginable como inversión de cadena causal. Así, una banda magnética transmite un mensaje a un altavoz, y se escucha una sinfonía; pero, si queriendo copiar un diseño sobre una banda, se olvida de desconectar el altavoz del grabador, éste funciona como micrófono y registra las conversaciones sobre la sinfonía del diseño. De la misma manera: mientras que tal gene producirá tal hormona que, a su vez y si todo y; bien, suscitará tal estructura física o psíquica, inversamente, una estructura nueva, agotando las posibilidades de respuesta del organismo, provocaría un desequilibrio hormonal conduciendo a la transformación de un gene inutilizado o afectado a otro destino, de manera de colmar el desequilibrio. El fenómeno sería del mismo estilo que el desarrollo de un riñón después de la ablación del otro, con la simple diferencia que se trataría del órgano miniatura que es un gene.

Si bien conocemos ciertos factores mutagénicos como los rayos X, la temperatura, el ácido thymonucléico, sabemos aún poca cosa del papel que tienen los diversos procesos normales o patológicos del cuerpo y del alma. A partir de esto, ante la complejidad de un mecanismo lamarckiano, está claro que la ciencia tiene aún mucho que dilucidar. En otros términos, la controversia es prematura ya que depende de búsquedas ulteriores. En cuanto a los anti-lamarckianos, que niegan el mecanismo porque no pudieron todavía reproducirlo en laboratorio, su posición parece temeraria.

Desde el punto de vista práctico, la importancia del debate proviene del hecho que el proceso lamarckiano, probado, valorizaría los métodos educativos y la buena conducta, individual, lo que podría, en ciertas condiciones, ejercer una influencia positiva sobre la herencia.

Por otra parte, aún sin lamarckismo, la educación y la buena conducta son importantes ya que son reveladoras de mutaciones favorables a la selección.

Los litigios de este tipo, comunes además, a todas las ciencias de la naturaleza, no deben hacer olvidar los progresos fulminantes realizados en un siglo por la biología de la herencia. Los cromosomas salivales gigantes de la drosófila, ciento cincuenta veces mas largo que los otros, marcaron una etapa importante; hicieron aparecer en el microscopio estriaciones transversales acercándose al número presumido para el total de los genes. Las localizaciones se hicieron posibles. Se trazaron mapas topográficos de los cromosomas... Pero el estudio de los gemelos resultó aún más importante.

Ante las experiencias sobre las moscas o sobre los conejillos (antirrhinum), se podía reconocer que todo esto era muy lindo, pero

también dudar que fuera válido para los hombres, sobre todo para su psiquismo. Antes de estudiar los gemelos, se había intentado determinar los factores M y H con el examen de niños de un mismo orfanato, partiendo de la idea que vivían en un medio idéntico y que, en consecuencia, las diferencias existentes entre ellos, provenían exclusivamente de la herencia. Y se encontraba para ésta una preponderancia incuestionable. Pero los detractores cuestionaron la identidad del medio, explicando las diferencias comprobadas por ligeras diferencias. Un niño había ingresado algunos meses más tarde al orfanato; tal otro se encontraba en primera fila mientras que un tercero estaba sentado en el fondo del aula: éste tuvo tal decepción evitada a los demás, y así sucesivamente. La identidad perfecta del medio siendo irrealizable, no se conseguía aislar el factor H con certidumbre. Quedaba entonces por examinar los casos de identidad absoluta de las herencias, a fin de aislar el factor M, y estudiar los gemelos univitelinos que, como se sabe, son un solo individuo en dos ejemplares. Estos gemelos, criados en medios similares (la misma familia, la misma escuela), presentan, en los tests psicológicos, concordancias próximas al 100%. De donde resulta que la primera conclusión sobre las ligeras diferencias del medio invocadas antes para los huérfanos son por así decirlo despreciables. Además, los gemelos separados desde la infancia y criados en familias diferentes revelarán la influencia máxima del motor M, único responsable posible de las diferencias constatadas, alcanzando casi 20% para un conjunto de tests. Pero así, ante la objeción de que una separación máxima de los medios es irrealizable, otros métodos permiten observar la realidad en forma más precisa. Los gemelos, bivitelinos tienen la misma herencia que los hermanos ordinarios: su comparación con éstos pone en evidencia el papel de la identidad de la edad y del medio uterino. Por otra parte, según que los unos y los otros sean separados o criados juntos, se constatará la, influencia de las variaciones del factor M. Además, la comparación de huérfanos ya mencionada, de misma raza, luego de razas diferentes, permite esta vez hacer variar H. Esta gama de método conduce a evaluar en casi un 75% el papel de la herencia en las estructuras psíquicas. (14)

El margen de imprecisión que subsiste se debe únicamente a la imprecisión de la misma psicología y de sus test, los cuales descubren diferencias o concordancias sin poder generalmente iniciar sus causas ni su alcance exacto. El test registra fielmente, las variaciones de x y de y, sin dar su valor. Pero algunas simples consideraciones sobre el problema de las tendencias dan ya una luz apreciable.

Si definiéramos el carácter como el conjunto de los aspectos psíquicos irracionales, relativamente estables en un individuo, que influye sobre su comportamiento, el carácter es al alma, lo que la constitución es al cuerpo.

La constitución está determinada en gran parte por la herencia, pero no de modo total, pudiendo el medio dejar una marca duradera, sobre todo cuando actúa temprano. Sin embargo, la mayoría de los aspectos funcionales físicos duraderos dependen de estructuras somáticas hereditarias. Esto ya constituye una presunción por analogía en favor de una fuerte concordancia entre carácter y herencia, en el sentido que el carácter estaría formado por numerosos elementos hereditarios, ejerciendo el medio una acción de ordenamiento sobre ellos. Se objetó que algunos aspectos duraderos, tales como la avaricia, el coraje, etc., pueden surgir o desaparecer bajo influencias exteriores. Sin ninguna duda existe una educación del coraje, capaz de transformar ciertos cobardes en hombres pasables, pudiendo apresurarse uno en concluir que estos rasgos son exclusivamente función del medio y que a fin de cuentas se puede tener el carácter que se quiere. Se cometería un craso error fundado, en un razonamiento simplista apoyado, sobre una observación superficial, ignorando los muy numerosos casos de cobardía rebeldes a toda educación. El error proviene de que el coraje, por ejemplo, no es un elemento caracterológico simple, sino complejo. En el valiente, la voluntad se encuentra en condiciones de superar el miedo animal de morir. Pero el miedo de morir, siempre presente, es más o menos fuerte, según que el poder psíquico lo favorezca o no por una moral de goce y de confort. Así mismo, la fuerza de voluntad depende de numerosos factores, tales como el ejercicio, las hormonas sexuales (la cobardía de los eunucos es proverbial), tales también como la ausencia o presencia de “inhibiciones”. El coraje, como complejo de tendencias que no estudiaremos aquí en detalle, se presta a la educación, pudiendo ésta favorecer o contrariar tal o tal tendencia y de esa manera invertir la relación de fuerzas entre la voluntad y el miedo de morir. Es éste un hermoso resultado, pero no existe la creación de un solo elemento caracterológico nuevo y aún menos la prueba de que se pueda forjar el carácter como se desee. Al contrario, este breve análisis deja entrever los límites de la educación. Tal inversión es sólo posible si la separación entre las fuerzas psíquicas en presencia no es demasiado grande.

Por otra parte, es bien evidente que el medio no nos enseña a encontrar desagradables las quemaduras, mordeduras o picaduras, ni que la educación sea capaz de hacérselas apreciar pues, estas impresiones agradables o desagradables están estrechamente ligadas a numerosas

tendencias... Además, nadie pretenderá que el hambre o el deseo sexual se aprenden en la escuela... Sin embargo, se nos objetará que nuestras tendencias musicales nos hacen ir a los conciertos, o que nuestro gusto por el cambio nos hace viajar a China. Siendo las tendencias en cuestión conocidas sólo por la experiencia, no se las aceptará fácilmente como determinadas por la herencia. —Este sofisma, muy corriente, es destruido por los ejemplos más simples. Supongamos a un amnésico. No tiene más ninguna noción del comer o del beber: ¿Esto le impedirá tener hambre y sed? Evidentemente no. Supongamos a un niño en una isla desierta, lejos de toda mujer. ¿Esto impedirá la aparición del deseo sexual en la pubertad? No, seguramente. En los dos casos, salta a la vista que la tendencia se manifiesta bajo forma de tensión dolorosa independientemente de su objeto. Y será satisfecha o no, según que el Objeto, es decir el medio adecuado de satisfacción, sea encontrado o no. Toda tendencia comprende una parte irracional: el “brote”, la “tensión”, la “aspiración”, y una parte racional: el conocimiento del objeto. Sólo esto último depende del medio. La parte irracional de las tendencias, como todo elemento hereditario, apareció un día como una mutación individual. Su extensión a numerosos hombres denota que ha sido un elemento útil o ligada a un elemento útil: de ahí su generalización por selección. Así se considera de interés primordial tener inclinación por la aviación, se necesitarían muy pocos siglos para que todo un pueblo tuviera la pasión del aire. Y si se criara entonces a un niño en un rincón perdido, lejos de todo aeródromo sería horriblemente desgraciado.

Precisamente también que el carácter no agrupa todos los elementos psíquicos hereditarios (lo mismo que la constitución para el cuerpo). Hay aspectos aparecidos tardíamente y sin embargo hereditarios. Los dientes no aparecen en el nacimiento, el instinto sexual, apenas, y sin embargo, nadie piensa en considerarlos como “adquiridos”. Sucede lo mismo con toda una parte de la evolución psíquica, ligada a la edad.

En cuanto a las correlaciones existentes entre aspectos hereditarios físicos y psíquicos, que recién ahora se comienza a estudiar, científicamente, pertenecen a la fisiognomía. En efecto, los rasgos del rostro, completamente indiferentes a la “lucha por la vida”, deben poseer numerosas correlaciones psíquicas (cf. punto 22 del comentario del Manifiesto socialracista).

La caracterología actual, balbuceante como toda psicología, tiene el mérito de reunir un apreciable material de observación. Puro en ausencia de criterios biológicos suficientes —y podemos prever que será la genética que los dará— las clasificaciones en “tipos” se muestran muy diversas. No porque sean más o menos “falsas” (una clasificación no es nunca falsa), pero ciertamente más o menos adecuada. Cuando

conozcamos mejor el detalle de los elementos psíquicos hereditarios, apreciaremos mejor las clasificaciones caracterológicas, las ciclotimias, las esquizotimias de Kretschmer, los extrovertidos y los introvertidos de Jung, los I₁ I₂, I₃, y los S de Yaensch, los “Grundfunktionen” de Pfahler, y tantos otros.

Pero hoy ya sabemos bastante como para considerar el alma (o sea lo más profundo y lo más arraigado que hay en el individuo), como esencialmente hereditaria.

Admitida la herencia psíquica, el racismo deriva de ella. Los que tienen el alma suficientemente parecida para estar predestinados a un mismo combate forman una comunidad racial, debiendo unirse para defender esta comunidad: asegurando primero su supervivencia, luego su ascensión biológica.

La evolución

En la hora actual, la evolución de las especies ya no deja ninguna duda. El “fijismo” en boga a principios del siglo XX perdió la batalla desde que se hace evolucionar plantas y animales en laboratorio, y que el principal mecanismo de la evolución, la selección, es conocido. El “fijismo” se basaba simplemente en la observación exacta de que muchas especies no habían cambiado desde hacía millones de años y sobre la inexacta de que las razas humanas estarían estáticas desde hace unos 30 mil años. Esta fijeza se produce en el laboratorio cada vez que se interrumpe una selección evolutiva; la observada en la naturaleza en cambio, se explica por una estabilidad del medio.

Fenómenos bien conocidos que resultan de causas mal conocidas, las mutaciones suministran la materia prima a la selección. Su incidencia, positiva o negativa, sobre la producción conduce a generalizarlas o eliminarlas: (Ver también el punto 7 del comentario del Manifiesto socialracista).

Ejercida por el científico en el laboratorio, por el criador sobre los animales domésticos, por la naturaleza sobre las especies salvajes, por el régimen social y los acontecimientos históricos sobre el hombre, esta selección consiste, bajo aspectos variados, en una acción del medio que determina el carácter positivo o negativo de una mutación que, a menudo, de negativa en el medio A, se convierte en positiva en el medio B, e inversamente, de donde existe la posibilidad de una antiselección. Un medio A produce una evolución determinada. Un medio B aparece brutalmente; la especie, afligida por mutaciones a veces negativas, desaparece. La naturaleza misma, a quien se le tiene demasiada confianza, llevó algunas especies a su destrucción.

El hombre ha querido vencer la naturaleza. Ha modificado profundamente el medio selectivo, y lo modifica siempre más, impide en gran medida y busca impedir aun más esta selección que exige que los individuos tarados sean sacrificados. Y negando el sacrificio individual, conserva, favorece, cultiva a los que están enfermos. El hombre, sobre todo el de las civilizaciones avanzadas, es el espantoso artífice de su degeneración colocando al individuo por encima de la raza, trabajando para la “felicidad”, para el confort, para el bienestar, conservando artificialmente los débiles y los tarados, el hombre pone hoy su espíritu, su ciencia y su genio al servicio de la preparación de la agonía más atroz en una increíble podredumbre física y moral.

Es lo que muestra Friedrich Ritter en los tres volúmenes de *Das offenbarte Leben* (citado en una nota más adelante). Con miles de ejemplos sacados del mundo animal, sobre todo de parasitología que es su especialidad, este autor ilustra el juego infinitamente variado de las mutaciones y de la selección que desemboca en la ascensión o decadencia biológica.

Para el hombre, el diagnóstico de Friedrich Ritter es de los más graves. La detención de la selección natural acumula el desecho humano (Manifiesto, punto 32) hasta el momento en que éste alcanza los puestos de mando políticos y pone el Estado al servicio de su conservación individual. En tanto que los animales superiores practican corrientemente el sacrificio individual (la gata defiende sus pequeños hasta la muerte, o el pájaro su nido, el degenerado humano, inferior en eso al más humilde chimpancé, no sólo se niega al sacrificio, sino que sacrifica las generaciones futuras en el mantenimiento y aumento de estos desechos. Friedrich Ritter pasa revista a todos los sectores de la decadencia moderna, llamada “civilización”, y saca a la luz las ciencias anti-selectivas que emanan de cada uno de ellos. Sólo pedimos a nuestros lectores reflexionar sobre lo antedicho, ya que es difícil imaginar algo más terrible.

Como lo constatamos, el desecho biológico, hoy, bajo el color de progreso, de “felicidad”, de igualdad, de humanidad, de democracia, de antirracismo, busca eliminar por medio del ahogo las fuerzas sanas que subsisten y que considera como un peligro.

Este exhorto llevaría a un pesimismo resignado si ignoráramos que los acontecimientos históricos y los regímenes sociales —ese medio selectivo para el hombre— pueden obedecer a nuestra voluntad. Descartando el desecho de los puestos de mando podríamos instaurar un medio que conduzca a nuestra comunidad a la esencia biológica; pondríamos fin a ese horrible modernismo donde el honor y la generosidad ya no tienen cabida, dónde “virtudes” de traficante y de

obsecuente llevan al éxito y a la consideración, donde la cobardía se llama prudencia, la felonía habilidad, y el odio y la venganza justicia; donde el fanatismo se considera entusiasmo, la estupidez, la brutalidad y la barbarie coraje y la debilidad magnanimidad.

Si no descartamos el desecho de los puestos de mando, es la inevitable decadencia, ya que el infame no es más viable sin la nobleza desinteresada a costa de la cual lleva su vida parasitaria.

Nuestra evolución está en nuestras manos. Nuestra decadencia o ascensión depende del combate entre el ideal de la raza y el del desecho.

Objeciones

En estas horas particularmente sombrías de 1970, en que la decadencia es evidente, el racismo se topa con ciertas objeciones constantemente renovadas. Su malevolencia o su simplismo no deben dispensarnos de contestarlas: difundidas en el seno de los pueblos por una poderosa propaganda. Nos oponen una barrera que nos incumbe romper.

Prejuicio Nº 1: Los racistas quieren exterminar a las otras razas o por lo menos explotarlas.

Hubo, en efecto, exterminio de razas: el genocidio de los Pielles Rojas en nombre de la religión, luego de la democracia; el de los habitantes de Tasmania en nombre de nada, como partida de caza.

No era obra de racistas. (15)

Ciertamente, todas las doctrinas han conocido desviaciones extremas. Los exaltados justificaron la matanza de herejes por, la religión. El patriotismo, sin embargo, legítimo cuando, se defiende, encubrió todas las conquistas, todos los yugos, todas las atrocidades. (16)

El racismo, también puede ser traicionado por exaltados obtusos y criminales que utilizan el odio y predicán el aniquilamiento de las demás razas, a imagen, de Catón pidiendo la destrucción de Cartago. Pero al hacer esto traicionan a su raza, que debe elevarse con sus propias fuerzas y no con las ruinas de los otros.

Este racismo no es el nuestro. Sabemos que somos una parte de esta vida que, en millones de formas, lucha por la ascensión a fin de hacerse más fuerte y más hermosa. “Los hombres son todos hermanos nos dicen. Nosotros decimos más: “Somos no solamente hermanos de las otras ramas, sino también hermanos del animal y hermanos de la planta”. Y no son los racistas los que exterminan los leopardos, para vestir las damas de la ciudad, tan elegantes, como inconscientes, o que masacran los bosques para fabricar papel de diario. Cada especie, cada raza, es una manifestación de la vida, y no tenemos el derecho de suprimir ni una

sola, aun la más modesta, con el pretexto de nuestra fuerza momentánea, de las probabilidades que tiene, por sus cualidades propias, de desarrollarnos sólo dentro de un millón o mil millones de siglos. Pero, como una raza entre otras, tenemos el deber de ampliar nuestras cualidades. No nos pertenecemos: somos un mensaje de la vida.

Hay numerosas razas humanas. Su desarrollo particular es la condición misma de su ascensión (17) y estamos listos para ayudar a las demás en su camino (18). Condenamos el imperialismo, que equivale a cultivar el parasitismo en nuestra comunidad. Al contrario, proclamamos que todos los valores, económicos o culturales, deben ser nuestra obra; degeneraríamos al querer sustraerlos.

Prejuicio Nº 2. Racismo es sinónimo de antisemitismo; los antisemitas desean exterminar a los judíos por lo tanto, el racismo tiene metas criminales.

El prólogo del Manifiesto socialracista recuerda que los judíos mismos han practicado el racismo. Por otra parte, lo siguen practicando y se encontraría alguna dificultad de tratarlos de antisemitas. El término “antisemitismo” se presta a confusión. Debería significar hostilidad para con los semitas, siendo que su acepción ordinaria no engloba a los árabes, limitándose a los judíos, sin precisar si se habla del pueblo o de los adeptos de la religión. Pero de acuerdo a los grandes diarios, toda oposición a cualquier empresa judía es antisemita y, por lo tanto, criminal.

En realidad, la cuestión judía se planteó en una etapa muy tardía de la evolución humana. Y esta cuestión resuelta, el racismo, fundado sobre las leyes de la vida, permanecerá válido. No se confunde, pues, de ninguna manera con el “antisemitismo”.

También, uno puede oponerse a tal actitud de los judíos, sin por eso desear su exterminación. Que haya habido reacciones brutales en el curso de la historia, en todo lugar, y periódicamente, esto prueba simplemente que los pueblos, una vez exasperados, no saben establecer matices en la elección de los métodos y que la causa primera de estas explosiones, reside en los mismos judíos (19). Se buscaría en vano, desde el comienzo de los tiempos, las causas y, por consecuencia, las responsabilidades que han llevado a los judíos a un parasitismo tan constantemente intolerable para todos los demás pueblos. Que estas responsabilidades sean compartidas o no, esto no cambia en nada el problema, cuya solución no consistiría en matanzas, ya que a pesar de las que nos muestra la historia; el problema sigue planteándose. La verdadera solución consiste en ubicar al pueblo judío al lado, y no por encima, de los demás, desarrollando una vida nacional sobre su territorio

y creando él mismo sus valores económicos y culturales, sin explotar, conquistar ni despojar a los demás. Esto lo ordena el interés bien comprendido del pueblo judío. (20)

Nosotros, los racistas, no deseamos la exterminación de ningún grupo étnico. Estamos listos a ayudar al pueblo judío a reencontrarse; pero es necesario que haya en él un mínimo de buena voluntad para permitir soluciones amistosas.

Prejuicio Nº 3: No existe más razas puras, dado las mezclas que se han producido. El racismo, entonces, no tiene fundamento.

El contradictor, aquí, recurre a una acepción permitida de la pureza (no –mezcla), acepción que explica por otra parte el célebre pesimismo de Gobineau. Como las mezclas siempre han tenido lugar, las razas puras en el sentido antedicho no habrían podido formarse jamás.

Pureza significa solamente que las generaciones sucesivas son homogéneas, sin separaciones mendelianas. Criadores y seleccionadores obtienen corrientemente razas puras a partir de cruces.

Prejuicio Nº 4: El nacionalsocialismo era racista. Era malo. Por lo tanto, el racismo es malo.

Un colegial de tercer año refutaría fácilmente este silogismo. El Nacional Socialismo no es todo el racismo que preexistía y que le ha sobrevivido.

Sin ninguna duda, los dirigentes nacionalsocialistas cometieron errores; si no, hubieran ganado la guerra. Quien ha perdido un partido de ajedrez sabe que ha cometido una o varias faltas.

Un estudio de estos errores, seguramente útil para el político deseoso de evitar la reincidencia, excedería el marco de este libro. Mencionemos sin embargo el principal, que atañe a la concepción nacionalsocialista del racismo. Esta, demasiado estrecha, se limitaba al tipo nórdico. Seguramente condujo a tratar a los pueblos de Europa oriental —polacos, ucranianos, rusos— como a pueblos conquistados en lugar de asociarlos inmediatamente a la lucha anticomunista. Hay fuertes razones de pensar que esta falta, teórica, no táctica, fue decisiva.

Pero el nacionalsocialismo tuvo sus puntos fuertes, sin lo cual no hubiera podido resistir de un modo tan sorprendente los asaltos del mundo entero. Y entre estos puntos fuertes, hay que mencionar el racismo que dio al pueblo alemán la certeza de combatir por una causa justa. Nos dirán que es torpe reconocer cosas buenas a un régimen repudiado por el mundo entero. Lo que es torpe, en realidad, es ceder ante una propaganda mundial de mala fe que, pretextando los puntos débiles, busca desacreditar los puntos fuertes, de los cuales quiere impedir el retorno.

Ceder significa no responder a una objeción tan imbécil como el prejuicio número 4.

Prejuicio Nº 5: El racismo es un panteísmo. Los adeptos de las otras religiones no podrían entonces ser racistas.

Hemos mostrado en Crítica del Conocimiento, que el racismo derivaba de las leyes de la herencia y de las tendencias sanas de los adeptos de todas las convicciones filosófico religiosas. Estos adeptos, comprendidos las panteístas, serán racistas si son lógicos y enemigos de la decadencia.

Prejuicio Nº 6: Los racistas Hitler y Goebbels no eran rubios. Ni respondían a la definición del ario. Sucede lo mismo con varios racistas actuales.

La raza aria comprende cinco tipos principales: dos rubios y tres morenos. (Manifiesto, punto 28).

En la época de Gobineau y de Vacher de Lapouge, sólo el tipo nórdico, relativamente bien estudiado, parecía representar el “horno europaeus”. Les morenos de Europa pasaban por ser alguna mixovariación con autóctonos mal definidos.

Es también una de las razones por las cuales el racismo nacionalsocialista, teóricamente fundado en el tipo nórdico, sufrió contradicciones internas por el hecho que la realidad alemana con sus componentes alpinos y báltico orientales, no respondía a la teoría. (Ver también la respuesta al prejuicio N 4).

El prejuicio No 6 apunta hacia una definición permitida del ario.

Prejuicio Nº 7: La mística racista del hombre le quita toda libertad; se convierte en un ser colectivo cuya personalidad pierde toda importancia.

Este prejuicio se basa por un lado en la vieja oposición determinismo libre-arbitrio, y por otro en la mentira, sistemáticamente propagada a pesar de las evidencias contrarias, según la cual sólo la democracia permite el desarrollo de las personalidades, mientras que los regímenes de autoridad, totalitarios, dictatoriales, “nazi-fascistas” quieren transformar al individuo en un simple número.

El determinismo sostiene que no hay efecto sin causa: los actos humanos tienen, sus causas y el individuo no podría actuar distintamente de cómo lo hace. El partidario del libre albedrío, por el contrario, sostiene que hay un efecto sin causa: el acto libre del hombre.

Ahora bien: la fe en el determinismo ejerce una acción depresiva. Hace considerar todos los esfuerzos y todos los sueños como inútiles, ya que lo que debe suceder sucederá y que el resto no se producirá nunca. De ahí el abatimiento. Luego el sobresalto desesperado de esperanza: ¿mi

ambición, mi acción, no serían precisamente, por casualidad un eslabón causal decisivo que trae la realización deseada? Última fase: recaída en la melancolía: visto el determinismo, mi ambición, mi actividad, mis esperanzas y mis ilusiones, siendo resultantes, han sobrevenido, sobrevienen y sobrevendrán necesariamente; imposible querer otra cosa que lo que está inscrito en los astros si yo debo querer esto, lo querré infaliblemente. A esta altura, nuestro hombre considera el mundo y él mismo con una profunda indiferencia, con un tinte de penetrante tristeza de día de lluvia. Ya que en un rincón perdido bien al fondo, lejos de la mirada de la gente, lloran su alma de antaño y sus ambiciones de juventud.

Por lo tanto, el racismo, fundado en la herencia psíquica, aporta una explicación causal a actos supuestamente libres hasta ahora y contribuye a reforzar la interpretación depresiva recién descrita. Nuestro hombre se siente esclavo de la herencia.

De hecho, es la noción de libertad sostenida por el partidario del libre arbitrio la que es absurda y produce la depresión. Además de ser un efecto sin causa estrictamente impensable, se llega, una vez más, a sustraer el hombre a las leyes de la naturaleza, a postular para él un privilegio negado a todos los demás seres vivientes.

Volvamos entonces a la realidad más simple. ¿Cuándo tenemos el sentimiento de la libertad? Cuando nuestros actos expresan nuestra personalidad, nuestra alma. ¿Cuándo tenemos el sentimiento de estar reprimidos? Cuando nuestros actos obedecen a un imperativo exterior: una necesidad material, una orden que no aprobamos. ¿Qué hacer para aumentar el sentimiento de la libertad y disminuir el de la represión: — Descubrir nuestra moral predestinada, que deriva de la estructura de nuestra alma— de nuestra raza. Así, el racismo, que nos hace actuar según nuestra alma, nos hace conocer el canto de la libertad interior, el gozo de seguir nuestra ley.

Dicho con otras palabras, las dificultades desaparecen en el instante en que se abandona la vieja y famosa concepción de la libertad como efecto sin causa.

En cuanto a considerar la democracia particularmente propicia al desarrollo de la personalidad, es hacer humor involuntario. Las democracias, aun plutocráticas, conocen la más despiadada dictadura del conformismo. Los medios de comunicación masivos, orquestados, practican sistemáticamente la violación de las personalidades para imponer los ideales de la igualdad humana, el amor del “progreso”, la fe en la máquina y —por encima de todo— el antirracismo. Son democracias las que han prohibido las reuniones del Nuevo Orden Europeo y que, por

leyes o mediante una jurisprudencia ad hoc, impiden la discusión de ciertas cuestiones, como el problema judío. (21)

Al contrario, Adolf Hitler, a quien se acusa en general de ignorar el individuo y la personalidad, escribe:

“El Movimiento debe luchar por el respeto de la persona, no debe olvidar que en la persona reside el máximo valor de las cosas humanas, que toda idea y toda realización son debidas a la fuerza creadora de un hombre y que la admiración frente a la grandeza no representa sólo el reconocimiento, sino también la unión de los que agradecen.

La persona es irremplazable, sobre todo si no encarna el elemento mecánico, sino el elemento cultural y creador. Así como un maestro célebre de la pintura no puede reemplazarse y otro no sabría terminar en su lugar una tela pintada a medias, también es irremplazable el gran poeta y el pensador, el gran estadista, y el gran general (...)

Las revoluciones y los progresos más considerables sobre esta tierra, las obras culturales sublimes, las acciones inmortales en el arte y en la política, todas esas cosas están eterna e indisolublemente ligadas a un nombre. Renunciar a rendir homenaje al genio significa perder la fuerza inconmensurable que nos aportan los nombres de hombres y mujeres dotados de grandeza. (...)

Cuando los corazones humanos se destrozan y las almas desesperan, los héroes que vencieron la necesidad y las inquietudes, la vergüenza y la miseria, la esclavitud espiritual y física, estos héroes, desde el fondo crepuscular del pasado, posan la mirada sobre los mortales angustiados y les tienden sus manos inmortales!

¡Desdichado el pueblo que siente vergüenza de asirlas! “(22)

Como se ve, las mentiras de la propaganda pluto-democrática se distinguen aquí, como en todo, por el desprecio de la realidad.

Sin ninguna duda, un orden social comportará siempre cierto constreñimiento, pero que puede ser libremente aceptado. Es lo que escribía un camarada en la Europe Réelle N° 26, Junio 1960:

“En el Estado racista, encargado de dirigir sus miembros con vistas al bien común, el individuo se encuentra liberado, ya que su personalidad no está más en conflicto con la de otros electores (como es el caso en la sociedad democrática) o con la de una oligarquía de funcionarios (como es el caso en la sociedad marxista). Al someterse de buen grado (...) elige voluntariamente, lo que es lo propio de un acto “libre”. (...)

La sociedad racista de mañana, será una comunidad étnica y social de hombres unidos libremente que construyan su devenir personal ‘trabajando codo a codo en la “obra comunitaria”.

En nuestra sociedad, el hombre será un hombre libre en el pleno sentido de la palabra”. LE VEILLEUR.

SEGUNDA PARTE

EL MANIFIESTO SOCIALRACISTA

El Nuevo Orden Europeo

Como se sabe los vencedores de 1945 sofocaron por todos los medios posibles las ideas “contrarias a la democracia”, principalmente el racismo. Al mismo tiempo, gracias a un ejército de loros dóciles, propagaban los nuevos dogmas: igualdad humana, derecho a la felicidad, progreso y democracia, libertad, paz. Estas palabras encubrían una misma mercadería: la decadencia buscada, organizada.

Algunos hombres, aislados en un primer momento, se agrupan alrededor de ciertos periódicos, a menudo efímeros. Se conectan de un país a otro. En Portugal, la revista *A Nação* con el filósofo Alfredo Pimenta osa levantarse contra el proceso de Nuremberg y contra las “depuraciones”. Poco a poco se instaura una colaboración europea, y en 1951, cinco camaradas, que representan cuatro países, fundan el Nuevo Orden Europeo.

La Declaración de Ziirich, entonces publicada, va inmediatamente a lo esencial. “Los caracteres del alma, del espíritu y del cuerpo, están determinados de modo preponderante por la herencia. Eso significa que, para una colectividad dada, ellos dependen de la raza”. Para concluir: “Proclamamos la necesidad de un racismo europeo que apunte hacia las metas siguientes: a) los casamientos entre europeos y no europeos serán sometidos a una reglamentación, b) medidas médicas científicamente fundadas, mejorarán las cualidades hereditarias de nuestros pueblos”. Y esta anticipación del peligro amarillo que el público comienza a entrever veinte siglos más tarde: “El marxismo, ideología asiática, no es otra cosa que la filosofía de combate que lleva a las hordas de Asia a un nuevo ataque contra el mundo blanco”. O también una verdadera declaración de guerra: “No hay defensa nacional posible bajo la dirección de gobiernos que dependen del capital internacional o del stalinismo. (...) La defensa nacional consiste, en primer lugar, en defender al pueblo contra un régimen que le es extraño y que es extraño a sus intereses “.

A fin de definir las ideas a difundir y, al mismo tiempo, para estudiar exhaustivamente la actualidad, el Nuevo Orden Europeo se reúne aproximadamente cada dos años. Las Declaraciones se suceden: París, Hannóver, Lausana, Milán... En 1954, varios de sus miembros son

expulsados de Bélgica. En 1961, se prohíbe una reunión en Alemania occidental. En 1962, el diputado comunista Muret ataca al Nuevo Orden Europeo delante del Gran Consejo del cantón de Vaud (Suiza) y hace adoptar una orden del día pidiendo “que en el futuro las medidas necesarias sean tomadas por las autoridades cantonales, en toda la medida de lo posible, para impedir reuniones internacionales de elementos y organizaciones de carácter racista y fascista en el territorio de Vaud”. Aplicando esta orden del día, el gobierno del cantón prohibió una reunión en 1965. Mientras tanto, y como era de esperarse, los tribunales “alemanes” denegaban la demanda del NOE contra la prohibición de 1961. ‘En fin, los antirracistas profesionales (Hallin Delarue Wiesenthal) suscitaron diversas campañas de prensa, injuriando y calumniando.

Pero como el trabajo proseguía, se hizo sentir la necesidad de una presentación condensada de la doctrina socialracista. La comisión cultural del NOE encargó a algunos camaradas la redacción de este texto, que fue el Manifiesto socialracista.

Nota: Marcamos con un asterisco los puntos del Manifiesto que son objeto de un comentario en la tercera parte.

PRÓLOGO

(*)En un mundo donde todo es lucha, nadie puede sustraerse a esta elección: Sostener o traicionar la raza a la cual pertenece. Soñar con un mundo sin lucha equivale a soñar en un planeta que escape de la gravitación.

(*)Para cada uno de nosotros, el sentido de esta lucha depende de los valores ligados a la estructura misma de nuestra alma. Y como el alma no es otra cosa que la raza vista desde el interior, el combate predestinado del individuo es el combate por la raza.

La observación de la naturaleza preserva tanto de un optimismo infantil, que pretende realizar el paraíso en la tierra, como de un pesimismo que paraliza todo combate, siendo la lucha una ley natural.

(*)El peor error político y social es creer y hacer creer, por un lado, que todos los hombres son razonables y buenos, iguales e intercambiables, aptos, por lo tanto para gobernarse a sí mismos, según su fantasía, y por otro lado, imaginarse que la educación lleva infaliblemente a todos los hombres a un estado angélico y a la armonía mundial.

(*)El humanitarismo y el pacifismo son ideales que sólo un vencedor puede permitirse, y durante un tiempo limitado, ya que toda victoria otorga simplemente una tregua: desemboca en una nueva lucha. Olvidar, y dejar de vigilar lleva al suicidio.

Los hombres nacen y permanecen diferentes, desiguales en dignidad, en posibilidades y en virtudes, y sujetos a las servidumbres naturales. La jerarquía de los hombres es una evidencia y una necesidad.

En la vida primitiva, el instinto de conservación no sobrepasa la preocupación que el individuo tiene por su yo. En la vida en comunidad, este instinto se amplía: el hombre defiende a sus hijos, a su tribu. El espíritu de sacrificio aparece. Luego, la tribu misma es sobrepasada en provecho de asociaciones más extensas.

(*)En el curso de este proceso, son las disposiciones interiores de las razas las que determinan el modo cómo las influencias exteriores actúan sobre ellas. Lo que reduce las unas a morir de hambre fortifica las otras para las empresas más duras.

El error moderno por excelencia es creer en la igualdad de las razas. Si parece audaz afirmar la superioridad de la raza a la cual se pertenece, es necesario conocer exactamente las diferencias interraciales, so pena de no entender nada en la historia, y por vía de consecuencia, de sucumbir en la lucha racial.

(*)Las razas mismas provienen de la lucha. Se mantienen con la lucha. Se elevan por medio de la lucha.

A título de ejemplo, el hecho racial es bien conocido por el pueblo judío, ya que a él debe su fuerza. Abramos la Biblia (Esdras 10/10, 11):

“Esdras, el sacerdote, se levantó y les dijo: ustedes pecaron al unirse a mujeres extranjeras, e hicieron a Israel aún más culpable. ¡Confiesen ahora vuestra falta al Eterno, el Dios de vuestros padres, y hagan su voluntad! Sepárense ustedes de los pueblos del país y de las mujeres extranjeras”.

Por otra parte, Dasraeli declara en Endymion:

‘Ni la lengua, ni la religión hacen una raza, una sola cosa hace una raza, y esa es la Sangre. Los pueblos conservan su vigor, su moralidad, su aptitud para las grandes cosas sólo si guardan su sangre pura de toda mezcla. Si dejan que una sangre extranjera se mezcle a la suya, las virtudes que constituían su originalidad y su fuerza desaparecen pronto;

se bastardean, degeneran, bajan de su rango para no volver a alcanzarlos. El verdadero poderío reside en la nobleza del alma, y el alma se rebaja al mismo tiempo que la sangre se corrompe.’

Es curioso, pues, que los antirracistas de todo color no dirijan jamás el mínimo reproche al racismo judío que fingen ignorar. Es por eso que nos permitirán tomarlos en serio sólo el día en que hayan colmado esta laguna de su argumentación.

América ilustra de otra manera las enseñanzas del racismo.

La inestabilidad y la anarquía caracterizan a Estados tales como el Brasil, donde el mestizaje ha creado un caos racial muy avanzado. En comparación, los Estados Unidos, donde hasta ahora (23) los anglosajones respetaron mejor las leyes biológicas, dan una impresión de estabilidad y dinamismo. Pero precisamente en los Estados Unidos, un odio sin precedentes ataca los valores raciales en nombre del mito de la igualdad. Se echa todo al fango cuando se quiere nivelarlo todo, ya que sólo la desigualdad permite la ascensión biológica. Y podemos predecir con seguridad que, si la integración de los negros se realiza, los Estados Unidos se reunirán con el Brasil en la vía del caos racial.

Nuestro racismo es sin odio. No ataca. Respeta todas las razas. Ve en su emulación pacífica el principal motor de su ascensión.

La defensa de la raza es también la llave del verdadero socialismo: el Socialracismo.

Los precursores son numerosos, y numerosas sus obras. Pero falta una breve exposición de los resultados alcanzados hasta ahora.

Hela aquí:

RAZA Y ETNIA

1. ¿Qué quiere decir “raza”?

El uso consagró numerosos significados. Así, un diccionario conocido declara que la raza es una reunión de individuos pertenecientes a la misma especie, teniendo en cuenta un ‘origen común y caracteres semejantes, transmisibles por vía de la generación; la raza se apoyaría en el hecho físico de la descendencia; un sujeto de pura raza sería el que

desciende directamente, sin cruza, de la cepa de la raza misma; se hila de raza en el sentido de buena raza, no alterada por las cruza.

Por raza, los científicos designan en general a un grupo de hombres semejantes por sus caracteres hereditarios físicos, o como se dice, somáticos. Ciertos autores, con toda razón, añaden los caracteres psíquicos, ya que los estudios sobre los gemelos demostraron la importancia de la herencia psíquica.

2. ¿Qué quiere decir “etnia”?

El uso entiende por etnia a una agrupación natural de individuos que presentan, independientemente de las estructuras hereditarias individuales, una unidad lingüística y cultural. Por lo pronto, está claro que las etnias pueden componerse de varias razas. Etnia designa al substrato hereditario, en su más o menos gran diversidad, de una comunidad cultural. Por ejemplo la etnia francesa.

3. ¿Por qué el gran público no hace diferencia entre etnia y raza?

Como esta cuestión le fue sistemáticamente escondida, sólo conoce las grandes razas: hablará de blancos, de negros, y de amarillos sin advertir su diversidad.

4. ¿La etnia depende también de la raza?

Ciertamente La etnia es el aspecto racial de una comunidad concreta, cultural, política o lingüística. Si casi todos los pueblos comportan mezclas de tipos raciales diferentes, no por ello estos tipos dejan de existir. Son ellos los que imprimen ciertas tendencias en el alma así como ciertas formas en el cuerpo. Por eso el hecho racial es decisivo en una etnia, ya que determina en ella las tendencias dominantes y subyacentes, así como el mayor o menor grado de unidad.

5. ¿Qué es la nación?

La nación es una etnia políticamente organizada. Las fronteras nacionales generalmente juegan en forma apreciable el papel de una frontera de la sangre. Así las naciones históricas representan razas en vías de formación, es cierto que en sus primeras etapas.

6. ¿Qué es el pueblo?

El pueblo es una agrupación orgánica del mismo origen biológico y de culturas emparentadas. Una horda heteroclita y heterogénea de naturalizados y de nómadas no es un pueblo.

RAZON DE SER DEL RACISMO

(*)7. ¿Cuáles son las condiciones necesarias para el mantenimiento de las razas?

Primero es necesario evitar la mezcla de sangres demasiado diferentes. En caso contrario, es el caos racial, que hace desaparecer los tipos caracterizados. Luego, hay que suprimir las múltiples causas que hacen degenerar las razas, aun las más puras.

Las razas no encuentran ni en todas partes ni siempre las condiciones necesarias para su formación y conservación. Si estas condiciones faltan o se relajan, los tipos desaparecen. Las variaciones individuales proliferan, revelando el flujo desordenado de las sangres. Se encontrarán, es cierto, a título excepcional, personalidades brillantes. Pero el individuo corriente será el bastardo inestable y anárquico. La falta de unidad de su sangre tiene por consecuencia el desacuerdo de las voluntades y de las energías vitales. Individualmente débil, con su presencia debilita el pueblo donde se encuentra, y el duro mecanismo de selección de los pueblos puede hacer desaparecer al pueblo entero.

En cuanto aspecto del factor biológico, el hecho de conciencia y de voluntad puede jugar un papel. Una política biológica adecuada puede arrancar un pueblo del caos racial y reiniciar el ascenso.

8. ¿Este “caos racial”, no puede ser un bien?

No. Lejos de realizar la igualdad hereditaria, soñada por ciertos utopistas ignorantes, el caos racial, en virtud de las leyes de Mendel, aumenta la variabilidad individual. Se llega a sociedades anárquicas que son presa de convulsiones subversivas crónicas. Las inevitables catástrofes políticas obligan entonces a los individuos a agruparse según sus afinidades, por lo tanto a fundar razas nuevas. Así, el antirracismo, si se lo deja actuar, sólo puede reemplazar razas antiguas por nuevas.

Mientras que el hombre de raza toma decisiones coherentes en los momentos críticos, el mestizo a menudo enloquece o se queda en medias tintas. Sucumbirá más rápidamente. También la naturaleza en ciertos casos limita su reproducción y condena a capas enteras a la esterilidad.

9. ¿Por qué los racistas se han opuesto a esta perspectiva?

Porque estiman juicioso ahorrarse catástrofes. Los tipos raciales actuales, resultado de numerosos milenios, representan una base mucho mejor para la ascensión racial que una nueva partida desde fojas uno en el caos racial. El racista reconoce la diversidad de las razas y se inclina ante el principio aristocrático de la naturaleza. Aprueba la competencia

biológica que debe asegurar la victoria final de los más dotados. Sabe que todas las concepciones de belleza y de nobleza están ligadas a la existencia del ario; desaparecido éste, los velos sombríos de una época de barbarie recubrirían la tierra. Favorecer el caos racial es un crimen, oponerse a él es el acto más humanitario que se puede realizar.

10. ¿Todas las cruzas raciales son malas?

No. La gran raza blanca debe esencialmente su valor a las familias arias de las cuales nos habla la historia. Celtas, grecorromanos, germanos y eslavos (24).

Estos arios refuerzan sus virtudes cruzándose entre si, pero pierden su ser al cruzarse con otros.

11. ¿De qué depende el destino de una sociedad?

En primer lugar, de la sangre. Los tipos raciales existen a pesar de su mezcla en el seno de los pueblos. Se sabe que, para los criadores, una raza pura es un producto de la selección. Para el hombre, la historia reemplaza al criador. Por lo tanto es vital para una sociedad defender su integridad racial y realizar condiciones históricas de selección positiva.

(*)12. ¿El racismo es un mal o un deshonor?

Un diccionario define al racismo como la teoría de quien tiende a preservar la unidad de la raza en una nación. Es muy natural que los diferentes hombres tomen conciencia de su raza y de sus tradiciones. Los ideales de los blancos, de los amarillos y de los negros son inaccesibles de una gran raza a otra. En todos los sentidos de la palabra, no tenemos el cráneo hecho de la misma manera. ¿Por qué negar esta evidencia? ¿Por qué oponerse a una doctrina que puede evitar la catástrofe?

13. ¿Es oportuna una toma de conciencia de la raza blanca?

Es necesaria. Una marea de color amenaza con sumergir el núcleo de la humanidad blanca. La diferencia de natalidad, debido a la decadencia plutocrática, agrava la amenaza cada día más. Si las cosas siguen con este ritmo, al final del siglo los blancos se encontrarán uno contra cinco frente a los pueblos de color; su superioridad técnica ya no logrará compensar el número, y desaparecería.

14. ¿El racismo no significa “odio y desprecio” por las otras razas?

De ninguna manera. Si bien es normal tener simpatía por los negros que son negros y los amarillos que son amarillos, más aún debe ser permitido preferir a los blancos que quieran permanecer blancos. Si se honra el elemento ario, eso no significa que se desprecien las otras razas. Todo lo

contrario, eso tiende a probar que se las estima. Ya que las razas son la base de los pueblos, el respeto que se les brinda exige también el respeto a todas sus formas.

15. ¿Por qué la comunidad de la sangre priva sobre el resto?

Porque se basa sobre las leyes eternas de la vida. La sangre es el fenómeno primordial. Mucho antes de los Estados históricos, conjuntos humanos poblaban la tierra. Estaban ligados por la sangre. Por lo tanto el racismo no se apoya en antecedentes frágiles o efímeros que sean obra de lo arbitrario y que puedan ser cambiados. La raza se inscribe entre los principios que forman la estructura de la especie.

16. ¿Cuál es el papel del Estado y cuál es la meta de la raza?

La meta suprema del Estado es formar una raza más pura y más fuerte. Los pretendidos Estados que no persiguen esta meta son órganos defectuosos e incompletos. Sus éxitos efímeros en otros campos no podrían justificarlos.

La meta suprema de la raza es crear a su vez una civilización más alta. El Estado es el arma de la raza.

17. ¿Por qué el Socialracismo favorece más que otros sistemas el desarrollo cultural?

Porque sólo el parentesco psíquico en el seno de la comunidad racial permite a los artistas creadores el desarrollo de su personalidad y pone su obra al alcance del pueblo. La grandeza de las élites arias consiste en su aptitud para servir a la comunidad. Tal espíritu de sacrificio será reforzado por el socialracista y hará nacer esas grandes obras cuyos autores son raramente recompensados pero de los cuales numerosas generaciones obtienen bienes abundantes.

18. ¿Los teólogos pueden oponerse al racismo?

No, porque la decadencia de la raza implicaría al mismo tiempo la decadencia de las religiones.

Por otra parte, la igualdad sobrenatural de las almas ante Dios no debe hacer olvidar las desigualdades naturales queridas, como lo dicen los mismos teólogos, por el Creador.

El papa Pío XI reconoce la legitimidad del racismo cuando dice: “Nadie piensa, ciertamente, en poner barreras en la ruta que debe conducir a la juventud alemana a la constitución de una verdadera comunidad étnica, en el noble amor a la libertad, en la inviolable fidelidad a la patria”.

GRAN RAZA, RAZA-TIPO Y COMUNIDAD RACIAL

19. ¿Qué sentidos principales encontramos en la palabra “raza”?

Tres sentidos: la grandeza, la raza-tipo y la comunidad racial.

20. ¿Qué es la gran raza?

La gran raza es un conjunto de hombres que, teniendo en común el mínimo de cualidades hereditarias, establecen las primeras grandes subdivisiones en el seno de la especie humana.

21. ¿Qué es la raza tipo?

La raza tipo es un conjunto de hombres que tiene en común con un tipo definido, un número más grande de cualidades hereditarias que con los otros tipos del sistema de clasificación.

22. ¿Qué es la comunidad racial?

La comunidad racial es un conjunto de hombres que, por sus cualidades hereditarias, se parecen lo suficiente como para encontrarse envueltos en un mismo destino, en un mismo combate; por esto, deben unirse políticamente.

23. ¿Cuáles son las principales grandes razas del mundo?

Son las razas blanca, amarilla y negra.

24. ¿Es cierto que las principales civilizaciones son obra de la raza blanca?

Sí, pero la raza blanca es también la que comporta el desecho biológico más importante.

25. ¿Es cierto que la raza amarilla no tiene ningún genio creador, y se limita a copiar las invenciones de los blancos?

He ahí un peligroso error. Basta recordar que los chinos fueron los primeros en inventar la pólvora y el papel para reconocer su genio propio que, si los blancos continúan en el camino de la decadencia, conducirá a terribles sorpresas.

26. ¿Es cierto que la raza negra es incapaz de gobernarse?

La raza negra no tiene ningún talento para la civilización urbana y técnica.

Está hecha para el cultivo de la tierra y la cría de animales en el clima ecuatorial, y puede gobernarme perfectamente en el marco de la tribu o también de la confederación de tribus.

27. ¿Cuáles son las razas tipo de Europa?

Son las razas nórdica, alpina, báltica oriental, mediterránea y dinárica (25).

28. ¿Cómo se las reconoce?

He aquí los principales caracteres físicos:

- Raza nórdica: dolicefala rubia; alrededor del 10% de sangre B.
- Raza alpina: braquicefala morena; 6 a 7% de sangre B.
- Raza báltica oriental: braquicefala rubia, nariz pequeña, pómulos salientes, alrededor del 20% de sangre B.
- Raza mediterránea: dolicefala morena; menos del 5% de sangre B.
- Raza dinárica: braquicefala morena; forma típica del cráneo, cuya parte posterior parece cortada con un hacha; alrededor del 15% de sangre B.

29. ¿Cuáles son sus cualidades características?

- Raza nórdica: espíritu de empresa.
- Raza alpina: trabajadora y modesta en sus necesidades.
- Raza báltica oriental: tenacidad.
- Raza mediterránea: apego a la tierra, dotes para las artes plásticas.
- Raza dinárica: espíritu de independencia, impulsiva.

30. ¿Cuál es nuestra comunidad racial?

La raza que debemos defender comprende los cinco tipos principales de Europa así como un cierto número de tipos secundarios, igualmente caracterizados, pero con efectivos mucho más reducidos. Esta comunidad racial constituye el núcleo de la gran raza blanca. La llamaremos raza aria.

31. ¿Cuál fue el papel del ario?

Hay tres especies de humanidad: la que crea la civilización, la que la conserva, y la que la destruye.

El ario pertenece a la primera. A menudo sometió a otros pueblos, desarrollando en éstos facultades que tenían adormecidas. La existencia de estos vasallos permitió crear brillantes civilizaciones al suministrar los recursos materiales necesarios. Al obligarlos a ejercer una actividad útil, el ario no sólo preservó su vida, sino que también les procuró una suerte, más envidiable que la del tiempo de su libertad primitiva.

Mientras mantuvo con rigor su situación de amo, conservó y desarrolló estas civilizaciones. Desde el momento en que los vasallos se asimilaron, la barrera desapareció, el ario renunció a la pureza de su sangre, se envileció y perdió sus facultades civilizadoras.

32. ¿La comunidad racial comprende a todos los individuos de las razas tipo que la componen?

No. Cada raza tipo comprende cierto número de degenerados que hacen el papel de parásitos: el desecho biológico. El desecho biológico no forma parte de la comunidad racial: es su adversario más peligroso. El desecho biológico se subdivide en dos partes: la espuma y la hez.

La espuma comprende a los degenerados provistos de una alta inteligencia entre los cuales se reclutan los tecnócratas plutocráticos o comunistas. En ellos, la inteligencia constructiva deja el lugar a la astucia destructiva. La hez comprende a los degenerados menos dotados que constituyen los asóciales y los criminales.

33. ¿Quién debe dirigir la comunidad racial?

La verdadera y necesaria élite debe emanar del pueblo y conducir la comunidad racial por el camino del ascenso. En ningún caso debe reclutarse sólo en función de los diplomas escolares o de la situación social de los padres, según el antiguo sistema chino o el actual sistema demo plutocrático. Infinitamente más importantes son la lucidez en las decisiones prácticas, la energía, el carácter y, sobre todo, la gran conciencia de las verdaderas necesidades de los pueblos

*34. ¿Qué parte de la raza blanca se encuentra fuera de la comunidad racial?

Las etnias que por mestizaje con las razas amarillas o negra, o por evolución divergente, se separaron del núcleo de la raza blanca. Por ejemplo, los pueblos semitas y turco-tártaros.

• 35. ¿Estas etnias son aliadas o adversarias de nuestra raza?

Cuanto están dirigidas por su elite biológica, son las aliadas naturales de nuestra raza. Esta elite defenderá su comunidad racial llevándola por el camino legítimo del ascenso biológico. Encontrará nuestra ayuda, ya que tenemos interés en ver a nuestra comunidad preservada por esas etnias blancas del contacto directo con los pueblos de color.

Por el contrario, cuando estas etnias son dirigidas por su desecho biológico, éste incapaz de asegurar el ascenso, verá su salvación sólo en la ruina de la comunidad aria.

36. ¿Cómo luchan estas fuerzas contra la comunidad aria?

De dos maneras: por un lado, alineándose con el desecho biológico de nuestras razas tipo, principalmente con los intelectuales reblandecidos, agentes del imperialismo Internacionalista; por otro lado, aliándose con las fuerzas de color contra la raza aria.

Y eso especialmente por el embrutecimiento de los mentes, la desvilirización de los hombres, la masculinización de las mujeres, el confort decadente, el alcoholismo, la disolución de las costumbres y el plan de mezcla de razas que apunta a debilitar a los arios por la mezcla con los pueblos de color, principalmente con los negros

37. ¿Este plan, puede tener éxito?

No, ya que la destrucción de la raza aria arrastraría consigo en breve plazo las etnias blancas no arias, demasiado débiles ante el mundo de color.

38. ¿En, qué consiste el problema Judío?

En el hecho de que la etnia judía, dirigida desde hace tiempo por su desecho biológico, es utilizada como un instrumento de política antiaria.

39. ¿Cómo puede ser que el pueblo judío esté controlado por su desecho biológico?

El comienzo de este fenómeno se pierde en la noche de los tiempos. Pero sabemos muy bien lo que lo mantiene: la vida de diáspora selecciona el parasitismo. Los individuos más parásitos trepan hasta lo alto de la escala social, mientras que la élite biológica se encuentra relegada en los escalones inferiores. La antiselección ejercida por el régimen capitalista es agravada aún más por las condiciones de vida particulares del pueblo judío.

40. ¿Cuál es la solución del problema judío?

El reemplazó, en los puestos de mando, del desecho biológico por la elite biológica judía. Esta revolución será facilitada por todas las medidas propias a suprimir el parasitismo de los dirigentes judíos actuales. He aquí las principales:

- Ayuda a la élite biológica judía en su lucha contra el desecho.
- Nacionalidad judía para los judíos que vivan en el área aria.
- Creación de territorios de los que los judíos dispondrían con toda soberanía, como partes de su Estado.

41. ¿Estas medidas son “antisemitas”?

Al contrario, son del más alto Interés para el pueblo judío, que, como toda etnia tiene un interés legítimo en poder consagrarse a cultivar sus cualidades más bien que a corromper las de los demás.

JUSTICIA SOCIAL

42. ¿Qué es la justicia social?

La justicia social es el orden que permite a cada uno poner plenamente sus capacidades al servicio de la comunidad racial. Implica una renovación de las élites según las capacidades y no en función de situaciones adquiridas.

43. ¿Debe mantenerse la propiedad privada?

Siempre que responda a necesidades individuales y que sea legítimamente adquirida es una condición indispensable para la existencia de una sociedad de hombres libres, ya que es la prolongación natural de la personalidad.

44. ¿En qué se reconoce el Socialismo decadente?

En el hecho que declara apuntar hacia la felicidad individual y que concibe esta, felicidad como residiendo ante todo en el goce de los bienes materiales. De esta manera, fortalece el egoísmo y la bestialidad.

45. En que se reconoce una doctrina socialista positiva?

En el hecho que declara apuntar hacia el asenso biológico de la raza, y que, para ella, los derechos del individuo son únicamente medios de cumplir una obligación.

46. ¿Qué es el comunismo?

El comunismo es un sistema socialista decadente que, apoyándose en los instintos bestiales, selecciona los tecnócratas y aumenta su número.

47. ¿Qué son los tecnócratas?

Los tecnócratas son la parte del desecho biológico que, a consecuencia de la degeneración moral y abusando de la propiedad estatal, extiende su poder a expensas de la comunidad.

48. ¿Cuál es el gran error del comunismo?

El haber creído que la economía representaba el motor de la historia. Pues el motor es el hombre mismo, ya que la historia avanza según el impulso que él le da Y este impulso es tanto, más fuerte cuanto que más

elevado sea el nivel biológico. Tan pronto como el hombre se reintegra a la naturaleza, la lucha de clases desaparece. Queda la lucha de razas que diferencian las especies en comunidades que luchan por su existencia,. La historia enseña que ciertas razas prosperan, que otras vegetan y, finalmente, que otras desaparecen.

49. ¿Cuáles son los puntos, fuertes del comunismo?

- El llamado que hace sólo a las necesidades primitivas del hombre.
- La promesa de un paraíso en la tierra: no más preocupaciones para hallar trabajo y medios de vida (eliminación del riesgo capitalista).
- No más explotación del débil por el fuerte.
- Una doctrina muy completa, que abarca casi todos los campos científicos.
- La certeza que las metas del comunismo serán alcanzadas de modo inevitable.

50. ¿Cuáles son nuestros puntos fuertes?

- Un orden que hace pasar el desarrollo de la sociedad antes que las necesidades primitivas.
- En el lugar de un engañoso país de Cucaña, un orden social que reserva a cada uno las tareas que puede cumplir con provecho para él y la comunidad, ofreciéndole la justa contrapartida de sus prestaciones.
- Una doctrina, sin dogmatismo jacobino ni obsesión de lo económico, que toma en cuenta la naturaleza humana según los datos científicos más recientes.
- La certeza que el determinismo natural en la historia humana se realiza solamente a través de la voluntad y la acción del hombre, jamás sin ellas.
- Una repartición de los bienes y derechos disponibles correspondientes a las cargas y obligaciones que el individuo esté dispuesto a asumir.

51. ¿El comunismo, tiene un carácter religioso?

El comunismo es una religión secular. Como tal, posee dogma, su revelación, su dominio sagrado, su clero. Es internacionalista y quiere convertir (secta conquistadora). La religión marxista misionera está al servicio del súper estado soviético o chino, el que le aporta los medios y la base de ataque. El jefe espiritual de la religión marxista es al mismo tiempo el jefe del súper estado soviético o chino.

52. ¿Qué es el marxismo?

El marxismo era la variante del comunismo por la cual las fuerzas judías intentaron poner el socialismo al servicio de su plan de hegemonía mundial. Hoy sirve de "filosofía" a los diversos comunismos.

53. ¿Qué fue el stalinismo?

El stalinismo era la variante del comunismo por la cual fuerzas medio asiáticas intentaron poner el socialismo al servicio de su plan de hegemonía mundial. Hoy, stalinismo es un término de camuflaje para el maoísmo.

54. ¿Qué es el maoísmo?

El maoísmo es la variante del comunismo por la cual la raza amarilla pretende utilizar el marxismo para disimular su combate contra las otras razas.

55. ¿Qué es el capitalismo?

El capitalismo es un sistema que, apoyándose en los instintos egoístas, selecciona, a los plutócratas y aumenta su número, para desembocar en la anarquía legalizada.

56. ¿Qué son los plutócratas?

Los plutócratas son la parte del desecho biológico que, como resultado de la degeneración moral, y abusando de la propiedad privada, extienden su poder a expensas de la comunidad,

57. ¿Cual es el aspecto más negativo del capitalismo?

El maquinismo, es decir, el desarrollo de las maquinas desde el único punto de vista de la productividad, sin ningún respeto por las condiciones de trabajo o de higiene, resultado de un desarrollo aberrante y desordenado de la técnica. La estandarización y la automatización mal comprendidas hacen del hombre un robot, esclavo de la máquina que debería estar a su servicio. El mito de la perfección de la máquina, proveedora de todas las felicidades, conduce a una verdadera asfixia mental, al fin de toda cultura verdadera y al aumento de la hez biológica.

(*) 58. ¿Qué es el parlamentarismo?

El parlamentarismo es el sistema en el cual los plutócratas, por medio de elecciones engañosas, hacen enviar sus representantes a los parlamentos.

(*) 59. ¿Qué es la democracia?

La democracia es habitualmente el término por el cual el capitalismo y el comunismo pretenden representar al pueblo.

REVOLUCION EUROPEA

60. ¿Qué es la revolución europea?

Es la primera etapa de la revolución socialracista que debe llevar al poder la élite biológica aria en toda su área racial.

61. ¿La revolución europea, se hará por medio de la violencia o por las vías legales?

La revolución europea se hará legalmente en donde los regímenes actuales respeten las leyes. Así, en las democracias parlamentarias, la revolución europea consistirá primero en persuadir al pueblo, instruyéndolo sobre sus intereses verdaderos, en elegir en los parlamentos a hombres que establezcan las bases legales de la revolución.

62. ¿Qué sucederá si los regímenes actuales se oponen por la violencia a las acciones legales en favor de la revolución europea?

Las fuerzas positivas tendrán entonces el derecho de responder á la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria.

63. ¿La revolución europea, puede ser la primera en recurrir a la violencia?

En ningún caso. Sería alienarse las muy numerosas fuerzas positivas que defienden, no los regímenes establecidos, sino el orden legal entendido como garantía de supervivencia de nuestros pueblos. Por el contrario, la revolución europea debe asegurarse su apoyo decisivo probándoles que los regímenes establecidos violan sistemáticamente el orden legal que ellos pregonan.

64. ¿Hay qué temer la violencia contrarrevolucionaria de los regímenes establecidos?

De ninguna manera, ya que aceleraría la intervención de las fuerzas legalistas al lado de las fuerzas iniciales.

(*) 65. ¿Por qué la revolución europea constituye la primera etapa?

Porque Europa constituye el núcleo principal y lo más puro de la raza blanca, en consecuencia el que debe aportar más fuerzas evolucionarias. También las comunidades arias extraeuropeas tienen interés en apoyar, por prioridad, la revolución socialracista en Europa, de manera de poder beneficiarse con la ayuda poderosa del bloque europeo.

66. ¿Qué ideal propone la revolución europea?

Como la sociedad plutocrática no ofrece más ningún ideal, ya que duda de todos los que habla proclamado hasta ahora, es el ejemplo dado por la elite nueva el que constituirá el ideal propuesto a la juventud: gusto por la acción, espíritu de camaradería, entrenamiento para vivir duramente y para mirar la muerte de frente, sentido del honor, de la disciplina, de la perseverancia.

67. ¿Cuál es la primera meta política de la revolución europea?

La destrucción radical de Yalta, sistema que consagró el reinado de la mentira, de la vergüenza, de la cobardía y de la tiranía, y su reemplazo por la confederación europea, así como la revocación solemne de los procesos de baja venganza como los de Nuremberg y de Landsberg.

UNIDAD EUROPEA Y POLITICA BIOLOGICA

68. ¿Cuál será la estructura estatal de Europa?

Si las condiciones de la revolución europea se parecen a las de hoy, será una confederación de Estados, de manera que se pueda respetar al máximo las tradiciones de las diversas etnias. Sin embargo, está claro que condiciones extraordinarias pueden imponer soluciones extraordinarias. De todas maneras, se deberá tomar suficientes medidas para garantizar la integridad de las pequeñas etnias, a menudo maltratadas en el curso de la historia, y asegurar el libre uso de su idioma, así como de su independencia cultural.

69. ¿Cuál será el primer deber de Europa?

El primer deber de Europa será ayudar en todo el mundo a la comunidad aria en su lucha por la defensa y el ascenso de su raza, principalmente en la realización de la revolución socialracista fuera de Europa.

El Estado racista deberá poner la raza en el centro de la vida de la comunidad, proclamar que el niño es el bien más precioso, que sólo el individuo sano debe procrear, pero que comete una falta al negarse a hacerlo. El Estado racista asegurará una vida decente a las familias numerosas.

70. ¿Podrán las comunidades arias extraeuropeas unirse políticamente a Europa?

Ciertamente. Y eso en cuanto hayan realizado sobre su territorio condiciones comparables a las que reinan en Europa. En ciertos casos la demora será breve. En otros, principalmente si hay que operar una

delicada segregación, la demora podrá extenderse por una o varias generaciones.

71. ¿Qué sucederá con las minorías no arias en Europa?

Los individuos de color serán conducidos a los territorios del área racial amarilla o negra, con excepción de los casos previstos por el estatuto de los extranjeros. Las etnias no arias de raza blanca podrán quedarse a título de pueblos huéspedes.

72. ¿Quién tendrá la ciudadanía europea?

Todo ario oriundo de un territorio europeo de Europa o aún de ultramar.

73. ¿Cuál será el estatuto de los pueblos huéspedes?

Los pueblos huésped tendrán el estatuto de extranjeros. Sin embargo, les será asegurado el derecho de residencia y gozarán de amplias autonomías que les permita vivir según sus tradiciones. No harán el servicio militar.

74. ¿Qué es la política biológica?

Es el conjunto de medidas tendientes a defender las razas y a asegurarle su asenso. Estas medidas forman tres grupos: la frontera de la sangre; la selección directa; la selección indirecta.

75. ¿En qué consiste la frontera de la sangre?

Los casamientos entre ciudadanos europeos y no europeos serán sometidos a una reglamentación.

(*) 76. ¿Qué sucede con los casamientos mixtos ya existentes?

Si se trata de un casamiento con un individuo de color, el compañero ario tiene la facultad de seguir al cónyuge de color en su repatriación. Si se trata de un casamiento con un sujeto de un pueblo huésped, la unión subsiste, y los hijos de padre ario obtienen la ciudadanía europea, a menos que opten por pertenecer al pueblo huésped.

(*) 77. ¿Qué es la selección directa?

La limitación del derecho al casamiento, derecho que será acordado a los individuos que posean un mínimo de cualidades físicas y morales?

78. ¿No se trata aquí de un ataque intolerable a los derechos individuales?

No, pues esta limitación comprende únicamente los casos graves. Ya en nuestros días hay ciertas legislaciones que estipulan incapacidades de casamiento, así el artículo 97 del código civil suizo en caso de

enfermedades mentales. Se trata, pues, no de una novedad, sino de la simple extensión de esta incapacidad a todos los casos de la misma gravedad.

79. ¿Que es la, selección indirecta?

Es la que ejercerá el nuevo orden social favoreciendo los elementos de valor. Esta selección será mucho más importante que la directa, forzosamente limitada a los casos más graves.

80. ¿La política biológica, constituye una amenaza para la paz y para el entendimiento entre los pueblos?

Al contrario, la política biológica permite a una comunidad progresar por sus propias fuerzas, sin buscar la felicidad rebajándose o conquistando a los demás. Es la base de relaciones pacíficas entre las diversas razas.

LAS DESVIACIONES CLASICAS

81. ¿Cuáles son las principales desviaciones posibles de la revolución europea?

Son las desviaciones: izquierdizante — reaccionaria — negativista — sectaria — oportunista — parcialista — tipista — extensionista — divisionista — etnista — nacionalitarista.

82. ¿Qué es la desviación izquierdizante?

Es la que, descuidando la existencia del importante desecho biológico en el seno de nuestros pueblos, reclama derechos iguales para el, conjunto de la población y, de esa manera, tiende a proveer al desecho biológico de los medios de sabotear la revolución europea. Al contrario, los derechos de un individuo deben depender de los servicios que sabe prestar a la comunidad.

83. ¿Qué es la desviación reaccionaria?

Es la que, mientras defiende con razón el derecho de propiedad, se niega a limitarlo para impedir los abusos y de esa manera prepara el camino a una neoplutocracia. Al contrario, las modalidades del derecho de propiedad deben hacer de él un instrumento al servicio de la comunidad.

84. ¿Qué es la desviación negativista?

Es la que proclama la lucha incondicional contra tal o cual de nuestros adversarios, creyendo que la derrota de éste resolvería todos los problemas y desinteresándose, por esta razón, de todas las medidas positivas tendientes al ascenso de la comunidad. Esta desviación ignora que, si este adversario se ha puesto peligroso, es ante todo por la debilidad de la comunidad, cuyo refuerzo es la mejor política de largo alcance. Por otra parte, esta desviación olvida que siempre debe dejarse al adversario la posibilidad de hacer la paz.

85. ¿Qué es la desviación sectarista?

Es la que, además de las metas políticas justificadas, exige a sus militantes adhesiones de orden metafísico y religioso, privándose así del concurso de fuerzas con otras convicciones religiosas o metafísicas.

86. ¿Qué es la desviación oportunista?

Es la que, viendo en la revolución europea ante todo un cambio de equipo, considera el programa como un medio de reclutamiento modificable según su rendimiento. Será la más peligrosa en el momento en que se introduzca en las posiciones socialracistas.

87. ¿Qué es la desviación parcialitaria?

Es la que, preconizando algunas medidas válidas, espera de éstas la solución de todos los problemas. Dejará de lado como inútiles medidas necesarias, y si se la deja actuar, hará fracasar la revolución.

88. ¿Qué es la desviación tipista?

Es la que quiere restringir la comunidad racial a una de las raza-tipo de Europa, y que así tiende no solamente al suicidio de todos los pueblos europeos, sino también de la raza tipo que pretende defender y que es demasiado débil para afrontar los bloques mundiales actuales.

89. ¿Qué es la desviación extensiónista?

Es la que quiere extender la comunidad racial a la gran raza blanca entera.

Queriendo ignorar las ramas aberrantes o infiltradas de esta gran raza, tiende a disolver el núcleo ario y a introducir sangre de color.

90. ¿Qué es la desviación divisionista?

Es la que, por ambición personal, rechaza la colaboración de fuerzas que presentan el mismo programa.

91. ¿Qué es la desviación etnista?

Es la que, considerando la etnia como un hecho fundamental, entiende constituir las etnias europeas en Estados soberanos, dividiendo casi todos los Estados actuales.

92. ¿Qué es la desviación nacionalitarista?

Es la que, rechazando toda cesión de soberanía a Europa, nos privaría de nuestro principal instrumento político de defensa. Hoy y mañana, en virtud de la ley de concentración, el reagrupamiento de los hombres con vistas a su bienestar no puede hacerse más que en comunidades mucho más amplias y sólidas que las naciones históricas.

La comisión ideológica del Nuevo Orden Europeo examinó el texto de este “Manifiesto socialracista” y recomienda su difusión.

© Copyright: Courrier du Continent, Case Ville 728, Lausana, Suiza

TERCERA PARTE

COMENTARIOS AL MANIFIESTO SOCIALRACISTA

El prólogo

Primer párrafo

En la sociedad llamada de abundancia, o de consumo, que caracteriza al período posterior a la segunda guerra mundial, y donde las poblaciones del mundo pretendidamente libre y desarrollado hacen figura de cerdos delante de un comedero bien lleno, muchos no comprenden en qué consiste esta lucha, ley de la vida. En efecto, como nuestros cerdos han precisamente abdicado de todo espíritu de combate a cambio de su comedero, el sentido de la lucha natural no aparece casi en ellos.

Se descuida el hecho de que es siempre posible renunciar a pelear y aceptar una derrota que desemboque tarde o temprano en la desaparición de la raza. En realidad, en cuanto una especie carece de adversario exterior, surge un adversario interior, invisible, y por eso más temible. En cuanto la selección natural se interrumpe, las mutaciones genéticas desfavorables —forzosamente más numerosas que las favorables—, suscitan los degenerados que, a la larga, constituyen el importante desecho biológico de nuestras sociedades “civilizadas”.

Este proceso se manifiesta primero por el hedonismo. Desde el instante en que la degeneración carcomió suficientemente la voluntad de hacerse más fuerte, ésta desaparece, ante el deseo de gozar. Por otra parte, en eso consiste la decadencia, que empieza más o menos con nuestra historia conocida, como lo muestra un atento estudio.

Este diagnóstico, por sombrío como pueda parecer a primera vista, es la condición misma de toda terapia eficaz. Es importante plantearlo, ya que numerosos racistas subestiman la degeneración, y en consecuencia, los efectivos del desecho biológico.

Es entre el desecho y la élite biológica, en las sociedades altamente “civilizadas”, que se desarrolla la lucha natural de la cual depende la decadencia o el ascenso.

§2 - Segundo párrafo

Este imperativo reposa, por otra parte, en la voluntad de combatir de una elite biológica, y, por otra parte, en las leyes de la herencia, las que no se limitan al cuerpo —como muchos antirracistas quisieran hacer creer—, sino que se extienden al alma, como lo establece principalmente el estudio de los gemelos univitelinos. A ejemplo de las estructuras físicas hereditarias observables, existen estructuras físicas invisibles desde el exterior en ausencia de correlación conocida. Desde el interior, al contrario, cada uno las descubre en su propia alma.

§4 - Cuarto párrafo

El dogma de la igualdad humana, hecho célebre por Rousseau (los hombres nacen buenos, pero la sociedad los corrompe) y retomado por Marcuse (la tecnología de la sociedad industrial avanzada aliena al hombre) no explica, por cierto, cómo hombres nacidos buenos han podido crear una sociedad corruptora o una tecnología alienante. En una anticipación notable, Nietzsche respondía a Marcuse: “No es la técnica la que destruye al elemento vital, sino el hombre que es degenerado”. Por otra parte, todo el marxismo se caracteriza por una ignorancia total de la degeneración, del desecho biológico, de la decadencia y de la declinación. De no ser así, Marcuse no llevaría la inconsciencia hasta proponer como metas supremas la “libertad”, la “paz”, la “felicidad”, y hasta condenar el “heroísmo”, para él sinónimo de “brutalidad” (26).

De Rousseau a Marcuse los fanáticos de la igualdad pretenden que el Gran Brujo de los bosquimanos vale tanto como Pascal (27). En

consecuencia, nada mejor que la mezcla de razas. No importa poner el mundo patas arriba. Y que nadie levante la voz; de lo contrario, se lo tratará de racista, término cuyo sentido más claro consiste en arruinar económicamente a los que señala.

§5 - Quinto párrafo

No se apunta acá hacia la actitud simplemente inteligente de un vencedor humano y pacífico, porque es consciente de sus responsabilidades para con la vida y quiere alejar los conflictos sangrientos. El humanitarismo consiste en sacrificar la defensa de la raza con cuentos ridículos de fraternizaciones igualitarias unilaterales y de pacifismo, y en tirar las armas contando con los buenos sentimientos de los que sí las conservan.

§7 - Séptimo párrafo

Está claro que el instinto de conservación limitado al yo se sitúa en el nivel animal, ya que el hombre, tan lejos como nos remontemos en la prehistoria aparece en sociedad. Observamos, además, una vida social en numerosos animales superiores.

§8 - Octavo párrafo

El término “determinante” tiene aquí un sentido diferencial: las disposiciones interiores de las razas determinan las diferencias en el modo de acción de una sola y misma influyen el exterior.

§10 - Décimo párrafo

Hay que abstenerse aquí de un optimismo darwiniano, según el cual la lucha aseguraría automáticamente la victoria de las mejores. Hay victorias injustas. En efecto, demasiado a menudo las fuerzas de la decadencia han triunfado. Demasiado a menudo, los débiles, los mal avenidos y los degenerados de todo tipo han aplastado bajo el peso de la cantidad a una élite biológica que nunca hubieran podido afrontar con armas equivalentes.

Diferente del primitivo de capacidades modestas pero con la voluntad intacta, el hombre del desecho, sobre todo si dispone de una inteligencia superior se da cuenta de sus taras y de su impotencia para remediarlos. Por tanto, si quiere sobrevivir, debe en la medida de lo posible aniquilar dentro de su raza a los individuos menos degenerados que él. Un odio

visceral hacia lo que es sano conduce a un fanatismo militante para propagar la corrupción bajo todas sus formas: culto de la droga, de la pornografía, de lo mórbido, de las vanidades, de las debilidades, humanitarismo desvirilizante para uso de los imbeciles, calumnia del heroísmo, falsificación de los más altos valores culturales, apoyo incondicional a las mezclas de razas y hostilidad de principio a toda política biológica. Y este odio consolida en seguida la coalición mundial de los tarados, cuando en un punto del globo se impone una verdadera élite. El desecho biológico reconoció a su enemigo y defiende su pellejo. Las victorias repetidas de lo infame explican la grave situación actual del mundo ario y subraya la necesidad de mejorar los métodos de combate de las fuerzas sanas. Lejos de afirmar cándidamente la inevitable victoria de los mejores, recordamos que el asenso biológico tiene por condición la lucha victoriosa de los elementos positivos. A éstos corresponde encontrar los medios.

El Manifiesto propiamente dicho:

Punto I

Los antirracistas se complacen en usar como argumento las diferencias que existen entre los autores, en la definición de las razas y en su clasificación.

Clasificar la humanidad en razas prolonga el trabajo de la botánica y de la zoología. Es decir que, aquí como allá, no se podría hablar de una clasificación verdadera o falsa —ya que tiene una existencia puramente ideal— sino más o menos adecuada. La realidad (las diferencias entre individuos), estará más o menos bien expresada según el sistema.

Esta primera observación tiene su pequeña importancia, pues se trata de evitar el defecto consistente en hacer de la “razas una entidad metafísica tal como Dios o “el alma” de los teólogos. Por definición, la raza es un concepto que agrupa cierto número de hombres que se parecen bastante por su dotación hereditaria física y psíquica. Aparecen así pues los elementos constitutivos del concepto: algunos tienen una existencia ideal (el suficiente parecido) y otros una existencia real (las diversas dotaciones hereditarias). Recordarlo permite rebatir una serie de objeciones. Así, las diferencias de clasificación entre los grandes antropólogos, cuando no son estrictamente terminológicas, se basan en una mayor o menor severidad ante el criterio de suficiente parecido o en un conocimiento imperfecto de la realidad, necesitándose entonces búsquedas complementarias. Por otra parte, si se nos oponen los elementos ideales para negar toda realidad a la raza, simplemente se

ignoran los datos científicos de base: los individuos, con sus diferencias hereditarias. No se emplearían argumentos tan ridículos si se hablara de la cría de perros. Pero, por tratarse de hombres, se quisiera, a fuerza de sofismas, cuestionar los conceptos que aplicamos al resto de los seres vivientes.

Pero ¿no sería posible establecer tantas clasificaciones como se deseen? No necesariamente. Se establece el sistema admitiendo cierto número de tipos y repartiendo los hombres en esas categorías, según su parecido mayor con tal o cual tipo. El sistema más adecuado será el que comprenda menos individuos intermedios y en el cual el mayor número posible esté próximo al “tipo”. Además, los individuos que correspondan al “tipo” tienen que ser de raza pura, es decir que, apareados entre ellos, engendren una descendencia similar a ellos mismos (que no haya, por lo tanto, segregación mendeliana). Y esto para que el tipo elaborado no desaparezca demasiado rápidamente de circulación...

Notemos al pasar: la pureza de la raza contrariamente al prejuicio más extendido, no excluye de ninguna manera mestizajes anteriores; se sabe, en efecto, que razas puras pueden provenir de cruas.

A la larga, será posible preferir tal sistema de clasificación de las razas humanas a tal otro, ya no centrándose al debate, con lo demás, en las grandes razas, que estarían consolidadas, sino en el detalle de las razas-tipo. Al observar también que las razas, nacen y desaparecen, se comprenderá que el porvenir infaliblemente hará surgir otras nuevas.

Punto 2 a 4

Según el criterio utilizado, se obtendrán etnias más o menos homogéneas desde el punto de vista racial. La etnia francesa de Francia (El autor, con esta expresión, excluye las etnias francesas de Bélgica. Suiza, Italia, (Valle de Aosta) y el Canadá, cuya composición racial es un tanto diferente. Nota del Editor) comprende esencialmente tres tipos arios: nórdico, alpino y mediterráneo. Pero en el presente, comprende también algunos millones de alógenos (negros, norteafricanos, mestizos de Indochina y judíos) que plantean problemas importantes y complejos. La etnia sueca, por el contrario, se limita esencialmente al tipo nórdico, siendo los lapones muy minoritarios.

Lógicamente, y habrá que hacerlo algún día, el estudio de una etnia comprende también los aspectos cualitativos que son la importancia de la elite y del desecho biológico.

Punto 5

James Gregor mostró cómo cada nación es una raza en una cierta etapa de formación. Sabemos en efecto, desde Vacher de Lapouge, que el medio social reemplazó a la naturaleza en la selección humana. Se puede decir otro tanto del medio histórico, de las guerras y de las paces, así como del medio moral Nietzsche ya anotaba la selección biológica ejercida por los valores morales y religiosos que dominan una sociedad. Y Rosenberg declara: “Cada raza tiene su alma y cada alma, su raza, su propia arquitectura interior y exterior, su aspecto característico hasta el gesto que traiciona su estilo de vida, su equilibrio propio entre las fuerzas de la voluntad y de la razón. Cada raza produce a fin de cuentas un solo ideal supremo. Si éste es alterado o aún destronado por otros sistemas selectivos por la infiltración masiva de sangre y de ideas alógenas, esta transformación interior se traduce en el exterior por un caos, por una época de catástrofes. Pues un valor supremo trae consigo una estructuración bien determinada de los otros imperativos vitales: ni modela el estilo de existencia de una raza, de un pueblo, de un grupo de pueblos emparentados con una nación dada...” (Mythus 1,6). Y si el sistema de valores alógenos logra destronar el antiguo, “eso significa la muerte de un alma cultural que desaparece entonces de la superficie terrestre hasta en su encarnación exterior”. Le basta entonces a Gregor con acercar estas leyes al hecho de que las fronteras nacionales constituyen en gran medida una frontera de la sangre para comprender la importancia biológica de las naciones.

Ciertos autores, ignorando o queriendo ignorar la acción selectiva del medio social, moral e histórico, se creen obligados de ‘manifestar su desprecio ante la idea de “razas nacionales”, que no se ven en ninguna parte. Simplemente no toman en cuenta el tiempo, de formación subrayado por Gregor. Ninguna de las naciones históricas ha durado los quince o treinta milenios requeridos. Sin embargo el pueblo judío, con su récord de continuidad, bosqueja ya un tipo nuevo, y eso sin embargo, a partir de una etnia de las más diversas. En grados menores, el fenómeno se encuentra también en otros lados, como lo percibe Hermann von Keyserling en su Análisis espectral de Europa. Se lo puede descubrir, sino con una lupa, por lo menos con el microscopio de un psicólogo bien dotado.

El análisis de Gregor conduce a algunas conclusiones capitales. Primero, es importante dar a las naciones etnias tan homogéneas como sea posible. Así una nación limitada a los tipos arios presentará una homogeneidad suficiente, pero si comprende alógenos (negros, mongoles, semitas, turco tártaros), convendrá devolverlos a su tierra de origen, o, por lo menos, conferirles un estatuto de pueblos-huésped (Manifiesto, punto 73). Luego, importa hacer reinar en las naciones un

orden social y valores morales que aseguren una selección positiva, sin descuidar las medidas de biopolíticas que vayan en el mismo sentido. Y aquí tocamos a las mismas bases de nuestro Socialracismo. En fin, por medio de una política adecuada, es importante dar a las naciones la duración necesaria (no siglos, sino milenios). Para esto, se impone una confederación de las naciones arias, o si se quiere, una Europa que desborde la Europa geográfica.

Punto 6

El pueblo es una etnia suficientemente homogénea, que puede con suerte constituir una nación, pero que puede también repartirse por varias naciones, o también no poseer ningún territorio como el pueblo gitano. El caso del pueblo judío, que no siempre dispuso de una nación ya que estuvo mucho tiempo privado de territorio, demuestra que un pueblo dotado de una fuerte voluntad puede darse una organización política, aun como minoría dispersa.

En estas condiciones, el concepto de “pueblo” puede variar en el curso de la historia, pero dentro de los límites de la comunidad racial. De donde surge la consecuencia importante de que el desecho biológico no forma parte del pueblo.

Un pueblo que no logra separarse del desecho ni de los alógenos se disgregará o hasta desaparecerá al final de un proceso de decadencia más o menos largo.

Punto 7

A

Contrariamente a los autores para quienes el mestizaje representa el único peligro, conviene hacer comprender que la antiselección (o selección al revés) es a largo plazo, aún más grave (28).

Como toda enfermedad, la degeneración puede alcanzar un punto de “no retorno”. El deterioro o el desarrollo monstruoso de las estructuras psíquicas pueden hacerse tales que a los mismos ojos del degenerado, como ya lo señalamos, la única oportunidad de sobrevivir (personalmente y para algunas generaciones de su descendencia) consiste en destruir o corromper todo lo que es sano. No debemos olvidarlo nunca: hay entre nosotros, y en número ascendente, seres dispuestos a sacrificar las generaciones presentes y futuras para hacer sobrevivir algunas horas más su cáncer y sus abscesos morales.

Algunos, todavía impregnados del optimismo bobo de la “selección del más apto” encontrarán nuestros propósitos un tanto exagerados. Razón de más para terminar con este error mortalmente peligroso.

En la época de Darwin, la “selección del más apto”, reflejo científico de la fe en el “Progreso”, pasaba por ser un mecanismo infalible que aseguraba a cada especie una marcha ininterrumpida hacia el cielo de la perfección. Confiados en este mecanismo, el peligro reside en que cerremos los ojos ante los riesgos biológicos y desaparezcamos en el instante preciso en que algún teórico haya aportado la prueba irrefutable de que en todas las circunstancias el hombre será siempre la mejor de las especies posibles. El solo hecho de las especies desaparecidas, no transformadas por evolución, sino aniquiladas, tragadas hasta su último representante, debería echar por tierra tal optimismo. Un optimismo que implica eventualmente la supresión del hombre a fin de permitir más fácilmente la ascensión del chimpancé parece un mal chiste, ya que seríamos sus víctimas, y un mecanismo regulador capaz de “adaptaciones” tan radicales merece de ser vigilado con ojos particularmente suspicaces.

La idea de la “selección del más apto” provoca muchas sospechas, siendo una de las menores la que concierne lo diluido, lo extensible en todos los sentidos del concepto “aptitud” y de su corolario “utilidad”. Aun limitando la idea de aptitud y de utilidad a los caracteres psíquicos o físicos que aventajan a sus portadores en la famosa “lucha por la vida”, aun eliminando del pensamiento las circunstancias imprevisibles, pero reales, que falsean los resultados, uno se topa con los numerosos casos en los cuales la selección del más apto no se da

—salvo que extienda la noción de aptitud hasta identificar con las circunstancias causas de éxito o se llegue a una servil adoración del éxito (aquí reaparece la broma pesada del chimpancé). El primer hecho, y el más importante, es la selección al revés sobre la cual nunca se insistirá bastante. Resulta de numerosos factores, mencionados en parte, tales como la coalición de los débiles o de los degenerados, las guerras, la plutocracia y la mezcla de razas de modo general, todo el contragolpe anti-selectivo de la decadencia moderna y, sobre todo, la causa que la engendra: la auto-domesticación humana resultante del progreso técnico, que, suprimiendo siempre más la selección natural, rebaja artificialmente el límite de lo peor, por debajo de la cual un individuo es eliminado. A defecto, de una selección bien organizada y, por lo tanto, de una Biopolítica adecuada, nuestra “civilización” se convierte, en un veneno del cual pronto no podremos prescindir. Si algún accidente nos lo quita, corremos el riesgo de morir lisa y llanamente.

Y, sin embargo, hay algo justo en la idea de Darwin. Mutaciones se producen. Pueden ser diferentes a la reproducción del individuo, pero también pueden resultar útiles o nocivas, es decir favorecer o entorpecer la reproducción. Entonces, por cierto, los caracteres “útiles” reemplazan a los “nocivos”. Pero cuidado. Esa utilidad tiene por único criterio la reproducción. Y la selección al revés está precisamente agravada por el hecho de que ciertas calidades momentáneamente útiles para la reproducción (como la adaptación a la sociedad plutocrática), presentan inconvenientes mayores desde otros puntos de vista. El destino puede llevar a la ruina a una especie con este mecanismo. Dicho con otras palabras, la naturaleza no se ocupa de las utilidades, de las aptitudes, de las debilidades, ni de las taras sino en función de la reproducción. Asiste con indiferencia a las más alocadas carreras hacia el abismo. Se limita, un buen día a eliminar lo peor, es decir a los individuos que han cesado de ser viables (29).

B

Las observaciones precedentes no disminuyen en ningún caso el peligro muy grave del mestizaje: la falta de unidad interior del mestizo, generalizado a todo un pueblo, conduce a un Estado inestable, donde se suceden anarquía y represión y que perderá rápidamente su soberanía real al modo de diversas repúblicas de América central o del sur. Aparte del riesgo de una pura y simple desaparición física, que como lo han visto los Pieleros Rojas, pesa sobre los pueblos no soberanos (30).

Puntos 8 y 9

Al contrario de la degeneración la mezcla de razas, aunque las consecuencias sean sombrías, no desembocará en la desaparición total de la humanidad, sino simplemente en el caos racial —a partir del cual se formarán lentamente nuevas razas. Aquí el peligro ya no es la muerte de la especie, sino una grave decadencia la prestigiosa evolución que produjo al ario desaparecerá. y la Naturaleza recomenzará su trabajo de Penélope. Los arios probablemente no perecerán (31) serán echados en el crisol con los demás, para llegar, después de unos cien mil años de barbarie, a una raza nueva (forjada por las catástrofes) y a una nueva cultura. A menos que una parte de los arios, más esclarecida, o más equilibrada, sepa aislarse del caos, organizarse políticamente en su dispersión, conquistar un territorio y concentrarse allí, esperando que los pueblos del caos estén bastante debilitados, para retomar su lugar en

nuestro planeta. De todas maneras, el caos racial no hará la Biopolítica inútil, sino cada vez más necesaria, más imperiosa.

Punto 10

Eso no significa de ninguna manera que entendamos forzar las mezclas entre las cinco razas-tipo mencionadas en el punto 27, sobre todo donde están geográficamente separadas, como en Europa, a fin de obtener un ario standard o un biotipo europeo. En primer lugar, tenemos otra cosa que hacer que perder el tiempo en intervenciones inútiles. Luego, y sobre todo para Europa, la diversidad de las razas-tipo es fecunda por la emulación cultural que engendra. También hay que evitar que medidas de integración inútiles susciten reacciones peligrosas. Por el contrario, dejando que las cosas sigan su curso, no se llega a la supresión de los tipos. El ejemplo de naciones con varios tipos, muestra que se instaura un equilibrio; las mezclas son compensadas por las separaciones mendelianas, algunos subtipos aparecen en la franja de mezcla —y los tipos iniciales subsisten en una proporción que permanece estable. (32)

Punto 12

La misma naturaleza es racista, ya que creó las razas y las puso a prueba en la competición para asegurar el asenso de las más dignas. Los genetistas lo son también. Racistas son: el seleccionador de semillas, el criador de gallinas, de perros o de caballos purasangre. (33)

Lejos de ser un mal, el racismo da al hombre el medio de retornar su ascenso biológico, interrumpido con el paro de la selección natural, mientras que el desecho biológico (34) acumulado entre tiempo, busca por todos los medios contrarrestar una reactivación de la selección que lo amenazaría.

Punto 18

Responderíamos aquí a una objeción a menudo hecha por los medios religiosos, mostrando que sus propias convicciones son compatibles con el racismo. Es obvio que no adoptamos por eso el punto de vista de una religión o de una metafísica dada, las que dependen de la conciencia individual, varían con los individuos y no podrían poner en tela de juicio las leyes científicas que fundan el racismo. Cuando un exaltado ataca al racismo, sobrepasa al religioso o al metafísico para enunciar leyes causales desmentidas por la experiencia y, al final de cuentas, le hace un pésimo favor a la fe que defiende.

Las Iglesias, que durante mucho, tiempo no fueron de ninguna manera igualitaristas (la monarquía de “derecho divino”), están hoy divididas. Bajo el pretexto de “igualdad de los hombres ante Dios” (¿y por qué no “igualdad de las criaturas ante Dios?”) diversos eclesiásticos se convierten en heraldos del antirracismo sin considerar que, si Dios creó desigualdades naturales, es porque así quiso que fuera. Pero las Iglesias holandesas sostienen el gobierno sudafricano y encuentran en la Biblia la justificación de la política de separación de razas, los hijos de Kam (negros) han de obedecer a los hijos de Jafet (blancos); “Kam fue el padre de Canaán. . .” Sigue el relato de la desnudez de Noé. Cuando despierta, maldice toda la descendencia de Kam: “Maldito sea Canaán, será para sus hermanos el servidor de los servidores... Que Dios le dé gran espacio a Jafet y que habiten las tiendas de Sem: que Canaán sea su servidor.” (Génesis 9/18-27)

Punto 22

Mientras que los puntos 19 a 21 se limitan a definir (y una definición no se discute, ya que es convencional), el punto 22 enuncia el fundamento mismo del racismo.

Las cualidades hereditarias que importan aquí son, no solamente físicas, sino también psíquicas. La antropología toda ofrecería sólo un magro interés si las diferencias entre los hombres no fueran más que físicas. El color de la piel y la forma de los cabellos constituirían entonces detalles sobre los cuales se podría pasar. Es ésta, por otra parte, la posición de los antirracistas que, negando las diferencias psíquicas, tienen el buen sentido de su parte al defender a nuestros desgraciados hermanos negros cuya negrura sólo reside en su epidermis.

Ya que el estudio de los gemelos demuestra ampliamente la herencia psíquica, esta tesis antirracista significa negar toda correlación entre los caracteres físicos de las razas y sus caracteres psíquicos. Ahora bien: una serie de disciplinas, como la historia, el estudio de las culturas y la psicología racial (35), la rechazan en lo esencial. Por lo tanto, un antirracista, si es honesto, (lo que resulta cada vez más difícil), sólo puedo intentar reducir esta correlación al mínimo.

Ahora bien: aquí interviene un hecho capital: la mayoría de los caracteres físicos de las razas son indiferentes con respecto a la lucha biológica. La pérdida de pigmentación de los blancos en un clima templado no ofrece ni ventaja ni inconvenientes notables, ni tampoco el hecho de ser rubios para los nórdicos y los bálticos orientales, como summum de despigmentación. La generalización de una mutación individual en toda una raza es impensable, salvo que se muestre

altamente útil. Un aspecto físico indiferente, por tanto, se generalizará únicamente si está ligado a otro, de una utilidad decisiva (36). Y este segundo aspecto será necesariamente psíquico, pues el progreso biológico del hombre se desarrolla desde hace mucho tiempo en el terreno de las estructuras psíquicas (37). Dicho con otras palabras, un carácter racial biológicamente indiferente constituye la señal visible de una mutación psíquica de utilidad vital.

Por otra parte, el punto 22 del Manifiesto, por medio de la idea de suficiente parecido, introduce una apreciación de base para el racista. Como es de imaginar —y como se comprueba de hecho— la mayor o menor severidad del criterio de “suficiente parecido” conduce a trazar un círculo mayor o menor para la comunidad racial, Aquí intervienen dos exigencias antinómicas. Cuanto mayor es el conjunto, mayor es su fuerza, pero más débil es el parentesco místico Así, es necesaria una comunidad a la vez tan grande y tan pequeña como sea posible.

Puesto que para cada uno hay un límite de distancia más allá del cual la comunión con otro —o aún la comprensión— se hace imposible, es importante tomar este límite como criterio para el tamaño máximo del grupo. No sirve para nada sobrepasarlo con el propósito de ser más fuerte y triunfar más fácilmente. Sería absurdo tal éxito, que implicaría la victoria de individuos tan diferentes de nosotros que fácilmente se convertirían en nuestros enemigos... Por otra parte, este límite de parentesco místico coincide con el límite de cruas no decadentes. Pues el problema se plantea de la misma manera para el niño: ¿cómo podría realizar éste la unidad interior, si las dotaciones psíquicas paterna y materna fueran diferentes hasta excluir la comunión entre los padres?

También hay que evitar el defecto contrario y no mostrarse alérgico a una sana diversidad, so pena de fracasar al restringir demasiado el número de camaradas de combate. Así, la comunidad mística y el monolitismo racial fueron más fuertes entre los vikingos que lo que podrán ser nunca entre las razas-tipo arias. Hay que saber conformarse con menos para obtener un grupo con dimensiones suficientes.

Punto 23

Para simplificar, no mencionamos a los Pielas Rojas ni a los indígenas de Australia, que pertenecen a otras dos grandes razas (En realidad los Pielas Rojas —denominación popular de los indios de Norteamérica— pertenecen, como todos los amerindios, a la gran raza amarilla. (Nota del Editor).

De las cinco principales razas-tipo de Europa, la nórdica es sin duda la mejor estudiada, tanto en su morfología como en su distribución geográfica. Se distinguen dos subtipos: a) nórdico (en el sentido restringido); el espíritu de empresa roza la temeridad; ejemplo: el vikingo; b) faliano: esqueleto más pesado, aspecto macizo a pesar de su elevada estatura; ejemplo: el campesino de Westfalia. Los principales núcleos nórdicos se concentran alrededor de los mares Báltico y del Norte, pero se vuelven a encontrar, sea en islotes, sea como elementos de etnias mixtas, en casi toda Europa; ejemplo: los catalanes (nórdicos por los godos, mediterráneos por los autóctonos). Con los grandes descubrimientos, los nórdicos se esparcieron sobre toda la tierra, pero sólo en Norteamérica y en Australia presentan fuertes concentraciones.

La raza-tipo alpina (que Günther llama “oriental”) está relativamente bien estudiada. Sus áreas de gran concentración son más restringidas: Macizo Central francés, Alpes suizos, Italia del Norte y central, Alemania del Sur, Laponia (von Eickstedt afirmó que los lapones pertenecen al tipo alpino, lo que se confirmó por los grupos sanguíneos). Pero se encuentra la raza alpina, a título de componente, en toda Europa occidental. Se detecta su presencia en España, pero carecemos de datos numéricos al respecto. Más sedentaria, acompañó menos a los nórdicos y a los mediterráneos en sus migraciones de ultramar.

La raza-tipo bálticooriental (también llamada vistuliana) es conocida en su conjunto, aunque los datos particulares sean reducidos. Su área de concentración comprende Finlandia, Rusia europea y parte de Polonia. Se la encuentra también en islotes o como componente en los Balcanes y sobre las orillas del Báltico. En razón de su localización de origen se la ve mucho menos en otros continentes. Sin embargo, Siberia le sirve de tierra de colonización. Como los Bálticos orientales son rubios, algunos autores han creído en un origen común con los nórdicos, pero esta hipótesis se contradice por los grupos sanguíneos, lo que al mismo tiempo asegura su autonomía tipológica.

Los dináricos, menos numerosos, dominan en los Balcanes. Se encuentran islotes o rastros en toda Europa central. Durante mucho tiempo cuestionado, su autonomía tipológica está corroborada por los grupos sanguíneos.

La autonomía tipológica de los mediterráneos (occidentales para Günther, mediterráneos para von Eickstedt), está establecida por los grupos sanguíneos, los que ofrecen la particularidad notable de tener la más baja cantidad del mundo de sangre B. Lo que hizo que se dijera que serológicamente eran los más “blancos” de los blancos. (Entre ellos, los

vascos tienen el record). Su área de concentración es el sur de Francia, la península ibérica, cierta parte de Italia y de las islas británicas. Muy grandes navegantes en la época de los descubrimientos, dominan en América del Sur. (En la población blanca, por supuesto (Nota de Editor). No hemos mencionado, además de esas cinco, otras razas-tipo menos numerosas y a menudo menos bien estudiadas, como los nórdicos, braquicéfalos rubios con series sanguíneas similares a las de los alpinos, o los “dináricos rubios” señalados por algunos autores. Estos detalles tomarán valor el día en que las investigaciones antropológicas que cubren toda Europa, aporten los datos requeridos.

Como hemos visto, en otros continentes se encontrarán los cinco tipos principales, pero en una proporción diferente con un fuerte predominio de los nórdicos o los mediterráneos, que se encontraron en los puntos de partida de los grandes descubrimientos.

D

Se impone una explicación sobre la utilización de los grupos sanguíneos en antropología. En efecto, este método recientemente, dio lugar a interpretaciones abusivas, suscitando por reacción, su rechazo injustificado. Conviene, por lo tanto, saber exactamente cómo utilizarlo y lo que de él se puede esperar.

El debate no trata todavía sobre todas las propiedades serológicas pero sí sobre el sistema llamado ABO. El lector no informado encontrará en la mayoría de las obras de vulgarización biológica una orientación suficiente sobre los grupos sanguíneos A, B, O y AB. Limitémonos por lo tanto a algún repaso.

Las propiedades sanguíneas son hereditarias y obedecen a las leyes de Mendel. La importancia relativa de los grupos A,B,O ,y AB en una población, varía en gran medida, en nuestro planeta, según las, razas o las mezclas raciales. Por el contrario, cuando una etnia no sufre ningún aporte de sangre extraña, la, fórmula ABO permanece idéntica. En lo que concierne a Europa, son las variaciones del porcentaje de sangre B las que ponen más en evidencia las diferencias raciales: a partir de un mínimo de B en España Norte y en Francia del Sudoeste, se ve aumentar el porcentaje a medida que uno se desplaza hacia el Asia o hacia el Africa. Es por eso que caracterizamos a las cinco razas-tipo europeas por su sangre B, para que sea más simple, pero, por cierto, un estadio preciso debe referirse a la serie completa A, B, O y AB.

Dos poblaciones étnicamente similares presentarán formulas ABO semejantes. Pero dos fórmulas ABC semejantes no prueban aún la similitud étnica: pueden provenir una u otra, o ambas, de la mezcla de

razas diferentes con fórmulas diferentes, combinándose para dar término medios semejantes. En consecuencia, una concordancia de las fórmulas ABO tiene solamente un valor de indicio decisivo, sin embargo, cuando otros indicios la confirman.

Dos poblaciones étnicamente idénticas, una alcanzada por degeneración, mientras que la otra lleva una vida sana, tendrán la misma fórmula sanguínea. El método serológico no revela entonces nada sobre las evoluciones debidas a selecciones divergentes.

Inversamente, con poblaciones de origen étnico diferente que hayan sufrido una evolución convergente a consecuencia de una misma selección, ofrecerán las mismas separaciones sanguíneas como si no hubiesen convergido. El método serológico entonces, no esclarece tampoco las evoluciones debidas a selecciones convergentes.

Al contrario, la fórmula ABO reacciona con una gran sensibilidad ante los aportes de sangre nueva, y a menudo aun antes que un aporte se haya traducido en otros signos exteriores.

Correctamente interpretado el método serológico da excelentes resultados. Así confirmó que los lapones pertenecían al tipo alpino, y estableció la autonomía tipológica de los mediterráneos, diferenciándola de otros dolicocefalos morenos como los semitas.

Además, permite refutar numerosas teorías aventuradas sobre el origen de la raza, como por ejemplo, la unión de los australoides (considerados como protoblanco) a la raza blanca, ya que la comparación de las fórmulas ABO muestran su imposibilidad. De la misma manera, la tesis según la cual los vascos constituirían una mixovariación sobre un fondo negro se derrumba ante el hecho que tienen el porcentaje más bajo en el mundo de sangre B (2, contra 25 en los negros).

Punto 30

Los puntos 88 y 89 del Manifiesto tratan de las dos divergencias posibles con respecto a nuestra definición. Aunque sea lamentable, no se puede evitar que, entre racistas se produzcan tantas rupturas como acepciones haya de la comunidad racial. Esperando que la historia decida, debemos contentarnos con hacer valer nuestros argumentos, con franqueza y con calma, aun si el exceso de celo convierte a los desviacionistas en sordos y ciegos. Por lo menos habremos marcado la fecha, y cuando la historia nos dé la razón, podremos recordarles que fuimos buenos profetas. Es necesario, pues, evitar lanzarles el anatema, y si ellos lo lanzan, ignorarlos.

Nuestro comentario del punto 22 aporta los primeros argumentos de principio. Otra categoría de argumentos nos es dada por la historia

cultural: el aporte de las cinco razas-tipo estable no solamente el valor de cada una, sino que permite al psicólogo comprobar su suficiente parentesco. En particular, el caso de artistas creadores que provienen de dos tipos corrobora su compatibilidad biológica. (38) Por otra parte, el estudio de las franjas de mezcla de un tipo al otro, particularmente fácil en Europa, subraya la ausencia de los trastornos de la personalidad que caracterizan al mestizo (proveniente de la cruce de dos grandes razas). También, la actualidad provee los imperativos geopolíticos que hacen resaltar que ya no es posible desempeñar un papel en nuestro planeta con efectivos inferiores a 200 millones de habitantes.

Punto 31

Una preeminencia aria en el mundo, si se inspira en un espíritu de responsabilidad hacia la vida, servirá a las demás razas, mientras que la demagogia de la ONU, esencialmente decadente en su llamado a los placeres, les hace un pésimo favor (39).

Hoy está probado que la vida tiende hacia la diferenciación. Todo va hacia la desigualdad y hay que regocijarse por ello, ya que es la condición previa al ascenso biológico. Pero los ideólogos del igualitarismo niegan hasta la existencia de las razas, y para hojear su evidencia, preconizan la gran mezcla, a toda prisa, y a cualquier precio.

Punto 32

Debemos los conceptos de desecho biológico, con sus subdivisiones: la espuma y la hez, a las Propositiones de Upsala, manifiesto anónimo aparecido en Francia en 1958 y cuyo estilo brillante excluye, la posibilidad de una traducción del sueco. Upsala sirve visiblemente de cobertura a un grupo racista francés. Salvo algunos extremos y algunas inexactitudes, las Propositiones de Upsala constituyen un texto de vanguardia que hace honor al pensamiento francés.

Ciertamente, los fenómenos de degeneración eran conocidos Nietzsche los señalaba ya y Friedrich Ritter, en 1951, les consagró un estudio monumental (40) que hará época. Pero las Propositiones de Upsala aportaron el inestimable instrumento lógico y dialéctico de la puesta en conceptos.

Ignorar el desecho biológico es ignorar la causa principal de la declinación de los pueblos arios. La mezcla de razas explicaba en parte la decadencia romana. Hoy no explica más la abdicación de Europa, menos mezclada que Norteamérica, ni, en especial, la decadencia de Suecia en ausencia de toda infiltración alógena.

Es muy evidente que es imposible hacer una estimación exacta de los efectivos del desecho. Sólo se conocen observaciones individuales, a falta de búsquedas antropológicas de gran envergadura y de largo alcance. Esta observación, practicada sistemáticamente ya permite comprobar diferencias entre las naciones, con una neta desventaja para las más “civilizadas”, y estimar los efectivos del desecho entre 15 y 30% de la población total. En Norteamérica, se debería normalmente observar las mismas variaciones, más favorables en América del Sur que, en compensación sufre un mestizaje más fuerte. En los Estados Unidos, el mestizaje es aún felizmente, más potencial que real, pero icuidado con el porvenir!

Se objetará que, con semejante desecho, nadie en la población, escapará de alguna tara, que por ríviana que sea, pone ya en duda el derecho del racista a luchar contra la degeneración. Contestaremos a este sofisma diciendo que un médico, aun gravemente enfermo, puede todavía restablecer a sus pacientes y que la cuestión no es saber si existen individuos no contaminados, sino simplemente si quedan los que sean capaces de combatir. (41)

Punto 33

Todavía ningún sistema político ha sabido resolver el problema de la renovación de las elites, razón por la cual ninguno se ha mantenido. El más satisfactorio en las sociedades jóvenes, con linajes homogéneos, la monarquía, no conviene más a nuestras sociedades taradas, en donde el hijo incapaz sucede al padre dotado. En cuanto al más reciente y más funesto la democracia, se mantiene porque institucionaliza admirablemente la decadencia y permite la dictadura de la espuma biológica bajo la máscara del humanitarismo y gracias al engaño en la lucha electoral que sólo esta espuma puede financiar.

Hasta ahora, las élites aparecieron en el momento de las catástrofes: habiendo salvado al pueblo, tenían el derecho y el deber de dirigirlos Una de las más prestigiosas fue la nobleza medieval; por no eliminar su desecho y no renovarse con los elementos de valor salidos del pueblo, no pudo mantenerse. Por eso los períodos benéficos de nuestra historia no han significado más que ‘breves intermedios en una decadencia milenaria.

La próxima vez que una catástrofe devuelva disponer a la élite biológica, esta, so pena de fracasar como las precedentes dispondrá de una generación para resolver el problema de su renovación Llevada al poder por la revolución europea, deberá instaurar la revolución permanente, es decir, asegurar por medio de instituciones duras una selección análoga a

la que había ejercido la gran catástrofe. Seguramente habrá una nueva nobleza, pero esta deberá probarse en cada generación de tal modo que elimine su desecho, y deberá acoger los valores salidos del pueblo, de modo que su substancia se renueve. Por otra parte, es notable comprobar que, además de los racistas, sólo los neotrozkistas se abocan al problema de la revolución permanente

Puntos 34 y 35

Es vano lamentarse por esta separación o especular con una convergencia ulterior. Debemos basar nuestros cálculos sobre la situación presente y dejar a las generaciones futuras el trabajo de considerar los cambios eventuales.

En el cuadro de la política de alianza y amistad considerada en el punto 35 será conveniente ayudar a las etnias blancas no arias en la tarea de devolver a sus razas alógenas (negros y mongoloides) a sus tierras de origen y animarlas a conferir el estatuto de pueblos-huésped a sus elementos más mezclados. Además pondremos a su disposición nuestra experiencia en materia de biopolítica.

Puntos 36 a 41

El interés de las etnias blancas no arias, demasiado débiles numéricamente para subsistir solas frente al mundo de color las obliga a la alianza con los arios; sobre esta base la solución de la vieja y dolorosa “cuestión judía” es no solamente posible sino deseable para todos. Esta comporta ciertas particularidades.

Hoy, la etnia judía es solo parcialmente semita. Mientras que la rama meridional, los sefardíes, poseen aún alrededor de un 75% de sangre semita, la rama septentrional, los askenazim, sólo tienen un 25%; al atravesar el Sur de Europa oriental, se cargó con elementos turcotartaros y bálticos orientales y luego, con nórdicos al llegar a Europa central. El caso más espectacular fue sin duda el de los khazars, turcotártaros del Sur de Rusia actual, quienes se convirtieron al judaísmo en el siglo IX de nuestra era. Por otra parte, durante toda la Edad media, numerosos perseguidos: criminales, herejes, alquimistas y astrólogos perseguidos por brujería se refugiaron en los ghettos y abrazaron el judaísmo. De ahí la consecuencia paradójica de que cantidad de familias judías actuales no tengan más ni una sola gota de sangre de Abraham en las venas, y que algunas sean totalmente arias.

Es de imaginar los graves problemas planteados por el carácter altamente compuesto de la etnia judía, a quien se presentan las opciones más

difíciles. Aunque no nos pertenece decidir en su lugar, podemos sin embargo indicar las que responden mejor a sus intereses superiores.

La más urgente consiste en renunciar al proselitismo, aún en su actual forma moderada, y a los casamientos mixtos. Estas prácticas destinadas a reforzar su influencia en la diáspora, sólo pueden conducir a la pura y simple explosión del pueblo judío debido al aumento continuo de los elementos heterogéneos. Pero como es difícil, aun para el mejor rabino, hacerse obedecer hasta impedir los casamientos mixtos, el estatuto del pueblo-huésped que nosotros proponemos a la diáspora y que prohíbe los casamientos mixtos, sirve no solamente a la comunidad aria, sino aún más a la judía. En efecto, al practicar la mezcla los judíos desaparecerían, mucho antes que los arios, simplemente en razón de la desproporción de los efectivos en presencia.

En segundo lugar, y a medida que surjan las oportunidades, sería importante que los grupos de la diáspora se reagruparan en territorios que les ayudaríamos a encontrar y que pertenecerían al Estado de Israel en toda su soberanía. Sin duda estos territorios presentarán el inconveniente de no formar un sólo bloque, inconveniente menor, sin embargo, en la época de los aviones supersónicos. Sólo en ese momento, convertido totalmente en nación, el pueblo judío podrá darse un régimen de selección social positivo capaz de llegar, dentro de 10 o 15 milenios, a una raza judía homogénea, que se sitúe a mitad de camino entre la semita del principio y la aria.

Punto 42

Repudiamos aquí los conceptos “hedonistas” de la justicia social, particularmente usados por los marxistas, prometiendo la “felicidad” a cada uno, término en seguida interpretado como sinónimo de placer, de goce, de bienes materiales, para desembocar en todos los vicios, y zozobrar con los estupefacientes. La felicidad, ese jarabe de frambuesas ideal, indigno de las almas viriles, sirve de valor supremo a la decadencia moderna, luego de principal instrumento de corrupción. Hay que volver a colocar el deber en primera fila, consistiendo éste, precisamente, en sacrificar la felicidad, y si preciso la vida. Hay que volver a enseñar a escuchar la conciencia, esa voz de la raza que nos dicta el deber y que devuelve a la palabra honor su papel biológico: toda victoria sobre la decadencia, todo intento del ascenso ario tiene por condición primera la solidez de la palabra honor.

Tampoco hay que creer en un puritanismo lúgubre. La naturaleza misma, ingeniosa, instauró placeres sanos y felicidades tónicas, no tanto fines en sí sino como medios. En el plano social, a los placeres

decadentes y engañosos, nosotros opondremos el gozo natural, fuente de fuerza física y psíquica, ese gozo que dan una conciencia limpia y una vida sana. En otras palabras, no se trata de destruir los aparatos de televisión con el pretexto de que hoy sólo sirven para embrutecer al pueblo, sino de mejorar los programas. No se trata de proscribir el lujo, sino de dominarlo.

En el comentario del punto 33 del Manifiesto, hicimos resaltar la importancia de la renovación de las elites, lo que es también un postulado de la justicia social. El individuo no tiene derecho a la felicidad, al bienestar, al confort y a otros juguetes ilusorios, pero sí a los medios de cumplir con su deber, que es poner sus capacidades, y aun, en los casos excepcionales, su genio al servicio de la comunidad racial. El investigador y el artista tienen el deber de crear, y la comunidad tiene el deber de darles los medios materiales de hacerlo, debiendo esta creación apuntar hacia el ascenso biológico del pueblo. En un nivel más modesto, un médico funcionario, encargado de la salud pública, debe tener el derecho de imponer las medidas requeridas en la lucha contra la polución del agua y del aire, mientras que en nuestras democracias decadentes, a falta de base legal está limitado a recomendaciones que nadie escucha.

En fin, vale la pena notarlo, la justicia social se realizará tan bien por medio de tal orden social como dentro de tal otro. El problema comporta varias soluciones. Al lado de una cantidad de regímenes desastrosos, hay una docena que son satisfactorios. Evitemos entonces toda intransigencia sobre estas modalidades, lo que impediría toda colaboración con las fuerzas positivas favorables a la solución B o C. Sin embargo, en su declaración de Barcelona, el Nuevo Orden Europeo expresó su preferencia por el sistema corporativo, pues abreviaría la fase de preparación, por tener ya numerosas experiencias históricas en su activo.

Subrayemos que el punto 42 no da una definición perfecta de la justicia social, pero enuncia las condiciones esenciales: el servicio de la comunidad racial y la renovación de las elites. Al final de cuentas, la noción de “justicia social” se desprende del conjunto de las leyes sociales, cuya elaboración, fácil es imaginárselo, representa una tarea de gran aliento que se extenderá por varias generaciones.

Puntos 46 y 47

A pesar de la diversidad creciente de los comunismos actuales (soviético, chino, yugoslavo, cubano, neotrotzkista), en el punto de partida de todos se halla el error de la igualdad humana. Los individuos, considerados como igualmente dotados, tienen los mismos derechos y las

mismas obligaciones y les toca, en especial, una parte igual de “felicidad”, que debe acrecentar en proporción directa con el progreso técnico. Frente a una, masa pasiva y buceadora de placeres, renovación de la decadencia romana, el poder ya no pertenece a los propietarios individuales de los bienes de este mundo, como en las plutocracias, sino a los funcionarios encargados de dirigir la producción y la “igual” repartición de los bienes.

En razón del valor supremo así proclamado (la “felicidad”), las élites comunistas no pueden reclutarse de una manera biológicamente positiva. En efecto, si los tecnócratas, por inatención admitieran a un representante de la elite biológica por cooptación, éste se apresurará a atacar los valores hedonistas, preconizaría la vida dura y sana, sembraría el desconcierto al querer arrancar a los ciudadanos “del pan y los juegos de circo”, y así se vería eliminado, más o menos brutalmente. Las elites comunistas, pues, no pueden ser sino superiormente hedonistas, es decir buscar un placer mórbido en el ejercicio del poder por sí mismo, poder, fundado en el mantenimiento sistemático del pueblo en la decadencia más infame.

Tal es el sentido peyorativo que damos al término “tecnócrata” con valor similar al de “plutócrata”. Ciertamente no apuntamos hacia el pequeño funcionario honesto, que tanto en el régimen comunista como en el plutocrático actúa de acuerdo su conciencia, y, sin quererlo contribuye con sus virtudes a mantener un sistema que debería derrumbarse. Tampoco apuntamos hacia el alto funcionario que conoce el mal y su amplitud, pero que, sabiéndose solo, renuncia a combatirlo y se pone una máscara.

Puntos 55 y 56

El capitalismo plutocrático, o plutocracia, se basa, como el comunismo, en el dogma de la igualdad humana y proclama que “todos los ciudadanos son iguales ante la ley”. ¡Pero al costo de los procedimientos se encarga muy pronto de dar ventaja aplastante a los más ricos!... La misma hipocresía se encuentra en el sistema electoral, en el cual cada ciudadano dispone de un voto y técnicamente, puede presentarse como candidato. Pero el candidato rico sólo en méritos ni siquiera podrá hacerse conocer de sus posibles electores, ya que el menor panfleto distribuido en los buzones cuesta una pequeña fortuna. Por eso, salvo caso muy especial, sólo un candidato apoyado por un grupo plutocrático —y cualquiera sea su etiqueta (“socialista”, radical, liberal, conservador, etc.)— tendrá oportunidades de éxito. En los regímenes plutocráticos los partidos comunistas constituyen la excepción que confirma la regla, ya

que reciben subsidios de la Rusia soviética, a menos que su importancia —como en el caso del partido comunista italiano desde la segunda guerra mundial— les confiera una cierta independencia en razón de sus posibilidades de autofinanciación.

Ya que la capacidad de financiar las elecciones sirve de criterio político, las élites se reclutarán según las cualidades susceptibles de otorgar la riqueza, la primera de las cuales es la de tener padres dueños de abultadas cuentas bancarias. Méritos tales como el espíritu de invención, el sentido de la comunidad o simplemente el trabajo y el ahorro conducen raras veces, muy raras veces, a la fortuna. Por un caso de este tipo, orgullo de la literatura liberal, se cuentan cien o mil en los cuales la rapacidad, la bajeza, la ausencia de escrúpulos y el engaño han llevarlo a los millones. ¡Por un Ford, cuántos Shylock!

El que conquistó su poder por medio, del parasitismo tenderá a mantenerlo y a acrecentarlo también por el parasitismo, cultivando las condiciones favorables, la primera de las cuales es una masa amorfa, desorientada, embrutecida, sin más ideal que el material; resumiendo, el consumidor perfecto, que compra cualquier cosa, por snobismo o por estupidez. Su papel corruptor hasta podrá eclipsar el de su homólogo comunista, que, al menos, una vez con su poder establecido, perderá virulencia; sin embargo, el parásito capitalista no conocerá límites, pues su poder es proporcional al número de sus millones: venderá de todo, hasta los venenos farmacéuticos, hasta el haschisch, y lo que es todavía peor, hasta los productos culturales más adulterados, destinados a hacer admitir una decadencia disfrazada con los medios de que el arte dispone. Tal es el sentido peyorativo que damos al término plutócrata. No nos referimos al poseedor de una gran fortuna que busca hacer obra útil y tropieza a menudo con los extremos sin piedad de la competencia. A éste, el destino le reserva el papel decisivo de dar a la revolución europea los medios materiales indispensables para derrocar la plutocracia.

Punto 58

En las democracias liberales, el parlamentario sirve para disimular la identidad de los verdaderos amos y para persuadir al pueblo de su soberanía. Salvo honorables excepciones, forzosamente muy minoritarias, los diputados no mantienen sus promesas electorales, ya que deben obediencia, no a la buena gente que los votó, sino a los plutócratas que financiaron su elección y financiarán su reelección.

Así precisamente por el hecho de está hipocresía fundamental el parlamentarismo puede dar preocupaciones a sus animadores ocultos. El pueblo, cada vez más descontento por el incumplimiento de las

promesas, llega a “votar mal”, es decir a votar por candidatos “salvajes” que a veces, a pesar de una campaña insuficiente por falta de medios, obtienen un éxito inesperado, y eso porque no se les conoce o más bien porque se conoce demasiado bien a los demás. A pesar de que él o los “salvajes” no constituyen, salvo excepción, ningún peligro para las mayorías parlamentarias, su elección, como “signo de los tiempos”, inquieta en el más alto grado a los plutócratas: esto se ve en los ataques rabiosos de su prensa contra los “intrusos”. En efecto, la hora de un partido “salvaje” podría llegar, obligando a los “amos” a dejar caer la máscara democrática y a proclamar un estado de excepción cualquiera, anulando o aplazando un voto desfavorable.

Es de capital importancia explotar este punto débil, de manera de obligar a los plutócratas a ser los primeros en recurrir a la violencia.

Punto 59

Siendo un gobierno “por el pueblo” una imposibilidad técnica (habrá bajo todos los regímenes, aun con etiqueta democrática, una minoría en los puestos de mando y una mayoría que no tiene nada que decir), queda por saber si y cuándo se podrá, encontrar un gobierno “para el pueblo”. Pero tal gobierno no podría encontrarse en las democracias plutocráticas ni en las comunistas, ya que estos regímenes reposan sobre valores decadentes, tal el culto del “bienestar”, de los “placeres”, los que necesariamente hacen degenerar al pueblo. Sólo un régimen socialracista gobernará “para el pueblo”.

Algunos querrían que el Socialracismo, también él, a proclame democrático, pero “verdaderamente democrático”. Además de que el término “democracia” se arrastra por el fango desde hace dos siglos, sería una de una deshonestidad indigna de nuestra causa jugar con las palabras “por el pueblo” y “para el pueblo”, y hacer creer a los ciudadanos qué son iguales y soberanos.

Punto 65

Hay allí una simple verosimilitud fundada en la mayor homogeneidad geográfica de los arios de Europa: los alógenos no alcanzan al 10%, ni de lejos, como los negros de América. Los Estados Unidos, por ejemplo, con sus alógenos negros y amarillos, con su poderosa colonia judía que apoya sistemáticamente al antirracismo y favorece el mestizaje para los demás, tendrán muchos más impedimentos para hacer su revolución socialracista. En cuanto a Australia, casi totalmente aria, sus débiles efectivos como su ubicación marginal limitarían mucho la irradiación de

una revolución, sin contar el peligro de una intervención armada de los Estados Unidos para “salvar la democracia”.

Tratándose aquí de una posibilidad, las fuerzas arias de ultramar deben proseguir el combate. El peor error consistiría en esperar pasivamente todo de Europa. Pero deberían, además de sus tareas ordinarias, contribuir a la difusión del Socialracismo en Europa. Principalmente editando en francés y en alemán sus textos racistas de vanguardia (el inglés no penetra más allá de las Islas Británicas).

Punto 71

Precisemos, a la luz de las Declaraciones del Nuevo Orden Europeo que las etnias blancas no arias admitidas a permanecer son únicamente aquéllas cuya residencia se remonta a varios siglos. Está claro que los norteafricanos de Francia, recientemente importados serán reconducidos a su tierra de origen. Los gitanos quedarán. En cuanto a los judíos constituye un caso límite, ya que su inmigración es por una parte, antigua, por la otra, moderna. Hacerlos beneficiarios del estatuto del pueblo huésped constituiría, sin duda, una medida de favor al lado de aquéllas previstas en el punto 40. Este tratamiento se justificaría porque el judío se presta a una solución amistosa; si, al contrario, combatiese la revolución europea no habría más ninguna razón en otorgarle ese privilegio.

Si consideramos la situación de los arios de ultramar, el problema se hace más complejo. En los Estados Unidos la repatriación de los negros y de los amarillos ofrecerá grandes dificultades técnicas. La de los Pielas Rojas no está en el tapete, ya que están en su casa. Un estatuto de autóctonos (el concepto de pueblo huésped no rige aquí) asegurará su protección e impedirá los casamientos mixtos. Encontramos el mismo problema en la Argentina para la mayoría aria. En cuanto a los países con minoría aria de América central o del sur, un estudio muy preciso para cada caso se impone, pudiendo conducir a medidas de largo plazo.

Punto 74

Para lo esencial, rogarnos al lector consultar los Fundamentos de Biopolítica de Jacques de Mahieu, ya citado en nuestra Advertencia (43) La puesta en marcha de la política biológica no será seguramente obra de una única generación. Por eso nos limitaremos a subrayar los principios generales en que debe inspirarse: favorecer la reproducción de las mutaciones favorables y contener la de las desfavorables: promover un

modo de vida sana y dura que permita a las mutaciones favorables revelarse y a un eventual mecanismo lamarckiano, intervenir.

Por supuesto, convendrá evitar ciertos extremos ridículos en el medio actual (poligamia, inseminación artificial) para dejarlos en manos de la “iniciativa privada”.

Punto 76

Estas medidas, muy amplias y destinadas a salvaguardar los derechos adquiridos de buena fe, nos valdrán el reproche de faltar a nuestro deber al tolerar la infiltración de sangre no aria si concedemos la ciudadanía europea a los hijos de casamientos mixtos cuando el padre es ario.

En, realidad, el inconveniente se limita a una única generación, ya que los casamientos, mixtos están prohibidos de ahora en adelante y que sólo subsisten las uniones existentes. También interviene otra limitación: los hijos que provienen de casamientos mixtos cuando la madre es aria no se benefician de la ciudadanía europea. Esta distinción basada en los usos en materia de patronímicos excluye ya el 50% de los casos. Además la facultad de optar por la pertenencia al pueblo huésped reducirá aún más este inconveniente, ya que cierto número de individuos lo usará para evitar el servicio militar.

Así, por medio de una concesión soportable evitamos graves reacciones, ya que no se admitiría que se quiera separar a los cónyuges ni arrancarles a sus hijos.

En este caso, como en otros, un poco de tacto y habilidad asegurará la realización de lo esencial, mientras que los “maximalistas”, al exigir realizaciones inútiles integrales, sabotearán siempre todas las políticas.

Punto 77

En consecuencia, para un ciudadano sin derecho al casamiento, la procreación constituye un delito de penas legales. En los casos graves, por ejemplo, si el hijo está afligido de taras innegables o si se trata de una reincidencia, el juez dictará la esterilización.

Sin querer entrar en detalles de la legislación que tenga en cuenta una realidad forzosamente compleja, retengamos el principio de tender al efecto máximo con el mínimo de severidad. El hombre medio no debe sentir allí una amenaza: se desencadenarían reflejos peligrosos. Es decir que la selección directa, aun suavizada, no alcanzaría a más del 5% de determinada capa de edad, situándose lo ideal alrededor del 3%. Por eso

se deberá extender a varios siglos antes de anular la degeneración actual. De ahí la necesidad de forzarla con la selección indirecta.

Punto 79

Al velar por que la promoción social dependa de las capacidades y del carácter, se instaura al mismo tiempo una selección apreciable, similar, pero de signo contrario, a la antiselección ejercida por los regímenes plutocomunistas. Desde Nietzsche y Vacher de Lapouge, el papel biológico de las estructuras sociales y de los valores morales dominantes es conocido, aunque insuficientemente, por muchos autores. Tal jerarquía, tales valores dominantes, tienen por efecto rechazar en una categoría difamada a los individuos que no responden bastante a los criterios de esta jerarquía o a las exigencias de esos valores, categoría social ésta de donde cada uno se esforzará por evadirse y en el seno de la cual, en consecuencia, casamientos y procreación serán inferiores al término medio. (Sólo en la capa más baja, para la cual ninguna esperanza de evasión subsiste, se produce el fenómeno contrario de la proliferación.) El mecanismo poderoso que en las democracias, rebaja a la elite biológica al nivel de la hez y tiende a hacerla desaparecer, actuará, en un régimen socialracista en provecho de la elite verdadera al echar sobre la hez la espuma de los parásitos de todo orden, hasta los actuales tiburones de la alta finanza, y hará pesar sobre ellos ese desprecio que los aislará y los destruirá.

Por otra parte, la puesta en marcha de diversas medidas de política social permite considerar su efecto selectivo. A título de ejemplo: los subsidios familiares. Suprimirlos es imposible en una sociedad moderna altamente industrializada, so pena de instaurar un premio indirecto al celibato. Simplemente hay que regular sus modalidades de manera de animar a los elementos de valor. Así, tal recompensa por servicios prestados tomaría la forma de un premio por el próximo hijo... Se habrá entendido que la mayoría de las medidas de política social en sus modalidades pueden y deben tomar en cuenta la utilidad selectiva.

Punto 83

A veces esta desviación reclama la intangibilidad de la propiedad, fruto del trabajo y del ahorro. Es desconocer que la propiedad privada subsiste gracias al Estado, que es quien la protege contra los enemigos interiores y exteriores. Por eso es normal el pagar esa protección. Si se almacena en depósito una mercadería, se debe pagar. Sucede lo mismo con la propiedad privada en relación con el Estado, sobre todo teniendo es

cuenta que en caso de guerra, está garantizada por la sangre de los soldados, lo que significa mucho en nuestra época. Naturalmente, la imposición directa o indirecta de la propiedad privada no debe alcanzar una amplitud prohibitiva, y el ahorro debe seguir siendo ventajoso.

Punto 88

La variante más conocida de esta desviación es el nordicismo. Sus partidarios limitan la comunidad racial al tipo nórdico y se proponen en lo posible erigirla en un Estado. Los otros tipos arios se encontrarían excluidos de la misma manera que los semitas o los negro. Las diferencias entre la nórdica y los otros tipos son juzgadas inaceptables.

El principal inconveniente de la desviación, reside en la insuficiencia numérica de la nación por constituir. En efecto, reuniendo a los dolococéfalos rubios de Europa, se llega apenas a los 150 millones. Además, este Estado nuevo presupone grandes cambios territoriales; separación de Alemania del Sur, en razón de su componente alpino, anexión de Normandía (quitada a Francia) al Estado nórdico que englobará Flandes, dejará de lado Valonia, tomará las zonas rubias de Gran Bretaña, los Países Bajos, Dinamarca Suecia y Noruega. Richelieu y Bismarck reunidos se agobiarían con semejante tarea.

Ahora bien: un bloque de 200 millones con la URSS o los Estados Unidos, ya no basta potencialmente para afrontar a 800 millones de chinos que van a reivindicar el planeta como espacio vital. Fijarse una meta política de 150 millones de hombres es hoy un puro y simple suicidio.

Por otra parte, el caso de las regiones europea en donde los nórdicos se aliaron con otros tipos arios ilustra el éxito de la “mezcla”. Los prusianos, cuya cualidad de mixovariación entre nórdicos y báltico orientales (ya presumido en vista de su índice cefálico) está confirmada por los grupos sanguíneos (44), han brillado por su valor militar, su tenacidad y su aporte cultural (ejemplos típicos: Kant y Schopenhauer). Los alemanes del sur, provenientes de nórdicos y de alpinos, conocidos por su naturaleza alegre y simpática, no presentan ningún rastro del desgarramiento de los mestizos (ejemplo cultural: Goethe). Los catalanes, nórdico-mediterráneos, pueblo trabajador y orgulloso, han producido un Maillol y un Gaudí. En cuanto a la “mezcla” nórdico-dinarica, se limita a ciertas regiones montañosas como el Tirol y han dado una población cuya fuerte personalidad no necesita demostrarse.

Es cierto, los nordicistas argumentan la presencia de elementos no arios en el sur de Europa para rechazar el contacto. Pero este argumento no vale para el Socialracismo ya que, con la repatriación del los alógenos y

el estatuto de los pueblos-huésped, se impedirá la mezcla con esos elementos.

Punto 91

De ninguna manera estamos en contra de las legítimas aspiraciones de las pequeñas etnias a una autonomía que garantice su integridad y su vida cultural, pero sí consideramos una aberración querer constituir las en Estados soberanos. Teniendo en cuenta sus dimensiones irrisorias (Bretaña, Cataluña, País Vasco, etc.), su soberanía sería puramente ficticia. La soberanía de Alemania, protectorado, americano, ya no existe; la de Francia no es más que la sombra de ella misma; la de Gran Bretaña va reduciéndole cada vez más.

Primero, hay que hacer a Europa. Sólo entonces, el reconocimiento de autonomías juiciosas (y no de soberanías) no significará una atomización de nuestro continente. Admitido este punto, reconocemos que la mayoría de las etnias minoritarias de Europa son perseguidas y que una revisión es necesaria.

Punto 92

Existe un nacionalismo legítimo: el que consiste en defender a la comunidad impuesta por la historia, a fin de proteger sus valores biológicos. Aun si la nación no es perfecta, tiene el mérito de existir y de proveer posibilidades de acción inmediata que es realista asir.

Este nacionalismo no se opondrá jamás a cesiones de soberanía a un conjunto más grande, único capaz de una política mundial.

El nacionalitarismo rechaza todo sacrificio. Presentará a Europa como el fin de las naciones: abolición de las fronteras, mezcla de etnias, confusión de lenguas, y eso para un nuevo conjunto con límites geográficos imprecisos, sin unidad racial (el sofisma consiste en hacer la misma diferencia entre razas-tipo que entre grandes razas), cultural ni política. (Estos dos términos son tomados en su acepción decadente actual, y no en la que les dará la revolución europea).

En realidad, las naciones con las modificaciones necesarias para salvaguardar las etnias, subsistirán en el seno de una confederación. Su soberanía estará, ciertamente, limitada, pero será real; mientras que sin Europa, es prácticamente ficticia. Más permeables, las fronteras permanecerán en lo que tienen de útil y una reglamentación adecuada impedirá la mezcla étnica como también la confusión de las lenguas. Puede ser que al principio, Europa tenga límites fortuitos, pero defenderá

la raza aria en el mundo entero. Su cultura presentará una diversidad armoniosa, y a, revolución europea velará por la unidad política.

El nacionalitario visiblemente ignora o quiere ignorar que sobre nuestro planeta hay tres Estados soberanos: los Estados Unidos, la URSS y China comunista; algunos Estados, semisoberanos y un gran número de protectorados. Vive en el pasado. Perderá todo al querer retener todo.

CONCLUSION GENERAL

No quisimos agotar el tema, sino simplemente completar el Manifiesto, socialracista al llamar la atención sobre los aspectos importantes que se desprenden de él.

Primeramente, la posición del problema ha demostrado que el Socialracismo, lejos de ser una doctrina filosófico-religiosa en concurrencia con las otras, se basa en leyes científicas perfectamente establecidas y se dirige a los creyentes como a los no creyentes que poseen todavía el mínimo de instintos vitales necesarios para la lucha contra la decadencia. Luego, evocamos los resultados de la biología de la herencia, y principalmente los métodos y trabajos que pusieron a la herencia psíquica en evidencia. También vimos por qué la evolución biológica en general, la humana en particular, puede significar una declinación o un ascenso y por qué, en consecuencia, se halla en nuestras manos. Igualmente respondemos a algunas objeciones generales muy comunes.

La lectura del Manifiesto socialracista nos ha dado una visión de conjunto de las posiciones del Nuevo Orden Europeo, que son también, por lo menos en su mayor parte, las del Socialracismo actual. Pero este Manifiesto, de dimensiones relucidas, no puede responder a las numerosas preguntas que surgen en la mente del lector.

Por eso el comentario propiamente dicho se esfuerza por suplir aquello, ciertamente de un modo fragmentario, no sólo teniendo en cuenta los aspectos lógicos y metodológicos, sino también pensando en las distintas reacciones de los numerosos lectores del Manifiesto. Sin duda hemos dejado de lado muchos puntos capitales, sea por no haber percibido aun su importancia, sea en razón de los límites de la presente obra. Seríamos felices si otros racistas completaran las perspectivas bosquejadas. En particular, el aporte de autores del Nuevo Mundo sería decisivo, considerando nuestro conocimiento imperfecto de la situación americana así como de la literatura de habla inglesa. Al mismo tiempo que agradecemos a nuestros amigos canadienses del Instituto Superior de Ciencias Psicosomáticas, Biológicas y Raciales por haber reservado su segunda publicación para nosotros (lo que nos permitió apoyarnos sobre

la obra de Jacques de Mahieu). Formulamos votos para que un libro ulterior de esta serie venga a completar nuestros puntos de vista con una perspectiva americana.

Es inevitable que, nacido en Europa, y luchando contra la decadencia europea, el Nuevo Orden Europeo vea los problemas desde otro ángulo; pero el fondo común provisto por la raza aria basta para crear la identidad de los problemas a pesar de la diferencia de sus formas. Los arios de América y de Europa, separados por el Atlántico y por la diversidad de su decadencia respectiva, tienen en común las virtudes arias básicas y, en la persona de sus racistas, la voluntad de volver a llevar a su raza por el camino del ascenso biológico. Pero para que estos caminos no se aparten, los racistas de los dos mundos deben colaborar. Recordemos aquí la proposición de nuestro camarada desaparecido el Dr. Gelny, pidiendo la creación de un Consejo biológico de la raza blanca aria, destinado a mantener la unidad en la Biopolítica. Esperando que se concrete una Biopolítica y para prepararla teniendo en cuenta las diferentes situaciones básicas, un Congreso Racista Mundial podría y debería ponerse a trabajar desde

ya. (45)

El aspecto fragmentado de la presente obra será compensado por la biografía dada en las notas, prolongado sus perspectivas y a las cuales el lector puede acudir. De la misma manera, una bibliografía general al final del libro, sugerirá lecturas en relación con el conjunto de los temas. De antemano nos excusamos por cualquier omisión.

Un paréntesis para enunciar otro voto: promover en toda la medida de lo posible la traducción de las fundamentales obras racistas (o importantes para el racismo) en las principales lenguas: francesa, inglesa, catalana, alemana e italiana. Sin lo cual, vamos hacia evoluciones doctrinales separadas por zonas lingüísticas y, finalmente, a biopolíticas divergentes. Al mismo tiempo que permanecemos en la actualidad del racismo ario, nos hemos esforzado de encarar el porvenir para, de esa manera, descubrir o perfeccionar las armas espirituales vitales.

En ésto, bien lo sabemos, algunos nos encontrarán demasiado pesimistas y otros demasiado optimistas. Volvamos entonces a la amenaza que constituyen las civilizaciones plutocráticas avanzadas.

Su carácter nocivo reside en el hecho de que sus estructuras sociales están determinadas únicamente por la ley del provecho. No del provecho para el conjunto del pueblo, lo que reintroduciría algunos criterios biológicamente positivos, sino del provecho para la gran industria, porque ella sola está en condiciones de tirar de los piolines del títere democrático. Como las plutodemocracias funcionan según la voluntad o

los caprichos del balance de los gigantes industriales, una concordancia con los imperativos biopolíticos es muy rara.

Así, durante generaciones se vendieron millones de automóviles sin la menor preocupación por la polución del aire; se instalaron fábricas consumidoras en la parte alta de los mejores cursos de agua con el desprecio mas absoluto hacia los consumidores situados en la parte baja; los trusts químicos inundan el mercado con productos sin suficiente verificación, pues no quieren esperar los casi treinta años necesarios para descubrir sus afectos lejanos: se quiere contabilizar los beneficios hoy; en caso de accidente, se indemniza a las víctimas o a los sobrevivientes generosamente y se seguirá ganando porque por una catástrofe inmediata, del estilo talidomida, cuántos desastres lejanos habrá que no pueden influenciar el balance actual, por lo tanto altamente benéfico? ... Se inventó el trabajo en cadena: transforma al hombre en robot, selecciona el bruto especializado en un solo gesto, para llegar un día a un subproletariado bestializado, lo que no tiene ninguna importancia con vistas al balance. Se propagan los ocios pasivos, y la prensa, la radio, la televisión se unen para impedir la reflexión: el hombre se transforma en un consumidor condicionado, en un drogadicto de la civilización técnica que compra todos los artículos que vienen a colmar el vacío de su alma. ¡Qué maravillosas incidencias ofrece esto en el monto de los negocios! Se adora la fábrica gigante de los tiempos modernos como un nuevo Moloch. ¿Sangre en los engranajes? No es nada: ¡es la raza la que se sacrifica! (46).

Ya hemos señalado la antiselección por las estructuras sociales plutocráticas (Comentarios, puntos 7 y 32) Al lado del efecto permanente de la selección del más tiburón”, la aceleración del progreso técnico conmueve cada vez más a nuestro medio, instaurando una “selección del más robot”. Vamos así hacia una nueva clase de amos, ¡y qué amos! y hacia una nueva clase de esclavos ¡y qué esclavos! Prolongando estas perspectivas y haciendo momentáneamente abstracción de los peligros externos podemos presentir las formas de la “muerte por podredumbre” a la cual conduce la plutocracia industrial.

Felizmente, por así decirlo, esta eventualidad no tiene por el momento muchas probabilidades de realizarse. Pues los nuevos bárbaros, que son los amarillos, y que van a disponer de la bomba de hidrógeno operativa, no van a esperar, para barrer a los arios degenerados, que éstos hayan alcanzado los últimos grados de la descomposición física y moral. Sobre este punto debemos confesar que somos muy optimistas ya que, en efecto, sin ninguna ironía, es aquí donde comienza el optimismo. Salvo peligro externo, las plutocracias pueden poner sumo cuidado en acallar las fuerzas sanas, como lo vienen haciendo desde hace veinticinco años,

pero el día en que sientan el cuchillo chino sobre su garganta, muchas cosas cambiarán. Puede ser que nos supliquen a nosotros, racistas, de sacarlos de ese mal paso. Teniendo otras preocupaciones, por lo menos deberán tolerarnos. Ante este peligro inminente, nuestros pueblos narcotizados saldrán de su sopor y la hora del Socialracismo habrá llegado.

Pero es necesario que coloquemos jalones desde ahora, que nuestra difusión de ideas, dirigida en primer lugar a las élites biológicas penetre suficientemente hoy para permitir mañana una rápida explotación política de condiciones favorables.

A los pesimistas que juzgan el mal sin remedio, que ven en el progreso técnico un factor nocivo irreversible, digamos solamente esto: vuestra opinión sería defendible si os encontrarais ya en el reino de los muertos; estando en vida, podéis combatir, a menos que vuestro pesimismo os sirva en realidad de almohada de haraganería. En cuanto al progreso técnico, es un simple instrumento: vale lo que valen sus usuarios. Su actual nocividad, proviene del hecho de encontrarse en manos de la espuma biológica. El único problema reside en arrancárselo y colocarlo al servicio de la raza.

Otra categoría de pesimistas ve en el “espíritu” (hipertrofiado en el hombre en general y en el ario en particular), la causa de una inevitable declinación. Por el espíritu —por el desarrollo de sus facultades cerebrales— el hombre siempre quiso vencer a la naturaleza y poner fin a la selección. Desde ese instante, la ciencia tuvo como única meta la de mantener al individuo con vida, y luego conservarlo en un confort decadente. Su degeneración comienza entonces, y el espíritu lo conducirá para terminar, a su propia destrucción: desde el fin de la época glacial la capacidad craneana del hombre ya ha disminuido en 200 cm³. La agonía del “último hombre”, aplastado bajo sus taras, se acerca.

De igual manera, objetamos esto a los pesimistas: el espíritu, esa computadora, es también un simple instrumento. Vale lo que valen los instintos que lo dirigen. Cándidamente, y como empujado por el demonio del “progreso antibiológico”, detuvo la selección natural. Todavía ignorante, no previó las consecuencias: el desecho biológico. Y si se muestra tan nefasto en la hora actual es que la decadencia lo tomó a su servicio. Pero la élite biológica, reprimida, descastada, posee la misma arma: el cerebro. Y si nuestros pesimistas lo usan para combatir la decadencia, contribuyen a reponer las ciencias y las técnicas al servicio de la raza. El espíritu, que desde hace doce o quince milenios trata de vencer a la naturaleza, puede, por medio de la biopolítica, reintroducir una selección, razonada es cierto, pero que prolongue el ascenso instaurado por la selección natural.

Otros pesimistas, nostálgicos por esta selección natural, sueñan con un retorno a la época heroica de la prehistoria, pero comprendan su imposibilidad, no solamente de orden técnico sino sobre todo en razón de la autodomesticación humana realizada desde entonces y que ha alterado profundamente los instintos del espléndido bruto de los primeros tiempos. No más héroes, no más honor, no más grandeza: el mundo moderno degenerado e infame corre hacia su perdición.

Ninguna esperanza es permitida.

Este pesimismo con respecto a los valores, empapado con un romanticismo de paraíso perdido, ignora que la biopolítica debe partir de los instintos actuales, de los valores biológicos o de las taras hoy presentes en nuestra raza. En nuestra actualidad racial, se trata de descubrir lo que es viable, lo que puede servir de puente, no para el hombre prehistórico, sino hacia el superhombre que soñaba Nietzsche, hacia un nuevo heroísmo, hacia una nueva concepción del honor y del deber. Sigfrido es un símbolo, no es una meta. O sí se quiere, el Sigfrido del porvenir tendrá otro rostro, su valentía otra forma, pero como el de Wagner, estará listo a entregar su vida a fin de asegurar el reinado de los nuevos valores en el mundo. En otros términos, nosotros, los racistas de hoy, debemos inspirarnos en lo que nos queda de los valores del primer Sigfrido para presentir lo que serán los del segundo y para modelar al hombre moderno, tan miserable, tan indigno, con la arcilla de la Biopolítica: sabemos que del actual bloque informe surgirá el superhombre. Nuestro papel reside en descender al fondo de la decadencia, al fondo de la infamia, y en preparar un ascenso que no veremos, pero que sin nosotros no tendría lugar.

De una manera general, los pesimistas de la declinación condenan realidades inocentes en sí mismas: la cultura, la civilización, el Estado (el más “frío de los monstruos fríos”). Otros, tantos instrumentos, o si se quiere, otras tantas armas. Su nocividad actual proviene del hecho que se encuentran en manos del desecho biológico. Y nuestros pesimistas no se han dado cuenta de la inmensa utilidad de estas realidades una vez colocadas en manos de la elite biológica. O bien lloran por inaccesibles paraísos perdidos en lugar de centrarse para vivir a pesar de la podredumbre moderna, como el deber ordena hacerlo.

Volviendo a la plutocracia industrial avanzada, ya que ese es nuestro campo de batalla, hay también otras razones de perseverar: las contradicciones internas de esta plutocracia. A título de ejemplo, la industria en expansión necesita una mano de obra cada vez más numerosa. Pero los trusts químicos, preocupados por sus beneficios, lanzan la píldora anticonceptiva que, limitando los nacimientos va a limitar igualmente esa mano de obra tan deseada. Por otra parte, la

necesidad creciente de personal especializado, científico, conduce a dar a ese personal poderío de hecho, al mismo tiempo que le niega el acceso a las ganancias. Por eso la plutocracia se ve amenazada por una revolución tecnocrática que llegaría a estructuras vecinas de las del comunismo. Además la multiplicidad de industrias mal coordinadas en las democracias liberales conduciría a divergencias entre plutócratas, si la expansión general no los pusiera constantemente de acuerdo. Esta expansión ya hubiera desembocado en una crisis de superproducción sin la carrera de armamentos y sin la “ayuda a los países en vía de desarrollo”. Puesto que la una como la otra, por razones diversas, no podrán ser eternas so pena de inconvenientes graves, la superproducción, declarada vencida demasiado pronto, sigue siendo una de las grandes perspectivas porque es inherente a la plutocracia, que no distribuye en forma de salarios el poder de compra requerido para reabsorber los bienes lanzados al mercado. Una disminución o un paro de la expansión haría explotar inmediatamente las oposiciones latentes entre industriales, obligados a sortear a los que se van a comer primero y que, antes de desaparecer, apoyarán los movimientos de oposición no marxistas.

Está comprendido: esas contradicciones internas, ya visibles en parte, constituyen grietas en el sistema y son para nosotros razones de optimismo a condición de explotación. Pero ¿qué puede un individuo aislado, simple grano de arena sobre la playa, desconocido, sin otro medio que nuestras ideas? Esto:

- - Difundir esas ideas en forma directa y personal;
- - En los países donde existan movimientos de oposición no marxistas que ofrezcan un mínimo de puntos comunes con el Socialracismo, apoyar esos movimientos al mismo tiempo que tratar de aumentar los puntos comunes
- - En los países donde tales movimientos no existan, promover su creación.
- - Sostener los diarios, revistas o editores que propaguen enteramente o en parte las tesis socialracistas.

Como se habrá notado, nos dirigimos a lectores de la zona plutocrática, examinando sus posibilidades de acción, pero no hemos encarado el desarrollo del Socialracismo en tierra comunista, por ejemplo, soviética. Nuestras informaciones sobre tales tendencias son nulas, y el sentido común nos dice que si existen, observan la más estricta clandestinidad. Es cierto que todo puede cambiar, y pronto. Pero parece poco probable, al reservar a los amos del Kremlin y principalmente lo poco genial que parece la expresión del rostro espeso de Brezhnev, que los equipos soviéticos actuales saquen en tiempo útil las conclusiones geopolíticas del peligro amarillo y tomen conciencia de los imperativos de defensa de

la raza aria. Parece probable que Rusia deba perder Siberia antes de romper el yugo marxista y de revisar su política extranjera: aliarse con los pueblos de Occidente, y con ellos, reconquistar la tierra predestinada para los arios de Europa. Todos estos aspectos, más problemáticos los unos que los otros, si por el momento impiden hacer deducciones seguras, obligan a una atenta observación de la vida política y cultural rusa. Las leyes de la vida, más fuertes que las dialécticas sofisticadas, pueden hacerse oír en el mismo momento en que todo parece perdido en Rusia como en otro lado.

Es la razón por la cual llamamos a los arios del mundo entero para que se unan alrededor de la bandera de su raza.

EPILOGO

Unos niños juegan en la playa. Creen instintivamente en el sol y en la vida. En realidad, el sol se nubla, las nubes se ponen negras. Los niños juegan. Y ya la muerte, extiende su mano sobre ellos.

Durante demasiado tiempo nuestros pueblos desconocieron la amenaza. Pero hoy en la hora más sombría, un puñado de hombres, aún ignorados, saben, ven el peligro, y conocen el remedio. Tal es el hecho formidable del siglo XX. Hasta ahora, la raza corría hacia su perdición por ignorancia. Hoy, en que todo parece perdido, el saber ha llegado.

“Escribe con tu sangre, y verás que la sangre es espíritu”, decía Nietzsche. Eso significa: que las preocupaciones más dolorosas, las nostalgias más punzantes, deben marcar la creación cultural. Para nosotros esas palabras irradian también en otro sentido: la creación cultural debe expresar a la raza, la sangre en el segundo sentido del término, y su valor supremo: el honor.

El honor no se enseña. Es la voz del dios interior. Pero exige de nosotros un comportamiento, una actitud. Es la última instancia. Y ordena combatir.

¿Imposible? ¿Difícil? Si sólo quedara una probabilidad en un millón, el deber está claro, la ruta derecha. Hay que intentar esa probabilidad.

Las almas deben levantarse y reunirse alrededor de la bandera de nuestras metas supremas. La bandera de nuestra raza amenazada, de nuestra Europa sojuzgada, de nuestra cultura agonizante. La bandera de un orden social de justicia y de honor, de una humanidad con mirada de sol, clara y leal.

Pediremos a Maurice Bardèche las palabras que nos acompañarán:

Credo del hombre blanco

Creo en el hombre blanco, no porque ha creado las máquinas y los bancos, sino porque ha proclamado que el coraje y la lealtad son las más grandes cualidades del hombre.

Todo lo que favorece y exalta las calidades viriles y caballerescas del hombre se llama civilización: todo lo que la degrada y rebaja se llama decadencia.

Todo hombre, todo acontecimiento, toda situación que ayude al hombre de Occidente a ser el juez entre los hombres es bueno; todo hombre, todo acontecimiento, toda situación que disminuya el poder del hombre de Occidente sobre las fuerzas oscuras es una desgracia.

De estos principios, los espíritus lógicos han podido sacar las siguientes consecuencias:

La derrota de Alemania en 1945 es la más grande catástrofe de los tiempos modernos

El abandono voluntario de la mitad de Europa a un faraonismo asiático basado en la esclavitud y el terror es un crimen político.

La institución de la disidencia y de la rebelión como principios de la legitimidad política no puede traer en el futuro más que otras disidencias y otras rebeliones.

La campaña sistemática de calumnias y odio llevada contra la energía, la disciplina, el desinterés es un atentado contra los valores más preciosos de la civilización de Occidente.

La exaltación sistemática de las razas extrañas al espíritu de la civilización occidental y la pretensión de confiarles un papel importante en la política mundial es un peligro grave para el Occidente y al mismo tiempo para esas razas mismas que son incapaces de asumir el papel que se les destina.

Maurice Bardeche*

Extraído de *Defense de l'Occident* nº 35, septiembre de 196. 13, rue. de Montiboeufs, Paris 20

BIBLIOGRAFIA

Por falta de espacio, no reiteraremos aquí los autores ya mencionados en las notas. El lector los encontrara fácilmente. De la misma manera,

sabemos el nombre de autores cuyo conjunto de obras toca de algún modo las cuestiones abordadas. A menudo indicamos un solo artículo, particularmente importante, aunque haya otros: éstos figurarán seguramente en el libro mencionado.

No nos limitamos sólo a las obras que tratan el conjunto de nuestro tema, sino que también citamos autores consultados sobre un punto en particular. Así el lector podrá ampliar su campo de investigación hacia todos los problemas conexos.

Socialracismo

ANONIMO francés, Propositions d'Upsala, 1959.

CLEMENTI Pierre, La Troisième Paix, editada por el autor, le Courier du Continent. Case Ville 728, Lausana (Suiza).

CHAMBERLAIN Houston Stuart, Grundlagen des XIX. Jahrhunderts.

DARRE Walther, obras. En francés: La Race, nouvelle noblesse du Sang et du Sol.

EVOLA Julius, obras. Especialmente; Gli uomini e le rovine. Varios títulos en francés. Más informaciones en: Ordine Nuovo, vía degli Scipioni 268 a. Roma.

FABRE D'OLIVET, Histoire philosophique de l'humanité.

GOBINEAU Conde de, Essai sur inégalité des races humaines.

KETELS Robert H., Revision des Idées, editado por el autor, 95, Av des Etangs, Wemmel (Bélgica).

VACHER DE LAPOUGE, L'Aryen, Les Sélections sociales.

Biología, antropología

ARDREY Robert, Les enfants de Cain, Ed Stock, París, 1963.

BAUGE-PREVOST Jacques, La Politique de l'Avenir, Ed. Celtiques.

BAUR E., FISCHER E., LENZ F., Menschliche Erblehre und Rassenhygiene, 1936.

BIASUTTI R., Razze e Popoli della Terra 1953-57.

BIOT. René, Le Corps et l'Ame.

LE BON Gustave, Lois de l'évolution des peuples, Flammarion, París 1913.

BOYD W. C., Genetics and the Races of Man, 1950.

BURT Sir Cyril, The Inheritance of Mental Ability, in American Psychologist, Vol. XIII, NO 1, 1958.

LE DANTEC Félix, Les influences ancestrales, Flammarion, París, 1907.

DARLINGTON, C. D., The Facts of Life, Londres, 1953. En alemán: Die Gesetze des Lebens, F. A. Brockhaus, Wiesbaden.

DARWIN Ch.

EICKSTEDT E. v., Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit, Stuttgart 1933, Die Forschung am Menschen, F. Enke, Stuttgart.

FISCHER, E., Anthropologie, en Kultur der Gegenwart, 3a. parte, 5a. sección, 1923

FURON Raymond, Manuel de préhistoire générale.

GARRETT, Henry.

GATES, R. R.

GAYRE OF GAYRE, Robert

GEORGE, W. C., Race, Heredity and Civilization, The Biology of the Race Problem 1962. .

GESELL A., The Embryology of Behavior, Harper & Bros., 1945.

GUNTHER H., Rassenkunde des deutschen Volkes, 1933. HAECKEL E., Generelle Morphologie der Organismen, 1866, Unsere Ahnenreihe, 1908.

HALDANE I.

HEBERER G., Die Evolution der Organismen, 1959, Anthropologie, Fischer Bucherei KG., Frankfur del Maine, 1959.

HOFMEYR I. HUNTINGTON Ellsworth, Mainspring of Civilization John Wiley, New York 1945.

KUTTNER Robert,

LAHOVARY N., Les peuples europeens, Ed. de la Baconniere, Neuchatel (Suiza) 1946.

LANDMANN Salcia, Die Juden als Rasse, Olten et Freiburg i.Br 1967.

LAVILLE Charles, L'Homme, son origine, ses moyens et ses fins.

LWOFF A., L'ordre biologique, Laffont, París, 1970.

MANAS John, The Race Problem, Truth Seeker, 38, Park Row, Nueva York 8.

MARTIN R., Lehrbuch der Anthropologie in systematischer Darstellung, K. Saller 1957.

MILLOT Jacques, Bioogie des races humaines, Armand Colín, 1952.

MONTANDON George obras especialmente La Race, L 'Ethnie française.

PITTARD E., Les Races et l'Histoire, Bibl. de synthèse hist., París, 1924.

REITHLINGER A., Lé suicide biologique de la France.

RIBOT Th., L'hérédité psychologique, Alcan, París, 1906.

ROSA Daniel, L 'ologénese.

ROSTAND Jean, ver también nuestras notas L'Homme, Gallimard, Au-dela du Surhumain. Plon. Esquisse d'une histoire de la biologie, Gallimard, y otras obras

SCHEIDT Walter, Rassenkunde, Reclam. Berlin, 1930.

SPENCER H., Principies of Biology».

SWAN Donald A.. Genetics and psychology, en Genus. vol. XX; N° 14, Roma, 1964.
 TYBAK Boris, Pysche-Soma-Germen', Gallimard, 1968.
 VERSCHUER O. v., Genetik des Menschen, 1959.
 WATSON J. D., en francés: La double hélice, Laffont, París, 1968, Biologie moléculaire du gène, Ediscience 1969.
 WEINERT H., Ursprung der Menschheit, Stuttgart 1932. En francés; L'Homme pre-historique, (prefacio de Montadon), Payot.
 WILLIAMS Roger, Free and unequal, University of Texas Press, 1953.
 WOLDSTEDT, Das Eiszeitalter, 1954.

Sociología, historia, literatura, filosofía

AMIGUET Philippe.
 ANONIME, Untergang des Abendlandes, NKE, POB 259, Reykiavik (Islande).
 BARDECHE Maurice. Nuremberg ou la Terre promise, les Sept Couleurs, París 1948, Qu'est ce que le fascisme? id., París 1961, Sparte et les Suristes, id., 1969, y muchos otros títulos.
 von BARENYI Olga, Der Prager Totentanz, Kismet Verlag, Munich.
 BRASILLACH Robert, artículos de Je suis partout y Obras Completas editadas por el Club de l'Honnête Homme, París.
 BRUHLMANN Otto, Das andere Licht, editado por el autor, Kreuzlingen (Suiza) 1942, Vom einen, alleinen Leben, id., 1949, y otros títulos.
 BUBER Martín.
 CELINE Louis-Ferdinand.
 CHATEAUBRIANT, A. de, La Garbe eds Forces
 COSTON Henry, L 'Europa des Banquiers y muchos otros títulos. Domicilio del autor: 27. rue de l'Abbe-e-Grégoire, París 6e.
 COUSTEAU P.A., Les Lois de l'Hospitalité y otros títulos.
 DAYE Pierre, Leon Degrelle et le rexisme, Fayard, París. 1937.
 DEGRELLE Leon, La Révolution des Ames, 1936, La Guerre en prison, 1941, Feldpost, 1943, La Campagne de Russie, 1949. La Cohue 1940, 1950, Les Ames qui brûlent, A la Feuille de Chêne París, 1964, Hitler pour 1000 ans, La Table Ronde, París, 1960.
 DORiot Jacques.
 DRIEU LA ROCHELLE. Notes pour comprendre le siècle, artículos de la Revolución Nacional, y otros títulos.
 DRUMONT Edouard
 FAY Bernard. la Franc-Maçonnerie, La Librairie Française, París, 1961.

FEDER Gottfried.

FORD Henry.

FOUQUE Charles, Défense et Illustration de la Race Blanche.

GENTILE Giovanni, Genesi e struttura della società, y otros títulos.

GENTIZON Paul, Défense de l'Italie, y otros títulos. Le Courrier du Continent, Case Ville 728, Lausana.

GOEBBELS Joseph, Reden en Das Reich, 1933-45.

GREIL Lothar, Die Lüge von Marzabotto, Seheld Verlag, München.

GRIMM Hans, Volk ohne Raum, y otros títulos.

HARDY Rene, La Route des Cygnes.

HEROLD-PAQUIS Jean.

HOFSTETTER Pierre, Où vont les U.S.A.? Ed. SaintJust, París.

HOGGAN David L., Der erzwungene Krieg, Dr. Grabert, Postfach 108, Tübingen, RFA.

KELLER Werner, Est moins Oues=Zéro, Ed. Le Livre Contemporain, París.

KERN Erich, en francés: Les Cosaques de Hitler, Collection Action, París.

KLEIST Peter, Auch Du Warst dabei, Kurt Vowinckel Verlag, Heidelberg. RFA 1952.

LAON Rémy de, Occident, réveille-toi.

LAROCHE Fabrice et d'ORCIVAL. François, Le Courage est leur Patrie, Collection Action. París.

LECOMTE DU NOUY. L 'Avenir de l'esprit.

LEERS Johann von, Deutschland, die geistige Wiedergeburt einer Nation y otros títulos.

LONDON Jack, Fille des Neiges, La Peste écarlate y otros títulos.

MABIRE Jean, Drieu parmi nous, Ed. Table Ronde, París.

MACKIEWICZ Joseph, Katyn, ungesühntes Verbrechen, Thomas Verlag, Zurich, 1949.

MALER Juan, Die Grosse Rebelion, editado por el autor, avenida Bolgrano 165. Bariloche (Argentina).

MAROT, Jean, Face au Soleil, Librairie française, París.

MORDREL Olivier, Bretagne Réelle, Merdrignac, 22, Côtes-d'Armor.

MATHEZ J.A., Le passé. les temps présents et la question juive, editado por el autor, Ancien Port 6, Vevey (Suiza) 1965.

MAURRAS Charles.

MEYER Werner, Der Wiedenaufbau Europa: y otros títulos.

MOREAU Henri, Votre avenir. Domicilio del autor: rue H. Maubel 12, Bruselas, 1962.

MOSLEY Sir Oswald, obras; en alemán: Die europäische Revolution, Ed. Union, 302, Vauxhall Bridge Road, Londres, 1950.

MUSSOLINI Benito, obras en francés: Je parle avec Bruno, Histoire d'une Année y otros títulos.

NECK Karl, Deutschland, Tod und Auferstehung, Turmwart-Verlag, Zurich 1948.

NIETSCHE Friedrich.

OEHLER Hans.

OLTRAMARE Georges.

OVEN Wilfred von, Mit Goebbels bu zum Ende, Dürer Verlag. Buenos Aires, 1949.

PARETO Vilfredo.

PERON Eva, La raison de ma vie. (La razón de mi vida)

PERON Juan.

PIMENTA Alfredo.

PONCINS Leon de, La Franc-Maçonnerie d'après ses documents secrets, Ed. Beauchesne, París, 1934, Espions soviétiques dans le monde, Nouvelles Editions Latines, París, 1961.

POUND Ezra, obras. En francés: Le Travail et l'Usure. Ed. Age d'Homme, Lausana.

POTOCKI DE MONTALK Conde.

PREZIOSI Giovanni,

PRIMO DE RIVERA José Antonio, Obras Completas, Publicaciones Españolas, Madrid 1949.

LESDEMA RAMOS Ramiro.

RASSINIER Paul, Le Mensonge d'Ulysses, Ulysses trahi par les siens, Le véritable procès Eichmann, Aux Sept Couleurs, París 1962, Le Drame des Juifs européens, Id. 1964, L 'Opération Vicaire, La Table Ronde, Les responsables de la seconde guerre mondiale, Nouvelles Editions Latines, París, 1967.

REDONDO Onesimo

REGRAS Joao das, Um novo direito International, Nuremberg. A Naçao, Lisboa, 1947.

RENAN Ernest.

ROUGIER, Louis La Mystique démocratique. Flammarion, París, 1929 y otros títulos.

SAINT-LOUP, Les Hérétiques, Presses de la Cité, París, 1965, y otros títulos.

SALAZAR Oliveira, Une révolution dan la paix, Flammarion, París, 1937.

SANTORO Cesare, Quatre années d'Allemagne d'Hitler.

SCHOEDER Leopold von, Arische Religion.

SENGER Alexander von, Mord an Apollo, Thomas Verlag, Zurich 1964.

SIMA Horia, Destinée du Nationalisme, P.E.G., 17, rue Las Cases, París 7^e.

SKORZENY Otto. En francés: Les Commandos du Reich, Collection Action, París

SAVITRI Devi, The Lightning and the Sun, y otros títulos.

SOMBART Werner. En francés: Le socialisme allemand.

SOUCEK Theodor, Wir rufen Europa, Verlag Welsermühl, Wels 1957.

STUBER Fritz.

VOLLENWEIDER Erwin.

VARANGE Ulik (alias F. P. Yockey), Imperium, Der Feind Europa.

VENATIER Hans

WAGNER Richard.

WINDISCH Konrad.

NOTAS

(1) Nuevo Orden Europeo, Case Ville 728, Lausana (Suiza).

(2) Case postale 303, succ Youville, Montreal 351, Canadá.

(3) Recomendamos leer esta obra, antes del presente texto (N. del A.). (La primera edición fue publicada en la Argentina por el Centro Editor Argentino, en 1967). (N. del T.).

(4) Théorie du Racisme, Ed. les Wikings. 10, rue Mayet. París 1950.

(5) Editado en 1959 por la Legione, vía Andrea Verga 5, Milán.

(6) Comptoir national du Livre, 10, rue Mayet. París 6.

(7) En casa del autor, Isefeldtr. 7,2 Hamburgo-Blankenese.

(8) Vía degli Scipione 268 A, Roma.

(9) En una conferencia en 1952, René Binet declaraba: “Es posible que los investigadores científicos sean indiferentes a la política, pero la política no se desinteresa en ningún caso de sus trabajos”.

(10) Crítica de la Raza pura, Estética transcendental, & 1, al. 2

(11) Die Philosophie del AbOb.

(12) Esto no significa de ninguna manera que todas las metafísicas sean equivalentes. Su lucha refleja la lucha de valores, base misma de la vida cultural.

(13) Los que han olvidado mucho sobre este tema, deberían hacer una lectura de repaso antes de proseguir con el presente texto. Obra elemental Jean Rostand, l’Homme

(14) Charles R. Stockard, The Genetic and Endocrine Basis for Differences in Form and Behaviour, The Wistar Institut of Anatomy and biology, Filadelfia 1941. El autor estudia los cruces entre razas de perros que presentan fuertes diferencias en sus comportamientos, y

demuestra que estos comportamientos obedecen exactamente a las leyes de Mendel lo que prueba la herencia psíquica, cuestionada por los burócratas democráticos; y esto, notando que la vida psíquica del perro, muy evolucionada, no deja ninguna duda. Ver referente a este tema las obras de Konrad Lorenz, sobre todo *Das sogenannte Böse*, Dr. G. Borotha-Schoeler. Verlag, Viena. 1963., En francés: *L'Aggression*. Francis Galton, *Hereditary Genius*, 1869, hizo época por el estudio de las familias de hombres ilustres, poniendo en evidencia el papel de la herencia.

Johannes Lange, *Studies of Criminal Tendencies in twins*, en *Journal of American Medicine Association*, vol. 102, 1934, p. 1098.

H. Kranz, *Criminality in twins*, en *Journal of American Medicine Association* vol. 103, 1934, p. 1080.

H. H. Newman, *Múltiple Human Births*, Doubleday, Doran Co.. 1940. Estos tres autores constatan tasas de similitud de más de 50% en la criminalidad de los gemelos univitelinos, lo que es extraordinario, dado que la justicia no alcanza a todos los culpables y que medio provee las “ocasiones, que hacen a los ladrones”.

Franz J. Kallman, *The Genetic theory of schizophrenia*, en *American Journal of Psychiatry*, vol. 103, 1946, p. 309-22, sobre la herencia de la esquizofrenia.

E. Hanhart, *Über 27 Sippen mit infantiler amaurotischer Idiotie*, en *Acta Genética Médica* vol. 3, 1954, p. 33164. El autor se decide por la herencia recesiva de la idiotez amaurótica.

Cattel y al., *The inheritance of personality* en *American Journal of Human Genetics*, vol. 7 1955, pp. 122-45. En 1955 los autores, compararon 104 gemelos univitelinos, 64 gemelos bivitelinos, 182 hermanos y hermanas criados en el mismo hogar, 72 niños de padres diferentes criados juntos, y 540 niños tomados al azar en la población.

(15) En cuanto a los “seis millones de judíos muertos por gas” en la Alemania nacionalsocialista Paul Rassinier, ex deportado en el campo de concentración de Buchenwald y de Dora, muestra en su libro *Le Drame des Juifs Européens (Les Sept Couleurs)*, París, 1964), que las pérdidas totales judías durante la segunda guerra mundial no sobrepasan un millón cuatrocientos mil. Por su parte, el Dr. Franz J. Scheidl, en *Die Millionenvergasungen* (Dr. Franz J. Scheidl Verlag, Viena, Postfach 61) llega a la conclusión que hubo 300.000 pérdidas judías en los campos. No se puede entonces hablar de genocidio. Naturalmente, no es cuestión de aprobar los excesos cometidos, de haberlos habidos, pero conviene recordar que todos los beligerantes tienen cosas semejantes sobre la conciencia: Hiroshima, Nagasaki. Dresde, Katyn, por citar sólo los más espectaculares. Además, no es legítimo argumentar contra una doctrina

excesos hechos en su nombre, sino la Inquisición refutaría al catolicismo. Sólo se puede combatir una doctrina refutando sus tesis

(16) Yavé mismo ordenó a los judíos pasar por el filo de la espada a los habitantes de Jericó, mujeres, niños y animales (!) incluidos. (Josué, 6).

(17) H. v. Roberts, en la revista *International Affairs*, de Abril 1958: debe sacar de la situación sudafricana una lección que puede hacer reflexionar a los que quisieran resolver el problema de un plumazo acordando los plenos derechos democráticos a cualquier adulto de Africa del Sur, sin consideración de raza (...) Pero parece de hecho, que nos orientamos hacia la idea de una administración central mundial. (...) ¿Los ciudadanos de los Estados Unidos, aceptarían la perspectiva de ser puestos en minoría en la proporción de cinco a uno, por mil millones de comunistas en el Asia y en la Europa oriental? (...) Esa minoría de blancos se encuentra actualmente frente a este dilema, bajo su forma más aguda.

(18) Y no imponiéndoles el nuestro. Así, fue un crimen hacia los negros el arrancarlos de su Naturaleza, de sus tradiciones, de sus creencias.

(19) Es también la opinión de Bernard Lazare: “Es necesario, ya que los enemigos de los judíos pertenecían a las razas más diversas (...) que las causas generales del antisemitismo hayan residido siempre en Israel mismo...” (El antisemitismo, su Historia, su Causa, París, 1894. Nueva edición 1970, Librairie Française, 27, rue de l'Abbé Gregoire, París, 60 Editado en 1974 por Ediciones La Bastilla, en nuestro país. (N. del T.).

(20) Es también lo que quieren los filósofos judíos Martin, Buber y Mosche Minuhin.

(21) Es el caso en Alemania, Francia y Suiza. En los 2 primeros países, por medio de la ley, en el tercero, por la vía de la jurisprudencia, como lo demostró el juicio del Dr. J. A. Mathez.

(22) *Mein Kampf*, edición de 1941, pp. 387.388, Franz Eher, Munich

(23) Escrito en 1965.

(24) Estos conceptos históricos lingüísticos ofrecen sólo un valor aproximado. Sucede lo mismo con el punto 34.

(25) Según von Eickstedt, Günther y Lahovary.

(26) Marcuse, *El hombre unidimensional*, Prólogo.

(27) Aun un demócrata irreproachable como John Adams, firmante de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, considera que si bien los hombres son iguales en derecho, es “un grosero error pretender que todos han nacido con iguales poderes y facultades”...

(28) Jacques de Mahieu, en sus *Fundamentos de Biopolítica* (Editions Celtiques, CP 303, succ. Youville, Montreal 351, Canadá, 1969) ha puesto notablemente de manifiesto la selección al revés.

(29) Etienne Rabaud lanzó la muy justa y muy feliz fórmula de la eliminación de lo

(30) He aquí la opinión de David H. Lawrence, a quien no se puede tachar de racista:

... Si se mezclan sangres de una misma raza, todo puede andar muy bien. Los europeos son todos de cepa aria, la raza es la misma Pero cuando se mezclan sangre europea y amerindia se están mezclando sangres de razas diferentes y se producen mestizos. Ahora bien, el mestizo es una calamidad. ¿Por qué? No es ni carne ni pescado, está dividido en sí mismo. Su sangre de una raza lo empuja a hacer tal cosa, su sangre de otra raza lo lleva a otra cosa. Es un desgraciado, y una desgracia para sí mismo. El caso es desesperado.” (Le Serpent à plumes, Guide du Livre Lausana. 1957). Ver también el estudio clásico de Eugen Fischer Die Rehobother Bastards Tena 1913.

(31) Salvo matanzas siempre posibles en el curso de turbulencias políticas en el estilo de las sublevaciones raciales periódicas de los Estados Unidos. En efecto, el rencor de las razas de color se exaspera Envidian, equivocadas, el modo de vivir de los blancos, quieren igualarlos y eso en seguida y enteramente. Pero su atraso tecnológico, lejos de disminuir, sigue creciendo, habiéndoles provisto la naturaleza de otros dones. Los menos dotados lo notan, de ahí su estupor, su decepción, su cólera que se transforma en odio, ya que la UNESCO y otros charlatanes les afirman que todos los hombres tienen iguales derechos.

(32) Von Eickstedt nos llama la atención ante este fenómeno, a primera vista, paradójico.

(33) Racista es el gran público cuando sigue su buen sentido. René Bovet vio esto muy bien, ya que escribió en la Feuille d’Avis de Vevey del 9/4/68: “... ¿Se debe, sin embargo, preconizar la separación de las razas, al mismo tiempo que se admite y suplica la igualdad de derechos? Poniendo los casos excepcionales aparte, yo no dudo en responder afirmativamente a esta interrogación, a riesgo de hacerme despreciar por las almas sensibles y los igualitarios.

(34) Manifiesto, punto 32.

(35) En Febrero de 1969, en la Harvard Educational Review, el profesor Arthur Jensen publicó un estudio: “En que medida podemos mejorar el coeficiente intelectual de los estudiantes y sus resultados escolares?” que abarcaba alrededor de 400 casos, y llegó a la conclusión que las diferencias de inteligencia media entre negros y blancos no provienen del medio social sino de la herencia,

(36) Por otro, el carácter ciego de las mutaciones hace admitir que la mutación ventajosa hasta en sus mínimos detalles debe ser la excepción,

lo mas corriente es la concomitancia de un acto ventajoso con aspectos indiferentes; y eso debe bastar para generalizarla.

(37) Lo que elevó al hombre por encima de los animales, lo que le permitió triunfar por sobre ellos y en cierto sentido también sobre la naturaleza, no son los aspectos físicos: despigmentación; forma de cráneo, talla, forma de la nariz o de la boca, que solos, sin correlativos útiles, habrían quedado esporádicos, sino de la mente y del carácter.

(38) Ver tambien el contenido del punto 88.

(39) André Manuel, en La Nation del 29/9/60, dice: «... Hoy somos obligados por los negros y los intelectuales a efectuar nuestro balance. Los subdesarrollados nos piden que rindamos cuentas. Pero nadie parece preguntarse si esos subdesarrollados” no eran en definitiva, “subcapaces” y si esta civilización que nos envidia con tanto odio no es, simplemente, más que el producto de un poder de trabajo y de una inteligencia superiores. (..) Somos herederos de mil generaciones que trabajaron sus tierras y sus cerebros y que no se contentaron con mirarse el ombligo.”

Y H. A. Sabarthez: “Bajo el pretexto de hacer justicia a los negros, quieren justificar el vicio, lo falso y lo feo. Sólo van hacia esas razas inferiores para buscar anuas contra nosotros y nuestra fe. Lo que la colonización tenía de excelente venía de nosotros, ya que habíamos mandado al Africa sólo caballeros y monjes, médicos y constructores. Lo que tuvo de execrable es vuestra obra, ya que vuestro gobierno enviaba allá a vuestros pudridores, a vuestra intelligentsia democrática, masónica y marxista’

(40) Friedrich Ritter, Das Offenbarte Leben, editado por el autor, Ebersteinburg, über Baden Baden. RFA, 1951.

(41) Alexis Carrel en sus Reflexiones sobre la conducta en la vida (Plon, París, 1950), pone en guardia contra el triunfo de los “Subhombres”: “Hay entre nosotros una categoría de individuos que se desarrollan incompletamente o de manera defectuosa: es un hecho que muchos civilizados carecen de razón. Este problema de los subhombres no se planteaba en la época de la fundación de las grandes democracias. Ni Jefferson, ni Franklin, ni ninguno de los otros firmantes de la Declaración de la Independencia preveían que sus descendientes serían mentalmente incapaces de hacer uso de la libertad, y que la persecución de la felicidad llevaría a la más trágica de las catástrofes, (...) En el presente, estamos invadidos por la multitud de bárbaros engendrados por las naciones civilizadas (.) Este grave problema de los subhombres depende no solamente de la moral, sino de la genética, de la fisiología y de la psiquiatría. (.. .) Es la calidad de la raza la que importa, la cantidad no basta.”

Esto recuerda el grito de alarma de Darwin “Nosotros, hombres civilizados, hacemos grandes esfuerzos para detener la marcha de la eliminación... Los miembros débiles de las sociedades civilizadas pueden reproducirse indefinidamente.

El profesor Julian Huxley le hace eco: “Ha llegado el momento de hacer una política mundial de la población y de no poner tanto los ojos en la masa sino en la calidad de los hombres, contrariamente a lo que han hecho los hombres políticos desde hace 40 años”.

Carrel propone, para renacer una raza, detener en primer lugar la proliferación de los subhombres (guardarse de aumentar, por medio de subsidios familiares mal entendidos, el número de tuberculosos, de alcohólicos, de idiotas, de degenerados, que serán una carga cada vez más pesada para la comunidad.”) luego favorecer el crecimiento de generaciones sanas, ya que quedan cepas bastante buenas como para que la regeneración sea posible.” Para esto el conocimiento y la práctica del eugenismo constituyen una estricta obligación...(,,) “Tenemos la obligación de constituir familias de valor orgánico y mental creciente, una especie de nobleza biológica hereditaria...” En el prólogo, Carrel había escrito: “La sociedad necesita de superhombres, ya que no es más capaz de dirigirse, y la civilización de Occidente está conmovida hasta en sus cimientos.”

(42) R. Poulet veía justo cuando escribía “Lo que causa el furor particular con el cual los pensadores y los políticos de hoy rechazan toda consideración de raza no es el recuerdo de las querellas y de los crímenes que inspiró esta idea, ya que mucha otras ideas provocaron otro tanto. Pero se siente que, si se reconocen diferencias esenciales entre los hombres, toda la empresa comprometida por la ciencia contemporánea para construir una sociedad universal, fundada o basada en el igualitarismo, fracasa lamentablemente.” Conoce la Plebe, p. 83, Ed. Denoel, París 1967.

Ya en 1872 Ame preveía: “La edad de la mayoría bajará, la barrera de los sexos caerá, y la democracia llegará a lo absurdo de permitir la decisión de las cosas más importantes a los más incapaces”.

(43) Un espíritu libre como Jean Rostand supo reconocer la necesidad de una política biológica: “..Sin embargo eso no me impediría mejorar la especie humana. Encuentro que si nace un anormal, hay que respetarlo, pero me gustaría más evitar que nazca. Yo no estoy en contra de una eugenesia que impediría que nazca el anormal y también proteger a los supernormales” Nouvelles Litteraires, 19/3/70).

(44) Series serologicas en el orden de sucesión AB-A-B-o

Alemanes de Hamburgo:	4,0	43,0	13,0	40,0
Alemanes de Königsberg:	6.3	42,0	17,3	34,4

Rusos de Kaliningrado: 9,0 39,5 23,0 28,5

(45) Como lo propuso el Movimiento Céltico de Quebec, en la Xª
asamblea del Nuevo Orden Europeo, en Abril de 1969.

(46) Sobré las aberraciones de la plutocracia industrial avanzada, ver
Günther Schwab, *Der Tanz mit dem Teufel* Edición de Bergland-Buch,
Salzburgo, 1958, y su traducción francesa *La dame avec le diable*, le
Courrier du Livre, 21 rue de Seine, Paris, 6º, 1968.



Biblioteca WeltanschauungNS

Libros Para Comabtir La Ignorancia.

Doctrina Para Amar Nuestra Herencia.

Recomendamos Matener Alejados A Inutiles.

Coordinacion, Maquetado,Edicion Y Comentarios

Por Thryer-Anntharez

Visita Nuestro Foro:

www.WeltanschauungNS.foro.st

